

**Universidad Nacional de Rosario**  
**Facultad de Humanidades y Artes**  
**Secretaría de Posgrado**  
**Maestría en Historia Socio-cultural**

**Título**

**La revista *El Despertador* en la reconfiguración identitaria del peronismo  
(1985-1989)**

**Maestranda:** Sofía Trombetta

**e-mail:** [sofiatrombetta@hotmail.com](mailto:sofiatrombetta@hotmail.com)

**DNI:** 31.360.397

**Inscripción:** resolución 218/2014 CD, expediente N° 45115/004 del 26 de mayo de 2014

**Directora:** Dra. María Mercedes Prol

**Co-director:** Mg. Juan Manuel Núñez

Junio, 2021

## Abstract

Esta tesis de maestría tiene como objeto de estudio a la revista *El Despertador* que se editó en Buenos Aires, Argentina entre junio de 1985 y diciembre de 1989. El objetivo es reconstruir cómo intervino la publicación en el proceso de reconfiguración identitaria del peronismo en el contexto de la transición democrática. Su cuerpo editor estuvo integrado por Juan Carlos Bisio, Rubén Gómez, Luis Mármol y Hugo Chumbita y tuvo diferentes colaboradores.

Se trató de un emprendimiento periodístico elaborado por militantes peronistas que provenían del campo del periodismo, del académico e intelectual, y estaban insertos en disciplinas tales como la historia, la sociología, la economía y la comunicación. Los principales objetivos de la publicación fueron evaluar y posicionarse frente a las alternativas vinculadas con la constitución de su espacio de pertenencia política y el análisis crítico del gobierno de Raúl Alfonsín.

La principal hipótesis es que por la estructura, el estilo, el tipo de debate, el contenido y los conceptos utilizados, la revista aspiró a ser una herramienta para la reconstrucción de la tradición movimientista, territorial y asociativa del peronismo por sobre la exclusivamente partidaria. *El Despertador* buscó propiciar una discusión que trascendiese la esfera intelectual-académica para llegar a un público más amplio: el asociado a la militancia de base del movimiento, ya que consideraban que esta constituía el pueblo peronista, quien definía con su apoyo qué era el verdadero peronismo.

## Índice

|  |    |
|--|----|
| Agradecimientos.....   | 3  |
| Introducción.....  | 4  |
| Capítulo 1: La revista, trayectorias e inscripciones políticas del comité editorial .....                            | 11 |
| La revista .....   | 11 |
| Las trayectorias del equipo de producción .....  | 18 |
| Los objetivos y el contexto de publicación .....   | 21 |
| Capítulo 2: Lecturas sobre la crisis del peronismo y sus alternativas contemporáneas (1985/1986) .....               | 30 |
| Los diagnósticos de la crisis del peronismo y la reinterpretación del pasado reciente ...                            | 30 |
| Los sentidos sobre la reconstrucción del peronismo .....   | 39 |
| El análisis del gobierno de Alfonsín y las propuestas alternativas a su política .....                               | 53 |
| Capítulo 3: De la Renovación al menemismo. Alineamiento y reconfiguración de <i>El Despertador</i> (1987/1989) ..... | 66 |
| El encolumnamiento detrás de la Renovación.....  | 67 |
| La intensificación de la crítica hacia Alfonsín .....  | 74 |
| Los sentidos sobre el camino de Menem hacia la presidencia .....   | 79 |
| Conclusiones.....  | 92 |
| Fuentes.....   | 95 |
| Bibliografía.....  | 96 |

## **Agradecimientos**

La escritura de esta tesis no hubiera sido posible sin la ayuda y el aporte de muchos/as colegas, amigos y amigas, con quienes estoy en deuda y me resulta imperioso agradecer.

A mi directora María Mercedes Prol y a mi co-director Juan Manuel Núñez por la lectura minuciosa, las correcciones atinadas, las sugerencias pertinentes y la paciencia. A Darío Pulfer por brindarme material y sus conocimientos sobre el peronismo. A los/as docentes y directivas de la Maestría en Historia Socio-cultural de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario por la apertura de ese espacio de formación. A mis compañeras y compañeros de posgrado por el acompañamiento en este camino recorrido. A Hugo Chumbita por su tiempo y ganas de visitar el pasado.

Agradezco a mis amigos, amigas, familia y a Nicolás que siempre estimularon mis elecciones y me acompañan permanentemente.

## Introducción

Esta tesis de maestría reconstruye cómo operó la revista *El Despertador* en el proceso de reconfiguración identitaria del peronismo en la transición democrática en Argentina, entre 1985 y 1989. Durante aquellos años, publicó 24 números de aparición periódica. Su cuerpo editor estuvo integrado por Juan Carlos Bisio, Rubén Gómez, Luis Mármol y Hugo Chumbita y tuvo diferentes colaboradores. Se trató de un emprendimiento periodístico elaborado por militantes peronistas que provenían del campo del periodismo, del académico e intelectual, y estaban insertos en disciplinas tales como la historia, la sociología, la economía y la comunicación. Los principales objetivos de la publicación fueron evaluar y posicionarse frente a las alternativas vinculadas con la constitución de su espacio de pertenencia política y el análisis crítico del gobierno de Raúl Alfonsín.

Dichos objetivos se explican por el contexto en que comenzó a editarse. Por una parte, el peronismo se encontraba en pleno proceso de reconstrucción tras la derrota en las elecciones presidenciales de 1983 con el insipiente surgimiento de un sector que se proponía repensar dicho espacio político y que se denominaría Renovación Peronista con Antonio Cafiero como uno de sus referentes. Por otra, el gobierno de Alfonsín lanzaba un nuevo programa económico conocido como el Plan Austral que buscaba el crecimiento económico, la revitalización del apoyo social hacia el oficialismo y suponía un viraje en el rumbo trazado hasta ese momento<sup>1</sup>.

El objeto de estudio de esta tesis se inserta en un problema de análisis más general que está asociado a las características que adquirieron las empresas culturales y a los debates suscitados en el campo intelectual y el periodístico durante la transición hacia la democracia en Argentina, cuyos principales ejes fueron la redefinición del vínculo entre cultura y política, la relectura del pasado inmediato, la revisión de sus identidades marcada por una fuerte autocrítica y la defensa del sistema político democrático como valor y procedimiento (Lesgart, 2003; De Diego, 2007). Este proceso de redefinición identitaria no fue uniforme y contuvo matices que dependieron del espacio político al que suscribió cada grupo de escritores e intelectuales, quienes manifestaron esas trayectorias en las revistas que publicaron. Por ello, estas empresas culturales ofrecen la posibilidad de visualizar cómo los escritores se plantearon el

---

<sup>1</sup> El contexto de surgimiento de *El Despertador* será trabajado en el primer capítulo.

retorno de la democracia y los problemas que ello implicó (Patiño, 2006; Garategaray, 2015). Las revistas fueron el medio de preferencia utilizados por diversos actores (académicos, escritores, periodistas, artistas, políticos, etc.) para intervenir en las discusiones públicas, hacer un diagnóstico de los distintos desafíos ideológicos, culturales, políticos, institucionales y organizacionales que se plantearon en el retorno a la democracia, expresar las transformaciones del contexto, trazar proyecciones futuras y ofrecer propuestas (Patiño, 2006; Artundo, 2010). De este modo, el abordaje de una revista como *El Despertador* constituye una vía para explorar un segmento de las ideas, las representaciones, la construcción de sentido, los conceptos, y las posiciones surgidas en dichos debates.

Dentro de este marco general, *El Despertador* se insertó, a su vez, en un debate específico: el de la redefinición identitaria que se produjo en el peronismo. El proceso emprendido por la revista se comprende a la luz de lo que hicieron las demás publicaciones asociadas a ese espacio político: *Unidos*<sup>2</sup> y *Los Cuadernos de la Comuna*<sup>3</sup>. Respecto a la primera, Carlos Altamirano (2004) sostiene que funcionó como parte fundamental en la construcción de la imagen y el discurso que elaboró la Renovación Peronista comandada por Antonio Cafiero. Sin embargo, estudios recientes se ha puesto en cuestión esta vinculación directa entre los renovadores y los unidos. Las investigaciones sugieren que *Unidos* se ubicó entre la idea y la acción política como una publicación de militantes que buscó construir el “verdadero peronismo” sin ser la expresión de un sector sino de los matices que integraron al peronismo (Garategaray, 2015). Según Martina Garategaray (2009, 2015), desde sus páginas se criticó la política económica del alfonsinismo y sus elaboraciones de sentido en torno a la democracia y se analizó el pasado reciente del peronismo que había sido derrotado en las elecciones generales del '83. Además, se abocó al estudio de la estructura del partido e intentó reponer al peronismo y a su líder como baluartes de las prácticas democráticas desde los orígenes del movimiento y a lo largo de su existencia. El objetivo de los unidos fue disputar el sentido del cambio progresista a los intelectuales alfonsinistas. En este modo, Garategaray (2009, 2015) afirma que la revista *Unidos* constituyó una alternativa

---

<sup>2</sup> La revista *Unidos* se editó entre 1983 y 1991 y contó con 23 números. Fue dirigida por Carlos Álvarez y su consejo de redacción estuvo integrado por Arturo Armada, Pablo Bergel, Hugo Chumbita, Cecilia Delpech, Salvador Ferla, Horacio González, Norberto Ivancich, Oscar Landi, Roberto Marafioti, Mona Moncalvillo, Diana Dukelsky, Enrique Martínez, Claudio Lozano, Ernesto López, Vicente Palermo, Víctor Pesce, Felipe Solá y Mario Wainfeld, y los colaboradores: José Pablo Feinmann, Álvaro Abós, Nicolás Casullo, Artemio López, Julio Godio, Daniel García Delgado y Alcira Argumedo.

<sup>3</sup> La Revista *Los Cuadernos de la Comuna* se editó entre 1987 y 1991 en la pequeña localidad santafesina, Puerto Gral. San Martín y fue dirigida por Horacio González.

para resistir a las interpretaciones que asociaban el peronismo a un pasado violento, construía desde el alfonsinismo. Por ello, Sebastián Giménez (2009) sostiene que fue un proyecto que emprendió una revisión del peronismo clásico sin un repliegue acrítico a la democracia liberal más que un amoldamiento al discurso y a la organización que proponía la Renovación.

En el mismo sentido, *Los Cuadernos de la Comuna* (dirigida por Horacio González, miembro de la revista *Unidos*) pugnó por generar una visión sobre el peronismo que lo adaptara al nuevo contexto sin que ello implicara el abandono de los pilares de la tradición de este movimiento (Trombetta, 2012). La revista se propuso ser un espacio de que no restringiera la discusión sobre la identidad peronista al ámbito académico. Sin embargo, sus hipótesis y sus preocupaciones se asemejaron a las de *Unidos* al abocarse a repensar el rol de los intelectuales y las ciencias sociales en la transición democrática.

Si bien *El Despertador* compartió con ambas algunos de los ejes de debate sobre el peronismo y el alfonsinismo, el objeto de estudio de esta tesis tuvo sus particularidades. A diferencia de *Unidos* y *Los Cuadernos*, que buscaron disputar sentidos con la intelectualidad alfonsinista desde el ámbito intelectual-académico (lo cual implicó el acatamiento de las normas formales que este campo impuso en cuanto al diagrama y el bagaje teórico-conceptual que desplegaron), *El Despertador* fue una revista de periodismo político, hecha por militantes peronistas, como ya se mencionó, que se propuso llegar a un público más allá del avezado en las discusiones académicas y repensar de manera integral las diversas expresiones ideológicas, políticas y culturales del peronismo. La revista utilizó como medio de expresión el estilo periodístico, un lenguaje accesible, párrafos cortos, temas y personajes de amplio conocimiento o introducidos por una breve referencia. Además, el análisis y la reflexión político-social de la coyuntura que se abrió en 1985 fueron realizados mayoritariamente por periodistas.

Por este estilo particular, en esta tesis se sostiene que la revista aspiró a ser una herramienta para la reconstrucción de la tradición movimientista, territorial y asociativa del peronismo por sobre la exclusivamente partidaria, diferenciándose de las publicaciones mencionadas. *El Despertador* buscó propiciar una discusión que trascendiese la esfera intelectual-académica para abarcar a un público más amplio: el asociado a la militancia de base del movimiento, ya que consideró que esta constituía el pueblo peronista, quien definía con su apoyo qué era el verdadero peronismo.

La tesis muestra cómo durante los dos primeros años de la revista (1985/1986), los editores fueron críticos de la Renovación. Las disputas suscitadas dentro de este sector en formación crearon más dudas que certezas sobre las posibilidades que tenían quienes la integraban para revitalizar al peronismo. Sin embargo, a partir de 1987, *El Despertador* pasó de ejercer un periodismo militante por la reunificación del peronismo, que articulase las banderas históricas a los desafíos del contexto, a uno militante por la Renovación, y luego por Carlos Menem. Este viraje acaeció frente a las elecciones legislativas y provinciales de 1987, cuando la revista comenzó a valorar positivamente a la Renovación Peronista frente a sus posibilidades de triunfar sobre el radicalismo. Este apoyo se vertió a Menem al ser electo como el candidato a presidente por el Partido Justicialista (PJ) para los comicios de mayo de 1989 tras vencer a Cafiero en las internas de julio de 1988.

En suma, este cambio demuestra que si para *El Despertador* las bases definían qué era el peronismo a través de su apoyo, el triunfo electoral era un indicador de que ese espacio había revitalizado sus banderas históricas y representaba los intereses de ese pueblo peronista. Por ello, asumieron que su misión era acompañar a los candidatos surgidos de ese voto popular.

La periodización se desprende del cambio de posición mencionado. Se observa un primer periodo que comprende desde el número 1 de junio de 1985 hasta el número 9 de septiembre de 1986, donde la revista se definió como peronista pero no se alineó con ningún sector dentro del movimiento. Sus editores establecieron un diagnóstico sobre la crisis del peronismo, desenlazada por la derrota electoral de 1983. Para ello, en sus páginas, se analizó la historia reciente y se evaluaron los desafíos que implicaba la readaptación del movimiento al nuevo contexto surgido con la transición democrática. La revista abordó la interna peronista y a la Renovación. Allí, las preocupaciones giraron en torno a que dicha readaptación se alcanzaría si se suplía la ausencia del líder y se revitalizaba el carácter movimientista y territorial del espacio. La revista consideró que la corriente renovadora no resolvía los conflictos identitarios del peronismo.

El segundo periodo abarca desde el número 10 de enero de 1987 hasta el número 24 de diciembre de 1989, dado que a partir del ese primer año, *El Despertador* activó la promoción de los candidatos de la Renovación para que alcanzasen el éxito en las urnas, realzando sus lineamientos con la tradición peronista. Para ello, le atribuyeron características que en el primer periodo le habían negado. Si bien marcaron las cuestiones que la Renovación debía fortalecer, le reconocieron el haber

institucionalizado el movimiento. Por otra parte, intentaron saldar la cuestión de la unidad por medio del apoyo al liderazgo de Cafiero, postulándolo como el líder carismático que representaba las banderas de la justicia social y la soberanía nacional. Tras el fracaso de la Renovación debido al triunfo de Carlos Menem sobre Cafiero en las internas de julio de 1988, *El Despertador* acompañó al candidato en su camino hacia la presidencia. Durante la campaña, Menem simbolizaba los postulados movimientista y de liderazgo señalados como necesarios para la recomposición del peronismo en la revista.

El objeto de estudio de esta tesis se inscribe en el cruce de la historia política y con la cultural. En ese marco se recuperan tanto los resultados de las investigaciones que se han ocupado de los desafíos teóricos y metodológicos del análisis de revistas políticas, académicas y culturales como una serie de trabajos que abordan la cuestión de la emergencia de identidades políticas en Argentina durante la transición democrática.

En cuanto al abordaje de las revistas como objetos de estudio, Patricia Artundo (2010) señala que hay tres elementos que las definen, los cuales pueden ser los ejes para su estudio. En primer lugar, el formato físico y material que otorga pistas sobre el tipo de lector que pretende captar e informa sobre el tiempo y lugar de lectura (no es lo mismo el formato libro que el periódico). En segundo, la visualidad que habla de la imagen que la revista se da a sí misma, y esto incluye el diseño, la gráfica. Finalmente, la cuestión del contenido; incluso el título fija posiciones y su pertenencia o no a una institución que circunda la esfera en la que pretende intervenir. Desde esta perspectiva analizaremos a *El Despertador* para pensarla intrínsecamente vinculada a su contexto de intervención.

Por otra parte, en función del recorte de esta tesis, el concepto vertebrador es el de identidad política. En esta dirección, se adopta la perspectiva desarrollada por Gerardo Aboy Carles (2001) sobre identidad, quien la define como una serie de prácticas que otorgan sentido a una acción colectiva. La constitución y transformación de las identidades se configura a partir de la definición de una alteridad y de una tensión con la tradición en la que se inscribe.

En términos analíticos, el autor afirma que el estudio de las identidades implica el rastreo de tres elementos. El primero es la alteridad, es decir quien o quienes son los otros que marcan el límite, el afuera de una identidad. El segundo es la representación al interior de la propia identidad, el juego entre representantes y representados.

Finalmente, la perspectiva de la tradición que refiere al pasado que se interpela a fin de otorgar una legitimidad histórica a las prácticas.

Daniela Slipak (2015), en su estudio sobre diversas revistas militantes peronista de los años setenta, retoma la perspectiva de Aboy Carles (2001) y agrega que esa tradición no aparece como un legado cerrado, acabado, sino que está disponible para ser reinterpretado y recreado. Por ello, la autora sostiene que resulta pertinente rastrear las apropiaciones de la tradición que producen sentido y valorar cómo las mismas están en disputa con las elaboraciones y representaciones generadas por otros actores, ya que esto condiciona de algún modo acciones y decisiones. El estudio de las identidades planteado por ambos autores brinda herramientas analíticas para recuperar como repensó la identidad peronista la revista *El Despertador*.

El principal *corpus* de fuentes está constituido por los números del 1 al 24 de la revista *El Despertador*. Junto con ella, se relevaron otras revistas: *Unidos*, *Los Cuadernos de la Comuna*, *Línea*, *Testimonio Latinoamericano*, *Envido* y *El Periodista*, en los números contemporáneos al objeto de esta tesis para realizar un contrapunto sobre las formas específicas de intervención, ideas, representaciones con el *corpus* principal y en aquellos ejemplares en que participaron parte de los editores de *El Despertador* antes de su publicación. Además, se consultan discursos pronunciados por Raúl Alfonsín y documentos emitidos por distintas agrupaciones para la reconstrucción de la coyuntura.

Para llevar a cabo este estudio, la tesis se organiza en tres capítulos. En el capítulo primero se realiza una descripción integral de la revista con el objetivo de indagar qué tipo de intervención efectuaron sus editores en el debate público de la época a partir del abordaje tanto de la materialidad, de los temas trabajados, de la circulación, de la financiación y de la publicidad como de las trayectorias de sus integrantes y la decisión de emprender este proyecto periodístico en 1985.

En el segundo capítulo, se estudia el primer periodo de la revista que abarca desde el número 1 en junio de 1985 hasta el número 9 de septiembre de 1986. Aquí, se analizan las lecturas del pasado reciente que realizó la publicación para elaborar el diagnóstico de la crisis del peronismo luego de la derrota electoral de 1983, sus posiciones en torno al proceso de reconstrucción del peronismo y la definición del otro externo: el alfonsinismo y sus políticas de gobierno.

El tercer capítulo, se focaliza en el segundo periodo que comprende del número 10 de enero de 1987 hasta el número 24 en diciembre de 1989. Aquí, se trabaja el apoyo

de *El Despertador* a la Renovación Peronista y su reevaluación de ese espacio, la intensificación de la crítica hacia la agenda del gobierno y, finalmente, el acompañamiento al candidato a presidente Carlos Menem y el análisis de sus primeras medidas de gobierno.

## Capítulo 1

### **La revista, trayectorias e inscripciones políticas del comité editorial.**

El estudio de una revista política y cultural requiere su abordaje integral para establecer el tipo de intervención que la misma se propuso en el debate público. Como se mencionó en la introducción, *El Despertador* lo hizo en la mitad de los años '80. Tal abordaje implica el análisis de su materialidad (tipo de hojas, la inclusión o no de fotos, la organización del contenido), los temas trabajados, la circulación y la financiación.

Además, resulta crucial la indagación de trayectorias de sus integrantes a fin de establecer cuáles fueron los puntos en común que los llevó a reunirse en una revista y cómo estas experiencias influyeron en sus posturas. Finalmente, es menester establecer por qué decidieron editarla a partir de 1985. Para esto, se ubica a la publicación en el contexto político y en el marco de las publicaciones disponibles en la época. De este modo, es posible recuperar la particularidad de *El Despertador* en el debate ideológico, político y cultural que se desarrolló en el contexto de la transición democrática en Argentina.

#### La revista

Como se expresó más arriba, *El Despertador* fue una revista peronista que se editó y publicó entre los años 1985 y 1989 en la ciudad de Buenos Aires en Argentina y contó con 24 números. La primera aparición fue en junio de 1985 y durante ese año la publicación fue mensual. En los cuatro años restantes esa regularidad se perdió y salieron a la calle entre cuatro y cinco revistas por año<sup>4</sup>.

El director fue Juan Carlos Bisio y el consejo editorial estuvo integrado por Hugo Chumbita (quien participó durante los tres primeros números), Rubén Gómez y Luis Mármol. Entre los números 4 y 8 de octubre-noviembre de 1985 hasta septiembre de 1986, el jefe de redacción fue Rodolfo Audi y la secretaria de esa área estuvo en manos de Silvia Mercado. A partir del número 9 de septiembre de 1986, se incorporó el cargo de director periodístico que fue cubierto por Alberto Carbone y el de coordinador general ocupado por Esteban Tancoff y Fernando Longo, quienes dejaron de participar

---

<sup>4</sup>En el año 1986 aparecieron cuatro números, en 1987 y 1988 se publicaron cinco números cada año, y en 1989 cuatro números.

en el número 20 de enero de 1989. Por otra parte, desde ese número, la secretaria general fue Gabriela Carbone Rivas. La mayoría de los integrantes del comité editor tuvo como profesión el periodismo, a excepción de Chumbita que es abogado e historiador, y de Tancoff, sociólogo y psicólogo. El equipo contó, además, con colaboradores de diversas profesiones como periodistas, políticos, académicos especializados en diferentes temas y con distintas trayectorias políticas que participaron de manera frecuente. Entre los más destacados se encontraban Mario Wainfeld, Pedro Paz, Fermín Chávez, Emilio Corbière, Eduardo Amadeo, Alfredo Calcagno, Carlos Gaitán, César Mendieta, Arturo Armada y Jorge Rulli.

Aunque no es posible establecer exactamente la modalidad de difusión y las características de recepción de esta publicación, ya que en sus páginas no figuran datos del tiraje o los lugares de comercialización, Hugo Chumbita, miembro del Consejo Editorial, señaló que fue pensada para un público general, pero fue acogida principalmente por los cuadros y las bases peronistas.<sup>5</sup> Dos empresas se ocuparon de la distribución, una lo hizo en la ciudad de Buenos Aires y otra en el interior del país.

La edición fue autogestiva, estuvo a cargo de *Ediciones El Despertador* y se financió con pauta publicitaria proveniente de empresas privadas desde su primer número<sup>6</sup>. Además, el equipo recibió el auspicio de revistas ligadas al peronismo y obtuvo recursos de las publicaciones de libros que efectuó su propia editorial. Entre las primeras se encontraban: Revista *Nexo*, una revista en la defensa de la identidad católica de América latina para pensar y crear la patria grande en justicia y libertad; Revista *Aportes*, mensual para la renovación peronista; Revista *Horizonte Sindical*, del Consejo Coordinador Argentino Sindical; Revista *Notisur*, revista de la autonomía sindical; Revista *Encuentro* de la militancia político-sindical del peronismo y Revista *Jotapé* de la Juventud Peronista<sup>7</sup>. El vínculo más cercano lo estableció con esa última, ya que *El Despertador* se auspiciaba en ella y, además, promocionaba y organizaba actividades partidarias de sus editores. Ejemplo de ese nexo fue que en el número 12 de junio/julio de 1987, se publicó un acto promovido por la revista para el lanzamiento de un proceso de unidad y movilización de los jóvenes peronistas, quienes, según *El Despertador*, se estaban replanteando la organización de la militancia juvenil peronista.

---

<sup>5</sup>Entrevistas realizadas por la autora a Hugo Chumbita a lo largo de los años 2018 y 2019.

<sup>6</sup>Empresas privadas dedicadas a la venta de golosinas, relojes, empresas de computación, productos químicos industriales, transporte, automotrices, emisoras radiales, etc. Entre ellas: Venquin, Bonafide, Inquimez SACI, Cabsha, Raymond Weil, LR4 Radio Splendid, LR3 Radio Belgrano.

<sup>7</sup> La descripción de las revistas apareció en la propia publicidad. Por tanto, es la forma en que cada una de ellas se definió.

Respecto a los libros, figuraban *Versos para no pensar* de Alfredo Eric y Alfredo Fernando Calcagno y *Petróleo. Proceso y alfonsinismo* de Jorge Scalabrini Ortiz, parte de los cuales aparecieron publicados como artículos en la revista.

Sin embargo, estos aportes no resultaron suficientes para financiar la revista y llevar a cabo su objetivo de participar en el universo de reformulación y continuación del ideario peronista, ya que en el editorial del número 9 de septiembre de 1986, sostuvieron que muchos políticos

*“que se quejan de la falta de medios de comunicación en el peronismo, no se acuerden de arrimar un aporte publicitario que permita compartir este esfuerzo (publicar la revista), como lo hacen algunos empresarios nacionales” (El Despertador (En adelante, E.D.), S/F “Charla con el lector”, N° 9, Buenos Aires, septiembre de 1986, p. 3).*

Esta solicitud al espectro político para que apoyara a un medio que se proponía abrir un espacio para los debates sobre el peronismo, tuvo repercusión a partir del número 11 marzo de 1987 cuando se incorporaron anuncios de gobiernos provinciales. Esta fecha coincidió con el encolumnamiento de la revista detrás de la Renovación Peronista, cuestión que se abordará más adelante. Por tanto, aparecieron publicidades referidas a servicios públicos, a empresas estatales y a planes de gobierno de las provincias de Santa Fe, Formosa, Jujuy, Chaco, Chubut, Buenos Aires y La Rioja, cuyos gobernadores pertenecían al PJ<sup>8</sup>. Además, recibió aportes de la intendencia municipal de la ciudad de Concordia (Entre Ríos), comandada por el justicialista Jorge Busti. Cuando este asumió como gobernador de Entre Ríos en diciembre de 1987, comenzó a publicitar la provincia, con dos o tres anuncios por revista. Por esto, es posible afirmar que los editores quisieron difundirla más allá de su lugar de edición, y que fue leída en otras provincias dada las inversiones que realizaron los mandatarios de dichos distritos. No obstante, estos datos no permiten aseverar las formas de recepción.

La grafica de la tapa a color contuvo el nombre de la revista y los titulares de los temas principales que se abordaron en el número respectivo. Esto fue acompañado con

---

<sup>8</sup> Los gobernadores eran: José María Vernet en Santa Fe (1983-1987), Floro Bogado (1983-1987) y Vicente Joga (1987-1991) en Formosa, Carlos Snopek (1983-1987) y Ricardo de Aparici (1987-1990) en Jujuy, Florencia Tenev (1983-1987) y Danilo Baroni (1987-1991) en Chaco, Néstor Peri (1987-1990) en Chubut, Antonio Cafiero (1987-1991) en Buenos Aires, Carlos Menem (1983-1987/ 1987-1989) en La Rioja.

caricaturas o fotografías de las figuras más destacadas de la coyuntura política que estaban vinculadas al tema central desplegado en cada ejemplar. Se imprimieron caricaturas de Raúl Alfonsín (en tono burlesco) y fueron frecuentes las fotos de Carlos Menem, Jorge Busti, Antonio Cafiero y otros gobernadores peronistas. La revista estuvo compuesta por 50 y 60 páginas de papel de diario en blanco y negro con fotografías que respaldaban las notas.

*El Despertador* fue autodefinida por su equipo editorial como una empresa periodística; el formato y el diseño de su contenido (copete, editorial, encabezado) reafirman dicho estilo. Se incluyeron editoriales, notas de opinión, análisis referidos tanto a problemas de la coyuntura como a cuestiones históricas y entrevistas a políticos, periodistas, intelectuales y funcionarios o ex funcionarios del gobierno nacional y de los gobiernos provinciales. No siempre contó con secciones fijas sino más bien se establecieron ejes temáticos como economía, política (referida a la cuestión partidaria, a las elecciones, a las decisiones del gobierno sobre políticas públicas), derechos humanos, universidad, política internacional y género. Estos ejes fueron introducidos por un copete editorial donde se presentaba la línea de debate o los temas que iban a trabajar en la/s nota/s incluidas en él y una descripción y una foto de los autores de las mismas. En cuanto a los editoriales, establecían la postura de la revista respecto de la coyuntura, de las facciones de la Renovación, del alfonsinismo y una descripción del número bajo el título de "*Prefacio*", que cambió a partir del número 5 de diciembre de 1985 a "*Análisis de coyuntura*". Desde el número 9 de septiembre de 1986, se publicaron dos notas editoriales: una con el título "*Charla con el lector*" y la segunda sin titular a cargo de Alberto Carbone. Esto no se sostuvo en todos los números, ya que desde el número 19 de noviembre de 1988, los editoriales fueron firmados por *La Dirección*.

En los distintos ejemplares predominó el tratamiento de problemas económicos y políticos de la transición y de la consolidación de la democracia. En sus páginas fueron características las críticas a las políticas públicas del gobierno alfonsinista y, fundamentalmente, la reflexión en torno a los actores, los desafíos y las alternativas del peronismo después de la derrota electoral del '83.

Ese espíritu crítico hacia el alfonsinismo se reflejó también en el abordaje de las distintas producciones culturales vinculadas con la renovación artística y literaria de la posdictadura. Aparecieron transcripciones y reseñas de libros, obras de teatro, películas y análisis de figuras vinculadas a la cultura artística y deportiva. Cabe destacar que, con

la apertura democrática de 1983, la censura a los medios de comunicación y producciones artísticas llegó a su fin. Esto significó un momento de esplendor y de proliferación de obras musicales, cinematográficas, literarias y teatrales. La Secretaría de Cultura de la Nación quedó en manos de Carlos Gorostiza, un intelectual que se desempeñó en el área de Teatro. Desde este espacio, se puso en marcha un *Plan Nacional de Cultura* que se orientó a divulgar la “auténtica cultura nacional”. Según Arturo Chavolla (2012), esta definición aludía a las prácticas y a las producciones culturales del país que estuvieran en sintonía con el sostenimiento y la defensa de la democracia. La promoción de las producciones culturales que el Estado efectuó constituyó para *El Despertador* un ámbito más de disputa con el alfonsinismo. Sus editores consideraron que las obras elaboradas por peronistas fueron las verdaderas representantes de la cultura argentina. En sus páginas, la “cultura nacional” quedó vinculada a las creaciones que reflejaban el sentir de los sectores trabajadores y los marginados socialmente, las cuales fueron presentadas en oposición a aquellas que consideraron “elitistas” y que, en la cosmovisión de la revista, alentaba el gobierno de Alfonsín.

Por lo tanto, los editores justificaron la elección de las producciones publicadas aduciendo que eran obras que contribuían al desarrollo y el enriquecimiento *del pensamiento y la cultura nacional*. Resaltaron las obras artísticas que se construían desde el peronismo, a las que abordaron temas referidos a su desenvolvimiento histórico y a artistas ligados de alguna manera al campo popular. En este sentido, dedicaron un lugar destacado a las producciones que trataron cuestiones vinculadas al exilio durante la dictadura y a la guerrilla, que rescataron la labor de artistas peronistas y que fomentaron la “*unidad nacional*” por medio de la construcción artística desde los barrios. Ponderaron las creaciones de la banda *Memphis la blusera*, al sostener que sus canciones aludieron a los problemas que enfrentaron los sectores trabajadores, o al personaje *Clemente*, del dibujante Caloi, y a los que trabajaron la marginalidad, como la película “*El otro país*” de César Vallejos, y las que referían a Eva Perón. Por tanto, hubo una reivindicación de figuras que se acercaban a un público popular y enarbolaban la cuestión movimientista del peronismo.

Por otra parte, dedicaron un espacio al análisis de grandes personajes de la cultura artística popular. Ejemplo de ello fue el tratamiento de la figura de Carlos Gardel. Rechazaron las posturas pintorescas sobre su persona y rescataron su contribución a la identidad nacional por medio de la expresión que suponía el tango de

los lazos de solidaridad entre los sumergidos. Además, fueron blanco de crítica los libros y las obras que, según la revista, elaboraban estereotipos de lo nacional y popular o que intentaban ubicar al peronismo como el causante de la decadencia argentina. Incluso, esto se extendió a personajes deportivos como Hugo Orlandi Gatti, arquero del equipo de fútbol Boca Junior que había apoyado la candidatura presidencial de Alfonsín en las elecciones del '83.

Finalmente, utilizaron algunas obras como disparadores para plantear las deficiencias de las políticas públicas respecto de la cultura. La revista realizó un análisis de la película *La Historia Oficial* de Luis Puenzo para denunciar la situación crítica por la que atravesaba el cine argentino debido a la crisis económica y la concentración de la producción en una burguesía acomodada, dueña de las productoras. Por ello, acusaron al Estado de no promover un cine más orientado a los sectores obreros al dejar en pocas manos la producción que se enfocaba en hacer *films* vendible al exterior y a sensibilizar a sectores medios y altos. La misma situación fue señalada para el teatro, donde señalaron que el gobierno no promovía la creación teatral como afirmación de la identidad del pueblo.

En suma, la descripción de la forma de financiamiento, la publicidad, la gráfica, los temas abordados, la organización de los contenidos y la estructura de las notas indican que *El Despertador* estableció un tipo de intervención en el debate público específico. La revista utilizó como medio de expresión el estilo periodístico que implica un lenguaje accesible, párrafos cortos, temas y personajes de gran conocimiento público o introducidos por una breve referencia. Además, la dirección de la revista estuvo a cargo mayoritariamente de periodistas al igual que el análisis y la reflexión político-social de la coyuntura que se abrió en 1985. Esto no significó que estuviera ausente la participación de intelectuales y académicos sino que no fue el eje de la publicación dada la marginal aparición de este tipo de notas<sup>9</sup>.

De ese modo, *El Despertador* se diferenció de otras producciones<sup>10</sup> que fueron puestas en marcha por intelectuales de distintas disciplinas vinculados al peronismo, que buscaron disputar sentidos con la intelectualidad alfonsinista desde el ámbito intelectual-académico<sup>11</sup>, tanto por el acatamiento de las normas formales que este

---

<sup>9</sup>Las notas escritas por intelectuales o académicos fueron esporádicas durante el primer periodo de la revista y prácticamente nulas en el segundo.

<sup>10</sup>Más adelante se amplía la comparación con *Unidos* y *Los Cuadernos de la Comuna*.

<sup>11</sup>Véase Brachetta, M. Teresa (2005), "Refundar el peronismo. La revista Unidos y el debate político ideológico en la transición democrática" Tesis FLACSO, Mendoza y Garategaray, Martina (2009),

campo impuso como por la conceptualización y el bagaje teórico que desplegaron. Entonces, fue una revista de periodismo político, hecha por militantes peronistas, como ya se mencionó, que se propusieron dar el debate sobre las diferentes expresiones del peronismo con los cuadros militantes y las bases, apartándose del público vinculado a los círculos académico-intelectuales. Este estilo fue una decisión política que definió el lugar que pretendieron ocupar en la discusión sobre el peronismo, alejándose de otras publicaciones “elitistas” que no incluían a las bases, quienes, para *El Despertador*, definían qué era el movimiento peronista. Como se sostuvo en la introducción, ese periodismo político militante por una redefinición del peronismo se transformó, a partir de 1987, en un periodismo militante por la Renovación Peronista que fue considerada desde allí como la representante legítima de las ideas de ese espacio político. El año 1987 fue bisagra, ya que marcó un cambio en la posición política de la publicación, dado que ese año se realizaron las elecciones legislativas de medio término y las provinciales, donde los renovadores fueron los principales rivales del oficialismo. Como se conoce, la Renovación constituyó un sector heterogéneo dentro del peronismo que surgió luego de la derrota electoral acaecida en 1983 con el objetivo de readaptarlo al nuevo contexto de la apertura democrática<sup>12</sup>.

Este viraje, produjo diferencias en el equipo, razón por la cual Chumbita se alejó. Él sostiene que la publicación surgió con el fin de sincronizar con la Renovación sin perjuicio del análisis crítico y como oposición constructiva al gobierno alfonsinista con la idea de superar el arrastre de la dictadura. Sin embargo, renunció debido a las desavenencias con el grupo editor por la prevalencia de la intención de ser más partidistas y más duros con el alfonsinismo<sup>13</sup>.

Este apoyo al sector renovador dentro del peronismo recayó en Carlos Menem tras su triunfo en las internas del PJ en julio de 1988 frente a Cafiero para definir el candidato a las presidenciales de 1989. Durante este periodo, *El Despertador* promovió la campaña de Menem para que alcanzara la presidencia de la Nación. En este sentido, tanto el apoyo a la Renovación como a Menem demostraron que para la revista el triunfo en las urnas era una señal de que el peronismo se había readaptado al contexto.

---

“UNIDOS en la identidad peronista. La revista Unidos entre el legado nacional popular y la democracia liberal (1983-1991)”, tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires. Giménez, Sebastián (2009), “Entre la democracia, el liberalismo, el clientelismo y el populismo: Dilemas del peronismo en la Argentina ‘democrática’”, Revista Cuestiones de Sociología, N° 5-6. ISSN 2346-8904. <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar>

<sup>12</sup> A lo largo de la tesis se amplía el derrotero de este sector en función de los análisis de la revista

<sup>13</sup> Entrevista realizada a Hugo Chumbita en 2018.

Para ellos, el acompañamiento del pueblo con los votos significaba que los candidatos habían logrado interpretar sus intereses.

### Las trayectorias del equipo de producción.

Las trayectorias profesionales y políticas de los miembros de la revista y los argumentos que estos ofrecieron para justificar su aparición son recursos significativos que permiten abordar la identidad de este emprendimiento puesto en marcha en el marco de la crisis y la reconfiguración del peronismo, iniciada con la derrota electoral de octubre de 1983. En el primer número de la revista, sus editores se autodefinieron como partícipes

*“de una experiencia histórica marcada por las contradicciones y las vicisitudes del país en las últimas décadas: la rebelión y los logros de los años '60, al ascenso y caída brutal de los '70, para reunirnos hoy, tras la derrota y dispersión, luego de la lucha por rescatar los derechos y garantías elementales, en un tiempo en que se acabaron las ilusiones fáciles”. (E.D., S/F “Punto de partida”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 5)*

En principio, la gran mayoría de los integrantes del *staff*, se reconocieron protagonistas de la militancia juvenil, de diversas agrupaciones del peronismo, en los '60 y '70. Hugo Chumbita militó en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y entre 1973 y 1974 condujo esta agrupación en la Universidad Nacional de la Pampa. Allí, conoció a Rubén Darío Gómez, Esteban Tancoff, Oscar Balestieri y Cesar Mendieta, con quienes dio vida, 12 años después, a *El Despertador*.

La JUP fue la organización estudiantil universitaria dentro de la Juventud Peronista (JP). Hacia 1973, este grupo había ganado la mayoría de las elecciones de los centros de estudiantes de las universidades públicas y formaba parte de las organizaciones de superficie de Montoneros (una de las agrupaciones dentro de la JP que la monopolizó en 1973). En esta situación, buena parte de los militantes estudiantiles aceptaron la verticalidad que ejerció Montoneros sobre las bases. Durante los festejos del día del trabajador en mayo de 1974, sus dirigentes rompieron con Juan Domingo Perón. Tras su muerte, ocurrida el 1 de julio de 1974, Montoneros pasó a la

clandestinidad. Esto produjo la fragmentación de la JUP, siendo sus militantes objeto de persecución de la Alianza Argentina Anticomunista (Triple A) y, a partir de marzo de 1976, de los aparatos represivos de la dictadura militar (Vezzetti, 2009; Altamirano, 2011). La situación de clandestinidad de Montoneros expuso a la JUP y sus militantes recibieron presiones para denunciar a dicha agrupación, dado que no fueron enmarcados en esta decisión de la agrupación para resguardar sus identidades. De hecho, Hugo Chumbita y Esteban Tancoff fueron secuestrados en diciembre de 1975 por la Triple A, ya que se habían apartado de la línea oficial de Montoneros y no optaron por la clandestinidad. El primero fue liberado en 1978 y el segundo 2 meses después de su captura, a pocos días del golpe de Estado<sup>14</sup>.

Los integrantes de la revista tuvieron trayectorias dispares durante la última dictadura militar establecida en Argentina, entre 1976 y 1983. La reconstrucción completa de los caminos emprendidos por ellos resulta compleja, ya que la mayoría no continuó con actividades periodísticas o académicas. Sin embargo, dos de ellos sí lo hicieron y apostaron a las publicaciones como un medio de expresión en sus exilios.

Uno fue Chumbita quien se exilió en España, desde donde co-dirigió una revista llamada *Testimonio Latinoamericano* (1980-1983)<sup>15</sup>. En ella se reafirmaba la existencia de una causa latinoamericana opuesta a las dictaduras del Cono Sur, por la que los exiliados debían luchar. Allí, se proponía al peronismo como aquella fuerza política que había sincronizado con los ideales emancipadores y de liberación nacional. En este sentido, existía una identidad latinoamericana basada en las ideas de liberación e integración continental que se articulaba a los movimientos nacionales y populares y era opuesta a la Europa imperialista. Para la revista, dicha identidad era representada por el peronismo al encarnar la utopía de liberación y unidad para esa parte del continente. (Garategaray, 2018). Esta idea antiimperialista de los '60 y los '70, luego se reflejara adaptada al contexto de los '80 en *El Despertador* por medio del concepto de la soberanía nacional en oposición a la dependencia económica respecto de organismos internacionales como el FMI.

El otro integrante de *El Despertador* que continuó con su actividad periodística durante la última dictadura fue Rodolfo Audi que se desempeñó como jefe de redacción

---

<sup>14</sup>Entrevista realizada a Hugo Chumbita durante los años 2018 y 2019

<sup>15</sup>*Testimonio Latinoamericano* fue editada por Hugo Chumbita, Jorge Bragulat y Álvaro Abós en Cataluña, España. Entre sus colaboradores asiduos se encontraban Héctor Borrat, Horacio González y Mario Campora. Según Martina Garategaray (2018), fue una de las pocas revistas identificadas con el peronismo de la época y se enfocó en pensar un debate que excedía las fronteras nacionales.

de la revista *Línea* (1980-1991)<sup>16</sup>, editada en Argentina y dirigida por el historiador revisionista José María Rosa. La publicación se proponía reponer desde lo discursivo la centralidad del peronismo como eje vertebrador de un campo nacional atomizado por la represión. Allí, reivindicaban al último gobierno de Perón y al de Isabel Martínez<sup>17</sup> y se oponían fervientemente al dialogo de los partidos con la dictadura para negociar una salida hacia la democracia (Raíces y Borrelli, 2016/2017).

Si bien las trayectorias de dos de sus principales miembros, Chumbita y Audi, fueron disimiles en los años de la dictadura, estas revistas pueden pensarse como un antecedente a la formación y a los conceptos expresados en *El Despertador*. Por una parte, no era nueva en ellos la idea de la edición de revistas para ejercer sus profesiones y expresar sus ideas políticas. Además, compartieron la crítica a la agrupación Montoneros y su opción por las armas. Ejemplo de ello fue la revista *Línea* que criticó a dicha organización por desestabilizar el gobierno constitucional de Perón-Martínez y servir de justificación al golpe (*Línea*, Editorial, S/F, N° 1 de junio de 1980). En el mismo sentido, Fermín Chávez, uno de los asiduos colaboradores, se opuso en el prólogo a un libro escrito por Envar El Kadri y Jorge Rulli<sup>18</sup> al foquismo de Montoneros y sostuvo que *los terroristas* no hacían la revolución, sino que conducían al desastre, ya que socavaban el Estado de derecho. Otro punto común entre ellos, que se manifestó en ambas revistas, fueron sus intentos por defender las banderas del peronismo y proyectar a esta fuerza política como la herramienta para combatir y superar a las dictaduras militares en Sudamérica.

Esa militancia juvenil compartida y su reivindicación explicó la formación de *El Despertador*, ya que en el número 1 de junio de 1985 argumentaron que la revista surgía “con el propósito de expresar a nuestra generación en el debate del peronismo en la etapa de la pos-dictadura” (*E.D.*, S/F “Punto de partida”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 5). Por tanto, la unidad de los integrantes de la revista no estuvo dada sólo por una coincidencia en los postulados políticos sino también por una

---

<sup>16</sup> *Línea* fue editada en Argentina y dirigida por José María Rosa. Su cuerpo editor estuvo integrado por Rodolfo Audi, Oscar Cardoso, Roberto González y Pedro García (h). Fue una revista que comenzó a circular en el tramo final de la dictadura militar, reflejando las problemáticas o las discusiones que se abrían con la posibilidad de una transición hacia la democracia y continuó hasta la década del '90.

<sup>17</sup> La fórmula Juan Domingo Perón (presidente)- María Estela Martínez de Perón (vicepresidente) fue elegida en las elecciones celebradas en septiembre de 1973. Tras el fallecimiento de Perón en julio de 1974, la presidencia quedó en manos de su Vice hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

<sup>18</sup> El libro se llamó *Diálogos en el exilio* y buscó ser una charla entre Rulli y El Kadri, ambos militantes de la Juventud Peronista que protagonizaron la resistencia peronista, la persecución y el exilio editado en 1984.

identificación generacional. El proyecto editorial buscó reivindicar dicha militancia juvenil compartida y retomar los debates que habían quedado trancos con la última dictadura militar. Esta necesidad se puede rastrear en el análisis retrospectivo que realizó Mario Wainfeld sobre la JUP en el número 4 de octubre/noviembre de 1985, quien fue integrante de dicha agrupación y, con el retorno de la democracia, formó parte de la revista *Unidos*. Allí, el autor sostuvo que estos jóvenes no pertenecían a una clase o a familias peronistas, sino que se sumaron al movimiento y colaboraron para su triunfo en 1973. Wainfeld esbozó una mirada idealizada de aquella militancia, calificándola de utópica y firme en la práctica política porque no había abandonado sus convicciones pese a los cambios o dictámenes del partido cuando Perón los echó de la Plaza de Mayo en 1974. Por tanto, la ruptura con el líder no fue leída como una traición de este sino del partido. Además, ponderaba que la juventud no había sucumbido en sus convicciones pese a la persecución, la tortura, la desaparición o el exilio. La autocrítica giró en torno a la errada evaluación de la relación de fuerzas dentro del movimiento para llevar a cabo su proyecto socialista. Esta visión marca que entendieron su derrotero como una desacertada lectura política de la situación, casi sujeta a la falta de experiencia. Por esto, reunirse en un emprendimiento periodístico puede considerarse como una forma de darse otra oportunidad para pensar el contexto político a partir de las vivencias transcurridas desde sus primeras prácticas militantes.

### Los objetivos y el contexto de publicación.

Este grupo de ex-compañeros de la JUP se reencontró e inició *El Despertador* con una clara inscripción política. No obstante, mostraron una apertura ideológica para llevar a cabo el debate que creían pertinente para ese momento, al sostener que

*“habrá espacio para todas las ideas, nuestras y ajenas, que contribuyen al debate desde diferentes puntos de vista, sin intolerancias ni dogmatismos. Solo excluimos, por definición las posiciones incompatibles con la ética democrática” (E.D., S/F “Punto de partida”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 5).*

La intención de crear un espacio que propiciara un debate generacional y político dentro del peronismo posdictatorial se evidenció en los objetivos que

expusieron en el mismo ejemplar. En estos propósitos, aparecieron los tres ejes que vertebraron la publicación a lo largo de sus números y que formaron parte de lo que consideraron menester para llevar a cabo ese debate. En primer lugar, se reconocían como parte del peronismo, pero también demostraban la necesidad de repensarlo luego de su primera derrota en elecciones libres. En este sentido, se propusieron

*“renovar (...) un pensamiento nacional a la vez crítico y constructivo, abierto y riguroso. (...)” y sostuvieron que (...) encarar la realidad sin autoengaños, ejerciendo la libertad a que tenemos derecho. (...) debatir los problemas e interrogantes, las dudas, las coincidencias y divergencias entre personas, estratos, clases, generaciones y grupos que constituimos los sujetos del pueblo. El lenguaje de antes ha caducado. Es preciso replantear nuestra concepción nacionalista y popular, dentro de un espíritu de búsqueda, con una exigencia de lucidez y una disposición para dialogar a fondo (...) Ahondar la polémica sobre la transición del movimiento popular que ha sido la espina dorsal de nuestra historia reciente”. (E.D., S/F “Punto de partida”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 5)*

Por tanto, los editores consideraban acuciante un replanteo de sus concepciones de lo nacional y popular en el nuevo contexto, claramente en tensión con el discurso de los '70. Desde esta primera propuesta, quedó en evidencia la filiación con el peronismo y su interés por repensarlo y proyectarlo a futuro desde el análisis de su pasado y su actualidad.

Para cumplir este objetivo, la revista contuvo notas sobre el *posperonismo* y la crisis de ese espacio político, dedicadas a evaluar al peronismo después de la muerte de Perón y de la última dictadura. Durante los primeros números, se analizaron las dificultades y desafíos que enfrentaban el sector conocido como la Renovación, manifestando las dudas sobre si era el espacio el que debía liderar la readaptación del peronismo.

Al mismo tiempo, definieron al principal opositor de la revista, es decir, al alfonsinismo al sostener que era necesario

*“ir al núcleo de los dilemas sociales y personales que recorren la cultura de la crisis. Discutir acerca de las funciones del Estado y el poder en países dependientes como el nuestro. Poner en cuestión el uso de la tecnología que modela el universo del porvenir”.* (E.D., S/F “Punto de partida”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 5)

En esta dirección, tuvo un lugar destacado el análisis de las políticas públicas impulsadas por Raúl Alfonsín. Principalmente, indagaron sobre la cuestión económica, centrándose en la inflación, la deuda externa y el vínculo con el FMI, las privatizaciones, la renta financiera y la situación de la industria nacional. En este sentido, la hipótesis de la revista fue que el alfonsinismo desarrollaba un modelo de corte neoliberal y de dependencia económica respecto de los mercados internacionales. Con estas notas, pretendieron ofrecer un curso de acción e establecer las respuestas alternativas que los sectores del peronismo debían tener frente al gobierno. Además, la revista criticó la vinculación que hacia el oficialismo entre violencia política y peronismo, lo cual conllevó a un cuestionamiento sobre la tradición de la UCR en las luchas contra las dictaduras militares sucedidas a los largo de la historia argentina.

Finalmente, apuntaron los núcleos necesarios para la rediscusión en el proceso transicional, enmarcando las problemáticas argentinas en el contexto regional e internacional. En este sentido, se propusieron

*“Interpretar el sentido de la etapa actual, marcada por la recuperación de las instituciones republicanas, así como de las organizaciones gremiales, sectoriales, políticas y otras formas de cooperación social, que serían las vías de participación hacia un destino común a definir. Situar estas cuestiones en la integridad de nuestra geografía y nuestra realidad federal, en el contexto de la comunidad latinoamericana a la que pertenecemos, y en el ámbito de un planeta crecientemente internacionalizado, al que no podemos pretendernos ajenos”.* (E.D., S/F “Punto de partida”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 5)

El planteo de estos objetivos se comprende a partir del análisis de dos cuestiones: por un lado, el contexto político en que se inició su edición y, por otro, el arco de publicaciones disponibles en esa época.

En cuanto al primero, las motivaciones para encarar el proyecto de *El Despertador* fueron tanto el interés por disputarle al alfonsinismo su preponderancia en la escena política y en los medios de comunicación como la intención de intervenir en el proceso de reconstrucción del peronismo que, por su dispersión, propiciaba la centralidad del oficialismo.

En este sentido, la crisis del peronismo se hizo evidente en la derrota electoral del peronismo en 1983, la primera elección luego de la última dictadura. Durante el proceso proselitista de 1983, el candidato por la UCR, Raúl Alfonsín puso en el centro de la campaña la defensa de la Constitución Nacional para la construcción del Estado de Derecho, donde la democracia apareció como una ruptura definitiva con los ciclos dictatoriales. Parte de los estudios, sostienen que esto significó un cambio en la cultura política debido a que, en anteriores elecciones, las disputas se habían dirimido en el marco de las antinomias pueblo-oligarquía, dependencia-liberación. En este cambio, el peronismo no fue acogido por la sociedad como representante del sentimiento colectivo de la restitución de la democracia y la Constitución. (Portantiero, 1987; Novaro y Palermo, 1996).

Por otra parte, el candidato radical estaba en una situación privilegiada para dirigir el proceso de reconstrucción democrática. Fue uno de los pocos políticos que no había celebrado la ocupación de las islas Malvinas en 1982 por parte del gobierno militar, no se entrevistó con el ministro del Interior de dicho gobierno y tampoco fue parte de la delegación que viajó al territorio isleño. Este capital político acumulado por Alfonsín se manifestó en su discurso que se vertebró en torno a

*“el distanciamiento respecto del gobierno militar, una severa crítica a las violaciones de los derechos humanos, la promesa de que no habría impunidad para esos crímenes, el distanciamiento respecto de prácticas violentas que habían derivado en la militarización de los conflictos internos del peronismo en el periodo 1973-1976 y el compromiso de democratización de diferentes esferas organizativas de la sociedad, especialmente los sindicatos”* (Aboy Carles, 2001: 168).

Esta derrota se asoció a que el peronismo no inició una transformación de su estructura como si lo hizo la UCR. Esto se debió a que la campaña se unificó en torno a la figura de Perón, utilizó la iconografía tradicional, no revisó críticamente el periodo

1973-1976 y no superó sus problemas internos. El poder hegemónico dentro del partido lo tuvo las 62 organizaciones de pie junto a Perón cuyo referente fue Lorenzo Miguel. Este sector impuso la candidatura de Ítalo Luder, desplazando a otro referente, Antonio Cafiero. Este candidato no se mostró enérgico (como si Alfonsín) contra los artífices del golpe y del terrorismo de Estado (Aboy Carles, 2001). Además, la última dictadura había diezmado a los sectores de izquierda dentro del peronismo, por lo cual se consolidaron figuras tradicionales del partido (Ferrari, 2009). Esto puso en evidencia que la crisis del peronismo era dirigencial, identitaria, institucional y proyectiva. La emergencia del sindicalismo burocrático en la organización de esa campaña fue efecto de este vacío.

Tras la derrota de 1983, en el peronismo surgieron diferentes voces que propusieron iniciar un proceso de renovación de su conducción y de su organización. Esta iniciativa no fue homogénea ni simultánea dentro de los espacios provinciales, pero a nivel de la provincia de Buenos Aires, uno de los referentes fue Antonio Cafiero (Ferrari y Mellado, 2016). Para este heterogéneo grupo, la derrota se debió a los propios desaciertos de la cúpula dirigencial peronismo (Lorenzo Miguel, Herminio Iglesias, las 62) que no comprendió el contexto de apertura. Por otra parte, el otro enemigo de los renovadores era el alfonsinismo con quien se disputaron la representación del cambio progresista. Le criticaban al presidente la defensa liberal de la democracia que prescindía de la justicia social, con lo cual reeditaban la antinomia democracia real-democracia formal. Este sector dentro del peronismo luego sería conocido como la Renovación cuyos principales objetivos eran democratizar internamente el partido por medio de la elección directa de los afiliados, superar el distanciamiento entre los dirigentes y las bases e iniciar un proceso de autocrítica hacia adentro, incorporando una pluralidad de voces. Por medio de estos cambios, los renovadores buscaron la adaptación del peronismo al contexto y disputar a la dirigencia partidaria la representación del verdadero peronismo (Aboy Carles, 2001; Altamirano, 2004).

Así, la insipiente Renovación se presentó como una manera nueva de ver lo viejo. En este sentido, recuperó la ambigüedad constitutiva del peronismo: la mediación en la dimensión nacional y popular a través de una democratización social y la preservación del orden (Aboy Carles, 2001). La revista inició su publicación meses antes del triunfo de Cafiero en las legislativas sobre los ortodoxos de 1985<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> La revista realizó un análisis exhaustivo de los conflictos internos del peronismo, lo cual será abordado en el capítulo 2.

Simultáneamente, *El Despertador* surgió durante el golpe de timón que emprendió Alfonsín en 1985 ante el fracaso de la negociación de la deuda externa, el aumento de la inflación y el fallido intento de democratizar los sindicatos. El presidente bregó por establecer una nueva base de sustentación en los grandes empresarios y los tecnócratas en detrimento de su propio partido. En ese contexto, el presidente puso en marcha el juicio a las Juntas Militares y lanzó el Plan Austral que pretendió frenar el proceso inflacionario y estabilizar la economía (Pucciarelli, 2011). Este programa económico fue avalado por organismos internacionales como el FMI. Este viraje del gobierno fue acompañado por un discurso que pudo imponer definiciones conceptuales y la comprensión a los acontecimientos y las experiencias colectivas. Así, el “*discurso alfonsinista*” se estableció como “*un campo de significaciones político-culturales cuyo alcance excedía las fronteras del radicalismo e incluso la de los votantes de Alfonsín*” (Altamirano, 2013:13).

En este cambio, el alfonsinismo revisó sus primeras ideas sobre la transformación del Estado y el tratamiento de la deuda externa, apoyándose en un discurso modernizador, donde continuó la primacía de la democracia procedimental como constructora del orden pero sin el horizonte reparador del '83, lo cual suponía un abandono de su política más progresista y las ya mencionadas promesas de campaña.

En suma, la revista comenzó a editarse en medio del proceso de reorganización del peronismo signado por los conflictos internos y frente a un nuevo acto eleccionario (las elecciones legislativas de 1985) luego de la derrota de 1983. Este contexto suponía un momento de debate sobre el futuro de ese espacio político que *El Despertador* pretendió abonar. Además, su principal opositor, mostraba un viraje ante el fracaso de sus primeras políticas que tendió a revitalizar el apoyo social y a solucionar los problemas económicos por medio de mecanismos que la revista consideró que profundizaban la dependencia de la economía Argentina respecto de los grandes capitales extranjeros<sup>20</sup>.

Por otra parte, la edición de este tipo de emprendimiento muestra que, para sus editores, existía un vacío que no llenaban las publicaciones existentes. Esto se evidenció en el editorial del número 1 de junio de 1985. Allí, sostuvieron que

---

<sup>20</sup> Los debates y las ideas propuestas por la revista sobre estas cuestiones serán abordadas en el capítulo 2.

*“ningún tema o problema será extraño a nuestra preocupación periodística. Particularmente aquellos que no tienen tratamiento adecuado o suficiente en otros medios de comunicación. Y con especial énfasis, los aportes que puedan aproximar respuestas sobre el futuro, el proyecto de universo y nación, el modelo de sociedad e individuos que queremos ser. E.D., S/F “Punto de partida”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 5).*

Como se mencionó en la introducción, respecto a las publicaciones de la época, *Unidos* (1983 y 1991) constituyó en aquel momento la principal revista que aglutinó a distintos intelectuales enrolados en el peronismo. Por esos años se editaron también *Los Cuadernos de la Comuna* (1987-1991), empresa cultural dirigida por Horacio González, quien formó parte, además, de la primera publicación citada.

En *Unidos* participaron hombres y mujeres que se definieron como militantes y pertenecieron a instituciones universitarias. Se propusieron

*“contribuir al proceso de institucionalizar ‘la lucha por las ideas’ (...) el pensamiento justicialista, se enriquece a partir de los aportes que conducen a hacer de la idea, uno de los principales instrumentos de la lucha política” (Unidos, “Quiénes Somos”, número 1, año 1, Buenos Aires, Mayo de 1983, p.3).*

Mientras que *Los Cuadernos* se presentó como un espacio de debate anti-institucional, alternativo a la academia, para mostrar que se podía lograr una alta calidad de discusión sin apelar a grandes editoriales. Pese a que se diferenciaron entre ambas, tuvieron un punto en común: estuvieron escritas por personas que mayoritariamente habían estudiado en distintas universidades del país y se desempeñaban como docentes e investigadores en ellas. Por ello, el análisis sobre los desafíos, los errores y las alternativas del peronismo lo hicieron utilizando el lenguaje, los conceptos y los tópicos que son legítimamente aceptados por la academia.

Por esta pertenecía al campo académico-intelectual, sus interlocutores fueron el conjunto de los intelectuales que apoyaban al gobierno alfonsinista, con quienes disputaron el sentido del cambio progresista necesario para Argentina y el partido político que debía encarnar este proceso. Los intelectuales alfonsinistas, se expresaron a

través de *La Ciudad Futura*<sup>21</sup>, una revista que surgió para la difusión de las ideas del Club de Cultura Socialista<sup>22</sup> creado en 1984. Esta publicación se dedicó a discutir, entre otras cuestiones, los temas propios de la izquierda intelectual de la época: su rol en la sociedad y el abandono de sus posturas revolucionarias en pos de la democracia como el mejor sistema político posible. Asimismo, se propuso intervenir activamente en la vida política del país. Por ello, sus miembros apoyaron al presidente Raúl Alfonsín y sus políticas de Estado, bajo la consigna de la revalorización de la democracia y el pluralismo (Elizalde, 2009). Sobre este punto se erigió la disputa de *Unidos y Los Cuadernos* que buscaban contraponer esa imagen del presidente por medio de una reposición del peronismo y de Perón lejos de la violencia y cerca de la democracia (Garategaray, 2009, 2015; Trombetta, 2012).

Además, esta disputa encarada por los intelectuales peronistas implicó un proceso de relectura de sus roles. Numerosas investigaciones han señalado que la apertura democrática en 1983, conllevó un proceso de revisión identitaria por parte de intelectuales y escritores provenientes de la izquierda revolucionaria y del peronismo, marcado por una fuerte autocrítica sobre sus pasados, una redefinición del vínculo entre cultura y política y una proyección de un sistema político basado en la democracia (Patiño, 2006; Garategaray, 2009, 2015; Lesgart, 2003; De Diego, 2007). Como se mencionó, los participantes de revistas peronistas como *Unidos y Los Cuadernos* consideraron que su rol era el de intelectuales militantes por la idea e intentaron establecer vínculos entre la academia y el mundo de sus prácticas políticas.

A diferencia de lo enunciado hasta aquí, *El Despertador* no procuró contribuir al debate de la época en los términos que lo hicieron los intelectuales peronistas. Por una parte, debido a su estilo periodístico, utilizó un lenguaje más asequible para un lector no avezado en las discusiones académicas, trabajó temas de coyuntura, realizó entrevistas y analizó acontecimientos como las elecciones o ciertas decisiones gubernamentales en materia económica de amplia repercusión pública. Además, la revista no se dedicó a repensar sus roles en la sociedad, evidentemente esto era un temas específico que preocupaba a la intelectualidad pero no al conjunto social. Por esto, el “vacío” que pretendió llenar *El Despertador* fue el debate con otro sector de la sociedad, con los

---

<sup>21</sup>*La Ciudad Futura* se editó entre los años 1986 y 1995 y estuvo dirigida por José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula.

<sup>22</sup>Grupo de discusión integrado por intelectuales de izquierda que habían regresado a la Argentina luego del exilio atravesado en los '70 debido a la dictadura militar. Los integrantes de este Club se proponían una revisión de sus prácticas como militantes de izquierda y una comprensión de la realidad a partir de las ideas que revalorizaban al Estado de Derecho (Elizalde, 2009).

militantes y los cuadros de base porque consideraban que estos definían qué era el peronismo. Al incluir a estos grupos, la revista buscó ser una herramienta para la reconstrucción del carácter movimientista de ese espacio político. Esto no implicó que no compartieron temas con las otras revistas peronistas sino que los abordaron desde un plano más vinculado a la práctica política. Además, el contexto de aparición de la revista se reflejó en el título. Apelar a un *despertador* puede interpretarse como una necesidad de despertar de un estado de somnolencia de los propios que no veían el camino hacia donde debía dirigirse la crítica y el debate del peronismo y del gobierno.

Por otra parte, la comparación entre las revistas peronistas se puede extender a la posición que tomaron con la candidatura y la posterior asunción de Carlos Menem como presidente de la Nación en 1989. En el caso de *Unidos* se mostró en contra de este, *Los Cuadernos* dejó de publicar artículos sobre política mientras que en *El Despertador* se apostó a su gobierno<sup>23</sup>.

En suma, *El Despertador* se ubicó en un contexto de debate compartido por otros sectores de la intelectualidad pero lo hizo desde una perspectiva completamente diferente, divergente respecto de los cambios que debían ocurrir dentro del peronismo y crítico de los intelectuales. En el número 14 de noviembre de 1987, el historiador revisionista Fermín Chávez se refirió a los “*Peronistas Ilustrados*” para nombrar a aquellos que intentaban renovar al peronismo desde el pensamiento intelectual. Según el autor, ellos proponían que en esa época ya no se podía hablar del peronismo como movimiento sino como un partido porque el primero requería de un líder carismático en ese momento inexistente. A ello, Chávez respondió que un movimiento podía ser conducido por un grupo colegiado y no solo por un líder carismático. Por otra parte, sostuvo que la columna vertebral del peronismo seguían siendo los trabajadores y que los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo operaban con partidos pero que los mismos eran sólo instrumentos del movimiento y no a la inversa. Para concluir, el autor asoció a los intelectuales peronistas con los preceptos alfonsinistas al intentar quitar al peronismo lo que lo diferenciaba del resto: el carácter de movimiento. En este sentido, esto se enlazó con las militancias juveniles de los integrantes de la revista, dado que la cultural nacional popular setentista tenía como marca el antiintelectualismo que ellos veían reflejados en *Unidos*.

---

<sup>23</sup> Sobre esta cuestión, será abordada en profundidad en los capítulos siguientes.

## Capítulo 2

### **Lecturas sobre la crisis del peronismo y sus alternativas contemporáneas (1985/1986).**

Durante el primer periodo de la revista que abarcó del número 1 de junio de 1985 hasta el número 9 de septiembre de 1986, sus integrantes consideraron que el peronismo se había desarmado luego de la derrota de 1983. Como militantes, ensayaron todas las explicaciones posibles de las razones que produjeron esa desconfiguración y, al mismo tiempo, buscaron soluciones para que el peronismo recuperara el centro de la escena política desde la militancia activa, concreta. Por lo tanto, la publicación alojó diferentes visiones, tal como sus editores se lo había propuesto en su prefacio al número 1 de junio de 1985.

Desde *El Despertador*, se ensayaron diferentes diagnósticos sobre la crisis del peronismo develada con la derrota electoral de 1983 y, con ellos, se analizó la realidad de dicho espacio, sus conflictos internos y sus posibilidades para retornar al centro de la escena política. Finalmente, también realizaron una evaluación crítica del modelo económico y del rol del Estado propuesto por el alfonsinismo y le disputaron los sentidos de la democracia. Con ello, definieron los elementos del peronismo que debían rescatarse para contrarrestar el programa del gobierno.

#### Los diagnósticos de la crisis del peronismo y la reinterpretación del pasado reciente.

Un elemento constitutivo de las identidades políticas es la reinterpretación que los actores hacen del pasado reciente a fin de justificar históricamente las prácticas presentes (Aboy Carles, 2001). Indagar sobre los usos de la tradición y la historia reciente que hicieron los integrantes de *El Despertador* es una clave para comprender qué peronismo pretendieron construir. De este modo, el pasado y la tradición no son un compartimento estanco sino que se reinterpretan en función del contexto (Slipak, 2015).

Como se sostuvo en la introducción, durante la apertura democrática de 1983, los intelectuales, los escritores y los periodistas identificados o no con el peronismo, iniciaron un proceso de revisión identitaria de sus pasados recientes. La experiencia de la dictadura militar (1976-1983) produjo transformaciones en los diferentes actores

sociales y políticos. La profundidad de los cambios los obligó a repensar, en un marco de incertidumbre, las convicciones y las configuraciones de sentido que otrora constituían sus identidades, producto de la necesidad de idear nuevas reglas y del temor omnipresente de que el proceso de reconstrucción democrática pudiera interrumpirse. Esto implicó una fuerte autocrítica de la intelectualidad sobre sus militancias en los '70 (Lesgart, 2003; De Diego, 2007). Este proceso de redefinición identitaria no fue lineal y contuvo diferentes particularidades vinculadas con el espacio de pertenencia al que suscribió cada grupo de escritores e intelectuales.

En este apartado se indagan los diagnósticos que los integrantes de *El Despertador* elaboraron sobre la crisis del peronismo a través de la relectura del pasado reciente y, junto con ello, se recuperan las propuestas para superarla<sup>24</sup>. Quienes pusieron en marcha esta revista bucearon por los interrogantes de quiénes fuimos y quiénes queremos ser. En este proceso, la publicación incluyó diversas explicaciones sobre dicha crisis que pusieron el énfasis en diferentes elementos, lo cual demuestra la falta de certezas en torno al futuro del movimiento. El título que diseñaron para agrupar a la mayoría de las notas sobre este tema en el número 1 de junio de 1985 fue "*La incógnita del posperonismo*", confirmándose esta incertidumbre<sup>25</sup>.

*El Despertador* ensayó tres explicaciones sobre la crisis del peronismo a partir de la relectura del pasado reciente. La revista tuvo una línea editorial sobre el diagnóstico de la crisis vinculada a la ausencia física de Perón. De allí, se planteó el peligro de que esa ausencia produjera un viraje en el peronismo hacia el liberalismo similar al atravesado por el radicalismo posyrigoyenista con la asunción de Marcelo T. de Alvear como presidente en 1922. Al mismo tiempo, se formuló la hipótesis de que dicha crisis tenía su origen en los cambios estructurales producidos en la Argentina durante la última dictadura, los cuales habían socavado las bases históricas del peronismo. Y, por otro, se afirmó la necesidad de repensar la repercusión del doble rol que tuvo el peronismo en el proceso de violencia política desatado a mediados de 1970:

---

<sup>24</sup>En el último apartado de este capítulo se abordan las relecturas del pasado realizadas por la revista para criticar al alfonsinismo.

<sup>25</sup>En el número 2 de agosto de 1985, la revista continuó refiriéndose al posperonismo pero las notas se abocaron al análisis del presente del movimiento. Esto será abordado más adelante.

<sup>26</sup>De las notas presentadas en este apartado, la de Wainfeld es la única que no apareció bajo el título "*La incógnita del posperonismo*", ya que fue publicada en el número 2 de la revista.

sus integrantes habían estado en los dos bandos, es decir, fueron perpetrados y perpetradores<sup>26</sup>.

En primer lugar, la editorial de la revista, junto con Emilio Corbière y Arturo Armada se centraron en el debate en torno a la cuestión del liderazgo. El comité editorial de la revista (copete introductorio a las notas sobre peronismo en el número 1 de junio de 1985) ubicó el inicio de la crisis del peronismo en la desaparición física del líder acaecida en julio de 1974. Como se señaló, los editores apelaron a la idea de *posperonismo* para referirse a la coyuntura que se abrió tras fallecimiento de Perón. Con este concepto, advirtieron sobre dos cuestiones que eran fundamentales para la revista en la reconstrucción identitaria del espacio político. En primer lugar, demostraron lo crucial que resultaba la presencia de un líder indiscutido que funcionara como aglutinador del imaginario de unidad y evitara el conflicto interno. En el último discurso pronunciado por Perón un mes antes de su muerte en 1974, este señaló que su heredero era el pueblo. Esto profundizó la disputa entre los diferentes sectores dentro del movimiento, ya que cada uno de ellos se consideró el verdadero representante de ese pueblo. Por tanto, para la revista, ahuyentar los fantasmas de peleas internas y conseguir la unidad por medio de un líder legítimo permitiría recolocar al peronismo como principal fuerza política de la Argentina. En segundo lugar, esa construcción iba a dar como resultado el surgimiento de un nuevo movimiento, diferente al peronismo clásico porque el concepto *posperonismo* refería a un “después de” un líder con las características de Perón.

Como derivado de esta ausencia, Armada y Corbière plantearon que existía el riesgo de que el movimiento transitara por un proceso de *alvearización*, es decir, que el peronismo emprendiera un viraje hacia el liberalismo, similar al que atravesó el radicalismo posyrigoyenista dada la existencia de sectores liberales dentro del peronismo. Este concepto refería al predominio de los sectores liberales y antipersonalistas dentro de la Unión Cívica Radical, representados por Marcelo T. de Alvear<sup>27</sup>. Por ello, trazaron un paralelismo entre el posyrigoyenismo y la crisis del '83.

---

<sup>26</sup>De las notas presentadas en este apartado, la de Wainfeld es la única que no apareció bajo el título “La incógnita del posperonismo”, ya que fue publicada en el número 2 de la revista.

<sup>27</sup> Hipólito Yrigoyen (1916-1922) fue el primer presidente argentino de la Unión Cívica Radical y electo por la Ley Sáenz Peña que estableció el voto secreto, obligatorio y universal. Su sucesor fue el también radical Marcelo T. de Alvear (1922-1928). Esto profundizó una división que se había generado dentro del partido ya desde el primer gobierno radical entre los personalistas que apoyaban el liderazgo fuerte de Yrigoyen y los antipersonalistas que demandaban la separación entre el gobierno y el partido y la

La comparación radicaba en que, una vez desaparecido el líder fundador, el radicalismo había tardado décadas en reencontrar su identidad. Y, cuando lo había hecho, esta fue diferente a la original. En este sentido, Alvear había querido construir un partido programático. Si esto sucedía en el peronismo, iba a perder su carácter de movimiento, lo cual constituía un elemento central de la identidad para la revista. Además, el triunfo de sectores liberales dentro del partido suponía la defensa de un modelo económico aliado a los grandes capitales extranjeros en detrimento del fortalecimiento del mercado interno y el desarrollo de la industria liviana.

Según el periodista político Corbière, el peronismo era el tercer movimiento histórico argentino de reivindicación nacional y popular. Los dos primeros fueron el caudillismo de mediados del siglo XIX y el radicalismo surgido con Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen de la Revolución del Parque en 1890<sup>28</sup>. En termino esquemáticos, el periodista indicó que estos dos últimos contuvieron a un sector en su interior con tendencia a

*“la conciliación y a la integración con el enemigo oligárquico y con las potencias europeas hegemónicas. Pero en el radicalismo, esa corriente pactista adquirió fuerza e importancia suficientes como para dar al fenómeno el apellido de su jefe”. (E.D., Corbière, Emilio, “Después de Yrigoyen”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 21).*

En el mismo sentido, el ensayista político Armada advirtió que este proceso significaba un

*“pactismo claudicante con la oligarquía, complacencia no solo con el sistema económico y la injusticia social, sino también con las*

---

elaboración de un programa de partido. Véase: Persello, Ana Virginia (2007), *Historia del Radicalismo*, Ed. Edhasa, Buenos Aires.

<sup>28</sup>La revolución del Parque fue una sublevación contra del Régimen conservador que gobernaba el país por fraguar las elecciones e impedir el libre acceso de los partidos a la presentación de candidatos en las mismas. Si bien fue reprimida, la manifestación provocó la renuncia del presidente Juárez Celman. Con el tiempo, fue visto como un momento mítico de la lucha cívica contra el régimen y dio origen al surgimiento de un grupo de radicalizados dentro de la Unión Cívica, denominado Unión Cívica Radical. Véase: Persello, Ana Virginia (2007), *Historia del Radicalismo*, Ed. Edhasa, Buenos Aires.

*normas antidemocráticas*” (E.D., Armada, Arturo, “Los equívocos de la alvearización”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 22).

Para evitar esta situación, el ensayista propuso que la solución debía ser elaborada en la conexión entre el peronismo y las demandas concretas de la sociedad, es decir, el primero debía centrar su interés en las necesidades de las bases y apartarse de los reclamos de los sectores concentrados de la economía.

Por tanto, en ambos artículos se advirtió de la existencia dentro del peronismo de un sector liberal y pactista que ponía en riesgo las banderas fundadoras del movimiento, al igual que había sucedido en el radicalismo. Esos sectores estaban encabezados por Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias, quienes eran señalados como los causantes de la derrota del '83. Además, con este argumento, Armada y Corbière criticaron a Alfonsín, ya que lo hicieron parte de un radicalismo que no encarnaba los valores históricos de ese partido, acusándolo de pactar con la “oligarquía” y “las potencias extranjeras”. En este sentido, la oligarquía refería a los sectores concentrados de la economía que bregaban por una liberalización de los controles del Estado en la exportación e importación de bienes y el inicio de un proceso de privatización de las empresas nacionales<sup>29</sup>.

De este modo, tanto para los editores como para Armada y Corbière, era imperioso el surgimiento de un líder carismático que desarticulase a esos liberales que amenazaban con convertir al peronismo en un partido del orden. Ese nuevo liderazgo debía basarse en la defensa de los intereses de los trabajadores y los sectores populares que eran la justicia social y el reparto equitativo de las riquezas. Por tanto, subyacía la idea de que las disputas internas se contenían con la sola presencia de un líder indiscutido por el movimiento, ya que ubicaron la crisis en su desaparición física. Sin embargo, estos periodistas omitieron mencionar que la presencia de Perón durante su última presidencia (1973-1974) no garantizó la convivencia pacífica de los distintos sectores dentro peronismo. Esta omisión la cometieron pese a que Armada y Corbière habían participado de los debates en los '70 sobre los profundos conflictos, la falta de

---

<sup>29</sup>La revista dedicó gran número de notas a expresar una posición crítica sobre la política económica del alfonsinismo. Esto será abordado con profundidad más adelante en este capítulo.

<sup>30</sup>*Envido*, “Revista de política y ciencias sociales” fue publicada entre julio de 1970 y noviembre de 1973 por un conjunto heterogéneo de jóvenes, algunos de ellos docentes de la UBA y fue dirigida por Arturo Armada.

unidad y la presencia de liberales en el movimiento. De hecho, en 1973, desde la dirección de la revista *Envido*<sup>30</sup>, Armada se dedicó a criticar a quienes ponían en duda la autonomía de Perón en la toma de sus decisiones de gobierno, reconociendo las disputas internas aún con la presencia física del líder<sup>31</sup>.

Por tanto, estos periodistas construyeron una visión idealizada del pasado reciente al ubicar el inicio de la crisis en la muerte de Perón sin mencionar que los conflictos internos del peronismo eran preexistentes a este acontecimiento. Este diagnóstico suponía que la fortaleza del movimiento radicaba en el alineamiento detrás de un líder. En suma, retomaron las discusiones pasadas sobre el liderazgo pero en un sentido diferente. Si en los '70 el debate giró en torno a los intereses que representaba el líder histórico, en los '80 el problema se centró en la ausencia de una figura carismática que guiara al movimiento.

Esta comprensión de la crisis apartó a parte del *staff* de *El Despertador* de la visión que elaboró otra revista peronista de la época. Si bien coincidieron con *Unidos* al denunciar la presencia de ese sector liberal dentro del peronismo, la diferencia radicó en que los *Unidos* acusaban a los liberales de sostener prácticas antiguas y facciosas sin una lectura de las demandas sociales de la actualidad mientras que en *El Despertador* la crítica se orientó a la relación de esos sectores con el liberalismo económico en asociación con la oligarquía y los capitales extranjeros.

Además, este temor por el triunfo de sectores liberales ponía en riesgo la relación del peronismo con las instituciones intermedias de la sociedad (clubes barriales, bibliotecas populares, sociedades de fomento), otro eje constitutivo de su identidad<sup>32</sup>. Por ello, la hipótesis es que la revista avizoró que el triunfo de estos sectores liberales

---

<sup>31</sup> En este debate, Armada reafirmó la figura del líder frente a la hipótesis del “cerco a Perón” sostenida por Montoneros (agrupación que lideraba la Tendencia y, con ello, a un sector significativo de los jóvenes del peronismo) que implicaba que, durante su último gobierno (1973-1974), el líder se había rodeado de personas que le impedían acercarse al pueblo. En los '70, para Armada, Perón era consciente de sus decisiones. Por ello, sostuvo que debían analizar la cuestión de fondo y emprender la autocrítica, sin discutir al líder en cada decisión que no se adaptara a las expectativas revolucionarias de la juventud. En este punto, la posición adoptada por Armada era la completa lealtad al líder, la cual era entendida como aquella que sugería, criticaba y recreaba la conducción en el nivel de las organizaciones y de los cuadros (Pozzoni, 2011).

<sup>32</sup> Según Omar Acha (2004), un elemento en la conformación de la identidad del primer peronismo estuvo asociado a la actividad de una sociedad política articulada con instituciones de la sociedad civil. El peronismo implicó la consolidación de una sociedad política previa que le aseguraron una reproducción ideológica y militante. La peronización de esas instancias le permitió al primer gobierno de Perón la hegemonía política. De este modo, pudo desplazar al resto de los partidos políticos en su capacidad de interpelar estos espacios.

desarmaba esas instancias que permitieron la articulación social y política del peronismo. Si triunfaban esos liberales, esas organizaciones de base no iban a tener lugar. Allí, los periodistas pusieron en juego otro elemento de la identidad: el carácter movimientista del peronismo.

Junto con esta lectura, la revista publicó notas donde sus escritores enfatizaron en otros elementos para explicar la crisis. Estos análisis estuvieron más orientados a revisar las ideas, los conceptos, las propuestas y las prácticas del pasado reciente.

Uno de estos escritores fue el militante político y abogado César A. Mendieta, quien puso se focalizó en la crisis estructural del peronismo asociada al desmantelamiento del modelo productivo de la Argentina. Consideró que esa desestructuración había sido ejecutada por los sectores liberales dentro del peronismo tras la muerte de Perón y continuada por la última dictadura.

El abogado sostuvo que la derrota electoral desnudó una crisis en el peronismo que era anterior y mostró una discontinuidad en su vigencia como expresión política de la causa nacional y popular. Al indagar sobre las causas de dicha crisis, Mendieta afirmó que *“al describir la situación del peronismo, estaremos describiendo la crisis estructural y coyuntural de la sociedad argentina”* (E.D., Mendieta, César “La agonía del peronismo”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 23). Para el abogado, el golpe del '55 que derrocó al gobierno de Perón reafirmó al peronismo como un estandarte de la liberación nacional. Durante el exilio del líder y los 18 años de proscripción, el movimiento se mantuvo incólume en su significación, haciendo insolubles los planes neoliberales y neocolonialistas.

De la misma manera que lo hicieron los periodistas citados más arriba, Mendieta planteó que, con el breve retorno peronista al gobierno (1973-1976), se hizo evidente una nueva estrategia: la asimilación que implicaba la internalización del liberalismo dentro de las filas del peronismo. Sin embargo, a diferencia de Armada y Corbière, indagó sobre las condiciones sociales y económicas que facilitaron la preeminencia de esos sectores. El abogado sostuvo que se necesitó dismantelar la estructura productiva erigida durante el primer peronismo y tener dentro del mismo a interlocutores proclives a esa asimilación. Esos interlocutores (a los cuales no nombra) fueron los funcionarios que quedaron al mando del Estado luego de la muerte de Perón. La dictadura militar que se inició en marzo de 1976 continuó ese plan por medio de Martínez de Hoz, su Ministro de Economía. Su política económica transformó la matriz productiva al promover la desindustrialización, la desocupación y la reducción de la

clase obrera organizada, lo cual socavó las bases del peronismo. Con esto, Mendieta consideró, además, que el impacto de esa política creó las condiciones socio-económicas para el triunfo de Alfonsín, ya que este último implementaba un plan orientado a la ampliación de la brecha entre ricos y pobres, a la pérdida de la solidaridad de grupo y a la adopción de valores ajenos.

Frente a esta problemática, Mendieta afirmó que:

*“la recuperación será una posibilidad si en el peronismo vuelve a coincidir la esencia y la apariencia característica de todo movimiento de liberación nacional: nuclear en su seno a amplios sectores afectados por la estructura y superestructura de la dependencia y la explotación y explicitar un proyecto nacional-revolucionario”*. Esto implicaba *“una reformulación y actualización de sus propuestas para la nueva realidad nacional y mundial”* (E.D., Mendieta, César “La agonía del peronismo”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 24).

En suma, frente a la crisis de identidad Mendieta sostuvo la necesidad de readaptar las bases del movimiento a las condiciones sociales del nuevo contexto.

Por otra parte, Mario Wainfeld, abogado e integrante de la revista *Unidos*, abordó también los impactos que tuvo la dictadura en el interior del peronismo. En el número 2 de agosto de 1985, planteó el problema de las diferentes visiones que se elaboraron de la represión desde el peronismo y el radicalismo. Por una parte, la hipótesis de Wainfeld fue que la dictadura no tuvo como objetivo único a los sectores de la izquierda armada sino también a todos los militantes del campo popular para evitar su accionar contemporáneo y futuro. Según el intelectual, el principal actor atacado fue el peronismo, aún aquellos sectores que no habían apelado al uso de armas sino al trabajo comunitario. Por tanto, el peronismo había perdido a una generación para su reconstrucción porque la implementación del terror estuvo dirigida al exterminio de ellos. Para definir a este proceso, utilizó el concepto de genocidio. Con el mismo reafirmó su postura de que dicha persecución respondió a un plan sistemático de eliminación del otro por razones ideológicas. Y, dicha ideología, era la sostenida por los jóvenes y los militantes sociales del peronismo, ya que

*“la destrucción de la guerrilla, aun la más salvaje, no hubiera insumido al Proceso el esfuerzo que destinó a la represión (debido a su reducido número y capacidad de movilización). El objetivo de esta era otro: paralizar toda posibilidad de respuesta contemporánea y, aun futura, de los muchos militantes concientizados que tenía el campo popular (y, especialmente, el peronismo) en 1976” (E.D., Wainfeld, Mario, “El genocidio y la sociedad política”, N° 2, Buenos Aires, agosto de 1985, p. 34).*

Sin embargo, Wainfeld señaló que el peronismo no fue sólo víctima sino que también fue victimario, permaneció de los dos lados de la “*picana*”. Una parte de este espacio cedió y otra padeció la represión militar. En este sentido, Wainfeld sostuvo que el peronismo debía repensar su pasado respecto del burocratismo, el *lopezreguismo* y los componentes autoritarios del partido. El autor reconoció el pasado confuso y duro de la Argentina pero también advirtió sobre la necesidad de discutirlo con altura y sin chicanas, evitando comparaciones entre Perón y los nazis porque ello era un insulto a la memoria colectiva<sup>33</sup>. Esto se enlazó con otra discusión de la época en torno a la vinculación entre el peronismo y la violencia política que se retomará en la parte final del capítulo cuando se aborden los debates sobre los sentidos de la democracia.

En conclusión, los autores de las notas y los integrantes de la revista encontraron en el pasado reciente explicaciones diversas que permitieron esbozar los ejes para la acción en el presente. Armada y Corbière señalaron los elementos de la tradición peronista que debían estructurar el proceso de reconstrucción: el liderazgo, la unidad y las asociaciones intermedias. En este punto, la mencionada reconstrucción apuntaba a que el peronismo retomara el centro de la escena política. A diferencia de ello, Mendieta y Wainfeld no pensaron sólo en ese retorno sino también en las discusiones que debían darse dentro del peronismo para lograrlo. Por ello, estos últimos no apelaron a la tradición de los orígenes del peronismo sino a los conflictos atravesados por dicho espacio político en el pasado reciente. Pese a estas diferencias, todos los escritores coincidieron en que uno de los problemas centrales del peronismo

---

<sup>33</sup>Con esta posición hizo referencia a su nota publicada en el número 3 de septiembre de 1985, donde Wainfeld realizó un análisis histórico del peronismo a los fines de contestar a una asociación de Perón con Hitler realizada en la revista *El periodista* en su número 48.

era el internismo, es decir, la existencia dentro del movimiento de sectores que pujaban por apartarlo de su carácter nacional y popular.

### Los sentidos sobre la reconstrucción del peronismo

Los integrantes de la revista identificaron las causas de la crisis y se abocaron al análisis de la actualidad del peronismo a fin de indagar las posibilidades de los distintos sectores para superarla. De este modo, trabajaron en torno al proceso de reconstrucción del peronismo en búsqueda de la representación dentro del propio espacio, otro elemento constitutivo de las identidades políticas (Aboy Carles, 2001). Durante este primer periodo, la revista no se alineó con ningún grupo dentro del peronismo. Las notas sobre la actualidad se orientaron a identificar las razones de la derrota electoral, como se señaló en el apartado anterior, pero ello no implicó la defensa de quienes pretendían renovarlo. Más bien, se evaluaron las alternativas, los problemas y los desafíos que el sector conocido luego como la Renovación enfrentó para convertirse en la corriente con la capacidad de liderar el cambio.

Como se señaló en el primer capítulo, la revista comenzó a editarse en pleno proceso de reorganización del peronismo, cuando la Renovación estaba en vías de construcción. Los renovadores se distanciaron de la cúpula dirigencial del '83 (puntualmente Herminio Iglesias y Lorenzo Miguel), no consideraron a sus integrantes herederos legítimos de la tradición y les disputaron la representación del verdadero peronismo (Aboy Carles, 2001). La principal propuesta renovadora consistió en emprender una democratización del partido, modificar la carta orgánica, abandonar el clásico sistema de cuotas instalado en las elecciones nacionales del año 1951 y establecer el voto directo de los afiliados para la elección de los candidatos del PJ. Este proceso de transformación fue desigual en los distintos distritos en cuanto a la inscripción de los grupos que lo emprendieron, a los propósitos que persiguieron y al grado de oposición hacia los ortodoxos. Y, una vez que modificaron la carta orgánica, la herramienta del voto directo no se aplicó en todos los distritos al mismo tiempo. Los cambios impulsados por la Renovación no se propiciaron en forma vertical desde la cúpula del espacio, sino que existió la posibilidad de tomar decisiones a niveles locales. La relativización de este proceso pone en evidencia que *“las estrategias que activaron la competencia interna continuaban poniendo de manifiesto más la “riña por los espacios” que “la lucha por la idea”* (Ferrari y Mellado, 2016: 38). Incluso, quienes se

autodenominaron renovadores no compartieron objetivos sino que muchos buscaron sólo disputar la conducción a la dirigencia.

Las disputas internas quedaron expuestas en los diferentes congresos que tuvieron el propósito de reorganizar el partido. En febrero de 1985, se llevó a cabo el Congreso de Río Hondo, donde se reunieron los disidentes del Congreso Nacional Justicialista realizado en el Teatro Odeón, de la ciudad de Buenos Aires en diciembre de 1984. En este último, el enfrentamiento se produjo por el rechazo de un sector hacia el mecanismo de voto secreto en la elección de la Comisión de Poderes que regularía la elección de la nueva conducción partidaria. Ese grupo que, luego sería la Renovación, abandonó las deliberaciones al desestimarse su propuesta de voto a mano alzada. Pese a esta situación y sin el quórum necesario, en el Congreso Nacional se eligió la nueva conducción del partido.

Si bien la reunión de los disidentes en Río Hondo fue considerada, *a posteriori*, como el hito fundador de la Renovación, estos actores no constituían un núcleo homogéneo. Entre ellos, se encontraban dirigentes que estaban coyunturalmente enfrentados a la dirigencia y que pronto volverían sobre sus pasos. Ejemplo de ello fue la designación en dicho congreso de Luis Salim como interventor del justicialismo bonaerense, quien inmediatamente inició negociaciones con Iglesias (Aboy Carles, 2001).

Tras esta reunión de Río Hondo, se suscitó un nuevo Congreso en Santa Rosa, La Pampa en julio de 1985, convocado por el senador catamarqueño Vicente Saadi (disidente de Odeón) para conciliar a los sectores enfrentados del Congreso de Odeón. En medio de incidentes violentos, los renovadores decidieron aceptar la conducción surgida del acuerdo entre Saadi e Iglesias. Nuevamente, el mito de la unidad del peronismo actuó como límite de la disidencia interna. Así, en dicha reunión, se reunificó el partido en torno a los dirigentes contra los que se habían sublevado los renovadores en diciembre del '84 (Aboy Carles, 2001).

Los enfrentamientos que se suscitaron durante los intentos por reorganizar al PJ descriptos hasta aquí, fueron recuperados por *El Despertador*. La publicación analizó las diferentes etapas por las que transitaban los renovadores y el peronismo en general. Así, los autores dejaron entrever la incertidumbre sobre las posibilidades que proporcionaban los distintos grupos que se oponían a la dirigencia del partido. El *staff* mantuvo una posición crítica hacia estos grupos pues consideraban que no lograban

resolver los problemas que ellos mismos señalaron como esenciales para la reconstrucción del peronismo.

Desde la publicación, no confiaban en que la vía renovadora del peronismo subsanara la cuestión de la unidad, la revitalización del carácter movimientista y la construcción del líder; soluciones trazadas desde la publicación para salir de la crisis, tal como se afirmó en el apartado anterior.

Sin embargo, a lo largo de este periodo, las percepciones de la revista sobre el proceso de reconstrucción cambiaron. En los inicios de la publicación, la falta de certezas sobre el armado de una corriente interna y una conducción alternativa a la existente, conllevó a que *El Despertador* convocara a referentes partidarios con diferentes concepciones e ideas, muchas veces enfrentadas entre sí. Así, habilitaron a todas las voces alternativas a la conducción partidaria. Los debates se enfocaron en la interna peronista, señalando el problema de la unidad y, con ello, la cuestión del liderazgo. La revista afirmó que la unidad era un elemento tan decisivo para la tradición peronista que se la intentaba a cualquier costo. Pero, frente a las elecciones legislativas de medio término de noviembre del '85 y con el resultado de estas (Cafiero se presentó por fuera del PJ y lo superó en cantidad de votos), los editores orientaron la discusión hacia la Renovación como actor en vías de construcción. Evaluaron sus dificultades y sus potencialidades en la disputa por la hegemonía dentro del peronismo. Por tanto, para *El Despertador*, los renovadores comenzaron a ser una alternativa más seria contrapuesta a la dirigencia partidaria tras las elecciones de 1985 sin alinearse a ella.

El concepto/problema de la unidad del peronismo que estaba dentro de la tradición como posible salida de la crisis, se desplegó en los dos primeros números de la revista. Al respecto, el diputado nacional del PJ, Julio Bárbaro sostuvo que Rio Hondo fue una frustración pero sirvió para que *“se termine la mentira de la unidad, y ya esto es un gran aporte, porque es un síntoma de decadencia de esa falsa unidad”* (E.D., Bárbaro, Julio, “Preguntas y respuesta”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 26). En este punto, y en consonancia con el clima de ideas, el diputado propuso que el peronismo debía lograr una síntesis entre la democracia, los intereses nacionales y la justicia social.

Para Bárbaro, el problema no era el peronismo, sino las personas *“que hicieron de la picardía política una forma de vida”* (E.D., Bárbaro, Julio, “Preguntas y respuesta”, N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, p. 26). Según el diputado, el desvío del camino lo habían propiciado los integrantes del partido. Por ello, Bárbaro propuso que

debían alejarse de lo doctrinario y lo organicista. En este sentido, el rol del partido era pensar la Nación como totalidad, armonizar los intereses de parte y esto era cuestión de ejercicio político. Entonces, el peronismo debía revalorizar la libertad y la democracia. Por tanto, dicho Congreso había puesto en claro quiénes eran los sectores que pujaban por un retroceso del peronismo (la dirigencia partidaria).

Pese a esta consideración del Congreso de Río Hondo, la existencia de un grupo disidente a la dirigencia había propiciado una esperanza para los editores porque, tras el Congreso de La Pampa, calificaron a su resultado como sorprendente. Esta calificación se debió a que, para los editores, dicho Congreso

*“fue la reunificación partidaria detrás de los mismos dirigentes contra los cuales se habían sublevado en diciembre (en el Congreso del Teatro Odeón de 1984) todos los sectores ‘renovadores’” (E.D., Editorial, “Posperonismo: qué queda de la Renovación?”, N° 2, Buenos Aires, agosto de 1985, p. 40).*

Este nuevo Congreso echaba por tierra el logro de Río Hondo señalado por Bárbaro, ya que Chumbita afirmó que, en pos de la unidad, los disidentes habían resignado la legitimidad forjada tras el abandono del Congreso de Odeón. Así, la unidad por sobre cualquier ideal había primado entre los peronistas. De este modo, Chumbita sostuvo que el Congreso de Santa Rosa fue el fin de la Renovación, refiriendo que el mismo *“certificó la defunción de la corriente renovadora”* y su fracaso se debía a que *“las contradicciones en su seno se habían agravado últimamente”* (E.D., Chumbita, Hugo, “La ceremonia de la confusión”, N° 2, Buenos Aires, agosto de 1985, p. 41). Así, para el abogado, esta Renovación se disolvió al sucumbir a la disciplina verticalista y al arreglo con sus aliados impuesto por Herminio Iglesias, Lorenzo Miguel y la 62 Organizaciones.

Sin embargo, esta no fue una postura taxativa en la revista. Eduardo Vaca como parte de los renovadores, valoró como positivos los intentos hacia la unificación. En cuanto a la unidad, sostuvo que

*“la pesábamos como una necesidad del presente y del futuro, para establecer una justa relación entre las partes que componen el movimiento. Para instaurar una auténtica representación federal en el*

*seno de la conducción del PJ. (...) y elegir dirigentes que mejor expresaran estas ideas” (E.D., Vaca, Eduardo, “La apuesta renovadora”, N° 2, Buenos Aires, agosto de 1985, p. 47).*

Desde adentro, el político no cuestionó estructuralmente al peronismo sino que, como Bárbaro, adjudicó el fracaso del Congreso a los grupos facciosos y sectarios que se negaban a una transformación del peronismo por no estar preparados para esto.

A esta cuestión de la unidad, desde la publicación, se unió el problema del liderazgo, donde se le otorgó valor a la participación como elemento para la existencia del peronismo. Para el economista, ex presidente del INTI y asesor del bloque justicialista del Senado, Eduardo Amadeo era fundamental el rol del líder en la fundación y la unidad del peronismo. Amadeo sostuvo que Perón tenía la capacidad de movilizar los proyectos, ya que eran aceptados por *status quo*, lograba que fueran hegemónicos, tuvieran consenso pero esto se vio truncado por la última dictadura militar. Sin embargo, el peronismo no era sólo “*el producto de la capacidad política de Perón*” porque si no, “*se hubiera agotado con su muerte*”. Ahora bien, el justicialismo que resurgiría sería aquel que pudiera proyectar

*“la capacidad para recrear una utopía participativa con claridad sobre los aliados y los adversario y la posibilidad de forjar alianzas sobre la base de seguridad que da la propia organización” (E.D., Amadeo, Eduardo, “Hay espacio para el peronismo?”, N° 2, Buenos Aires, agosto de 1985, p. 43).*

Según Amadeo, esto debía ser encarnado por los cuadros dentro del partido que tenían capacidad política. En este sentido, el economista desestimaba como actores del cambio a los intelectuales y a los miembros del viejo peronismo que no creían en el valor práctico de la construcción conceptual. Para Amadeo, el peronismo tendría lugar en el escenario político si se confiaba que el problema requería de

*“un acuerdo estratégico de los sectores sociales y que hay en el peronismo suficientes valores conceptuales y capacidad para llevarlo adelante entonces la tarea tiene metas claras. En este marco, también,*

*Santa Rosa no es más que una anécdota*” (E.D., Amadeo, Eduardo, “Hay espacio para el peronismo?”, N° 2, Buenos Aires, agosto de 1985, p. 43).

Ahora bien, la revista no sólo publicó a figuras con diferentes concepciones sobre la unidad, sus beneficios, sus costos y sus implicancias sino también con diversas apreciaciones sobre los actores que debían participar en el debate del peronismo. Si para Amadeo, el cambio no debía ser protagonizado por los intelectuales, desde *El Despertador* se convocó para que manifestara sus ideas sobre los caminos a emprender para superar la crisis al militante Carlos Álvarez, quien estaba ligado a los sectores intelectuales del peronismo y era un nexo entre la lucha por la idea y la práctica política. En este sentido, Álvarez propuso que la solución era repensar las categorías de análisis para revitalizar al peronismo. Para ejemplificar su opinión, el militante apeló al libro *Dialogo en el exilio* de Envar El Kadri y Jorge Rulli, dos testigos de la experiencia de la juventud peronista de los '60 y de los '70. Álvarez afirmó que la Argentina pos-Perón no podía ser abordada con conceptos de los '50 y de los '70. Frente a la nueva época, instó a rescatar lo mejor de la tradición revolucionaria del peronismo para sintetizarla en un nuevo cuerpo doctrinario renovado. De este modo, rescató los preceptos del El Kadri, quien señalaba la necesidad de renovar al peronismo a través del establecimiento de prácticas democráticas con contenidos de justicia social y de independencia económica y no como una mera táctica o una declaración formal.

Según Álvarez, la problemática de la democracia no podía ser reducida a un invento alfonsinista o a una deformación de los que habían venido del exilio. El peronismo debía ser promotor social de los tiempos del pueblo, donde la manera de concebir y hacer política se vinculaba con la capacidad autogestiva de generación expansiva y democrática, frente a la vieja idea iluminista y monopólica.

En conclusión, en este primer momento, la revista se centró en el análisis de los elementos que debían modificarse dentro del partido para adaptar al peronismo a las exigencias y a las demandas del contexto y disputarle el poder a Alfonsín. *El Despertador* consideró que el intento renovador del '85 había fracasado, incluso muerto. Estos habían cedido a los intereses de la cúpula en pos de una unidad al precio de renunciar a los preceptos de una renovación del peronismo. Para los editores no aparecía una clara la solución a la interna del peronismo. Por ello, se publicaron notas de figuras con diferentes concepciones y de diversas procedencias (intelectuales, periodistas, políticos). Como militantes, la editorial se dispuso a albergar a voces

diversas para devolver al peronismo al centro de la escena política. De esto, se asume que no existía para ellos una sola posibilidad para el cambio.

Sin embargo, la revista definió la única alternativa que debía ser rechazada: la que encabezaban Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias. Desde la publicación, se sostuvo que ambos eran causante de las “picardías” que había relegado al peronismo en las elecciones de 1983. En línea con los diagnósticos, esa cúpula dirigenal fue concebida como el sector liberal que ponía en riesgo el carácter movimientista del peronismo. Esta certeza implicó que la revista no se centrara en la Renovación sino en las dificultades internas del peronismo. Por un lado, señalaron que el problema no era el partido (en referencia a lo doctrinario) sino las personas que malinterpretaban u obraban contradiciendo la tradición. Y, por otro, afirmaron que la actualidad del peronismo demostraba la imposibilidad de la unidad. Por ello, la publicación definió a quienes se oponía y evaluó a todas las posibilidades que sean opuestas a estas.

Ahora bien, pese a la publicación de artículos escritos por Álvarez y Wainfeld, *El Despertador* no limitó la crítica interna a los dirigentes del partido sino que la extendió a un conjunto de intelectuales con trayectoria en el peronismo desde los años '60 y '70 que pertenecieron, al mismo tiempo, a los medios académicos universitarios. En este sentido, el ex asesor de prensa de la presidencia en 1973 y ensayista político, Jorge Luis Bernetti analizó el documento firmado por un grupo de intelectuales que pertenecían en su mayoría a *Unidos*, donde expresaban su abandono del partido<sup>34</sup>, entre ellos, Mario Wainfeld, Horacio González, Alcira Argumedo, Carlos Abós. El mismo fue firmado tras el Congreso de La Pampa, donde los renovadores cedieron ante las peticiones de la cúpula dirigenal. Estos intelectuales reconocieron que la profunda crisis del peronismo se remontaba a la muerte de Perón. Con la reapertura democrática de 1983, los firmantes consideraban que la dirigencia del partido había quedado en manos de aquellos que eran amigos de los dueños de las tierras y de los empresarios monopolizadores que celebraron la derrota de las corrientes transformadoras de los '70. Así, para estos intelectuales, la crisis del movimiento se expresaba en el dominio de una estructura orgánica que ejercía su conducción a espaldas del pueblo. Además, en el documento, mostraron su descontento con la Renovación que fue definida como un invento de los *mass medias* con un lenguaje que no cuestionaba nada de los problemas

---

<sup>34</sup>El documento se tituló “Por qué nos vamos” y fue publicado el 19 de agosto de 1985.

del peronismo y que apelaba a una democratización ceñida a la cuestión institucional. Por todo ello, estos intelectuales decidieron abandonar la estructura orgánica del peronismo pero ratificaban su pertenencia identitaria al mismo.

Si bien *El Despertador* compartió el diagnóstico del documento, Jorge Luis Bernetti, se preguntó sobre *irse a dónde y para qué*. Para el ensayista, no había que irse sino que la tarea era recoger los restos de todo aquello que contuviera un atisbo de popular, de perspectiva crítica, de sentido democrático dentro del partido para dar la batalla al peronismo conservador. Por ello, la propuesta de Bernetti no era la de establecer una democracia interna o un cambio de conducción sino cuestionar lo caduco y lo anacrónico del peronismo, apelando a lo de mejor de la tradición para construir una nueva identidad.

Por tanto, la estrategia de *El Despertador* no coincidió con la de *Unidos*, lo cual permite establecer reafirmar la particularidad de la primera. Si bien ambas revistas coincidieron en las críticas hacia la dirigencia partidaria y en el fracaso de la Renovación como alternativa, el plan de *El Despertador* fue dar la batalla por la readaptación desde adentro porque su identificación con el movimiento era como militantes, para lo cual la estructura partidaria resultaba fundamental. Como se vio hasta acá, las críticas se orientaron hacia las personas que dirigían al peronismo en cuanto al tipo de organización que propiciaban y a las alianzas que establecían y no hacia los valores y la tradición del PJ. Los intelectuales de *Unidos* sostuvieron que estaban dispuestos a continuar el debate con los sectores progresistas, es decir, consideraban que la crisis del peronismo se saldaba con la discusión de ideas que no se invalidaba con la desafiliación. Esto no era posible para los editores de *El Despertador* porque la cuestión sobre el futuro del peronismo no sólo se dirimía desde el debate conceptual sino también por medio de las acciones concretas que permitieran devolverlo a la primera plana del escenario político.

Si la dirigencia partidaria y los intelectuales no debían encabezar la transformación, *El Despertador* definió quienes eran los actores capaces de liderar el cambio en la renovación del peronismo. Los editores veían en la juventud peronista a los promotores de la adaptación del movimiento, espacio al que el comité editor perteneció en los '70 y fracasó en su intento por concretar sus proyectos.

La revista cubrió el encuentro de la JP en Mar de Plata<sup>35</sup> con el envío del periodista Carlos Aznárez. Este destacó que la juventud intentaba diferenciarse de los mariscales de la derrota por medio de la creación de una poderosa organización que pudiera servir de referente para superar la crisis del movimiento. Para el periodista, su principal valor era que no se preocupaban por las elecciones ni por el partido sino por construir una herramienta para el futuro y un peronismo transformador.

Aznárez sostuvo que había dos proyectos dentro del peronismo: uno que pretendía poner al partido al servicio de la clase dominante (sostenido por la cúpula dirigencial) y otro que reivindicaba el movimiento nacional y revolucionario. Así, el periodista señaló que la clave para la JP estaba en propiciar la participación de las bases a través de la reforma de la Carta Orgánica, la democratización interna con el voto directo de los afiliados y la actualización doctrinaria del movimiento. Desde la publicación, se le exigía a la juventud la promoción de los cambios que no habían logrado concretar los renovadores tras sucumbir frente a la dirigencia partidaria en el Congreso de La Pampa.

Por tanto, la discrepancia de los editores con los renovadores radicaba en el pacto que habían firmado en Santa Rosa con los mariscales de la derrota y no con sus ideales. Sin embargo, la publicación revisó su concepción respecto de la Renovación frente a las elecciones legislativas de medio término del 3 de noviembre de 1985<sup>36</sup>. Para *El Despertador*, ese sector pasó de la muerte a ser un actor al cual debían evaluar de cara a los comicios sin alinearse ni defenderla. Este cambio se vinculó con el proceso emprendido por los renovadores tras el fracaso de La Pampa. Allí, la Renovación postergó su camino por la disputa de la conducción del partido. El principal referente, Antonio Cafiero decidió concurrir a elecciones por fuera del PJ bonaerense, presentándose con el Frente para la Justicia, la Democracia y la Participación (FREJUDEPA) en alianza con un sector de la Democracia Cristiana (Aboy Carles,

---

<sup>35</sup>Este plenario se realizó al mismo tiempo que el Congreso de Santa Rosa, La Pampa.

<sup>36</sup>El número 4 de octubre de 1985 estuvo dedicado, exclusivamente, al análisis de las posibilidades de la Renovación en las elecciones de medio término del 3 de noviembre de 1985. Las notas de análisis fueron entrelazadas con biografías políticas de los principales candidatos a diputado por la provincia de Buenos Aires. En este sentido, las aspiraciones de ser un espacio para las ideas federales quedaron truncas pero, al mismo tiempo, respetaron su intención de abrirse a todas las expresiones, ya que los candidatos reseñados no fueron exclusivamente del peronismo. Ellos fueron: Carlos Grosso y Antonio Cafiero (Partido Justicialista Renovador), Marcelo Stubrin y Leopoldo Moreau (Unión Cívica Radical), Raúl Rabanaque Caballero y Oscar Alende (Partido Intransigente), Francisco Manrique (Partido Federal), Fernando Narra (Frente del Pueblo), Herminio Iglesia (Frente Justicialista de Liberación) y María Julia Alsogaray (Alianza del Centro). Además, se incluyeron entrevistas a peronistas, todos ellos pertenecientes a la Renovación. Si bien no se alinearon a ese espacio, tampoco le dieron voz a los ortodoxos.

2001; Ferrari y Mellado, 2016). Si bien el resultado de las elecciones significó el triunfo del radicalismo, la amplia victoria del Frente sobre el peronismo oficial fortaleció a la corriente renovadora que lanzó su Manifiesto Fundacional en diciembre de 1985 y estableció como referentes nacionales a Antonio Cafiero, Carlos Menem y Carlos Grosso.

Así, desde el número 4 de octubre de 1985, la revista se abocó a señalar los desafíos que enfrentaba la Renovación para dirigir los cambios dentro del peronismo. La publicación se centró en el análisis del potencial y de las dificultades de los renovadores para dirimir los conflictos internos del partido, sin alinearse detrás de ellos. El paso de la evaluación de la interna al estudio de la Renovación como actor en vísperas de los comicios, advierte sobre la importancia que los editores le otorgaron a la posibilidad de ocupar cargos de gobierno para dinamizar al peronismo. Aquí se sostiene que, para *El Despertador*, un indicio que demostraba la readaptación del peronismo era ganar las elecciones, ya que esto implicaba que habían interpretado los intereses del pueblo que los acompañaba con el voto. Esta primera evidencia de esta hipótesis, se reafirmó frente a las elecciones legislativas y gubernamentales de 1987, cuando se encolumnó detrás de la Renovación. Este cambio de posición será abordado en el próximo capítulo.

En el análisis de la Renovación, *El Despertador* retomó la cuestión del liderazgo. Respecto a esto, el periodista político José Díaz sostuvo que la falta de Perón provocó la ausencia de un líder capaz de dirigir al movimiento, ya que nadie lo había reemplazado. Sin embargo, apostó a que los renovadores pudieran generar la nueva conducción movimientista si se asentaban en tres ejes: reivindicación del movimiento histórico, apertura de la participación de los afiliados y defensa de un proyecto superador del alfonsinismo. Sostuvo que el de Cafiero

*“era el peronismo posible que podía causarle dolor de cabeza al radicalismo”*. Pese a que *“aun sin terminar de definir en que consiste la renovación como proyección contemporánea del peronismo histórico y cuál es el contenido de la actualización doctrinaria planteada”* (E.D., Díaz, José, “Refundar la autoridad del movimiento peronista”, N° 4, Buenos Aires, octubre de 1985, p. 20).

Por estas indefiniciones, César Mendieta afirmó que la Renovación replicaba métodos que pretendía combatir. El abogado reconoció que su triunfo frente al PJ se debió a algunos aciertos como la defensa de una democracia interna, la denuncia de prácticas corruptas dentro del partido para la selección de candidatos y la presentación a los comicios por fuera para disminuir el conflicto interno. Sin embargo, Mendieta los acusó de no vertebrar un proyecto alternativo para la sociedad argentina y de seleccionar a sus candidatos entre 16 personas mientras que proponían el voto directo dentro del PJ para esa elección. Por ello, el abogado intimaba a la Renovación a dejar las apariencias y a dedicarse a ser lo que debía ser. De este modo, apuntó:

*“La Renovación no es solamente lo que aparece. Es, también, lo que puede y debe ser (...) la corriente renovadora contiene las potencialidades para alcanzar la reconstrucción de ese movimiento como alternativa de liberación nacional. Cuando esencia y apariencia renovadora coincidan, es decir, cuando la potencialidad se vuelva real, será realidad la transformación liberadora del peronismo”* (E.D., Mendieta, Cesar, “Entre la esencia y la apariencia”, N° 5, Buenos Aires, diciembre de 1985, p. 9).

Sin embargo, para la revista, este “parecer” de la Renovación no se reducía a la falta de un proyecto o a sus métodos sino que se extendía a la heterogeneidad de quienes la integraban. En el número 5 de diciembre de 1985, Luis Mármol señaló que uno de los problemas era la diversidad proyectiva de los integrantes de la Renovación. El periodista sostuvo que dentro de esa “*bolsa de la Renovación*” había tres grupos: uno, los renovadores por oposición o reacomodamiento, quienes pertenecían a ese espacio por oportunismo o por enfrentamientos personales. El segundo eran los modernizantes que estaban obsesionados por presentar al PJ como un partido *pulcro* y permanecían encantados por el estilo alfonsinista de recaudar votos. Y, el tercero eran los que pretendían un peronismo combativo, privilegiando la propuesta doctrinaria sobre las tácticas coyunturales.

Para Mármol, hasta que el PJ no se reconstruyera no se podían sopesar logros y alternativas. Para renovar al peronismo, el periodista sostuvo que este debía legitimarse al interior con una dirigencia que representara a las bases y hacia afuera con los que confiaban en el peronismo, pero no en sus dirigentes. Así, Mármol afirmó que el voto

directo sería una alternativa si se consolidaba por una definida propuesta del justicialismo donde la soberanía y la justicia social no fueran meras variables de ajuste.

Según *El Despertador*, esta heterogeneidad interna le impedía a la Renovación la concreción de los cambios necesarios para el peronismo. En el número 6 de marzo de 1986, César Mendieta planteó que, en ese momento, la oposición ya no era entre Renovación y Herminismo –migueliostas sino entre *gatopardistas* y Renovación. Por “*gatopardismo*” del peronismo, el autor refirió a la existencia de un sector que pugnaba por que cambiara algo para que todo siga igual. En este sentido, afirmó que

*“la ausencia de presiones físicas y un proceso electoral interno con garantías de imparcialidad, son necesarios pero no suficientes para superar la profunda crisis del peronismo”* (E.D., Mendieta, Cesar, “El gatopardismo peronista”, N° 6, Buenos Aires, marzo de 1986, p. 6).

Para Mendieta, este “*gatopardismo*” era encarnado por los defensores del *status quo* cuando los cambios se hacían inexorables. Sin embargo, el autor rescataba que un sector dentro de la Renovación bregaba por la recuperación de la identidad del peronismo como movimiento nacional y social de liberación. Por ello,

*“La llamada Renovación es una oportunidad para rescatar la esencia del peronismo pero todavía no es una realización. Ofrece a la militancia peronista una ocasión para renovar los métodos y los dirigentes, proyectándolo como alternativa política, pero nada garantiza que esa ocasión sea aprovechada si, previamente, no se definen las propuestas políticas para el conjunto de la Nación”* (E.D., Mendieta, Cesar, “El gatopardismo peronista”, N° 6, Buenos Aires, marzo de 1986, p. 6).

Con los primeros pasos de la Renovación, la revista retomó la cuestión del liderazgo para explicar estos problemas de heterogeneidad. En el número 7 de abril de 1986, los editores sostuvieron que la presencia de tres referentes con proyectos y

métodos diferentes: Carlos Grosso, Carlos Menem y Antonio Cafiero<sup>37</sup> implicaba que no existía un líder carismático para contener y canalizar los deseos personales y las prácticas de los distintos grupos.

Estas afirmaciones se vincularon con la reunión del 22 y 23 de marzo de 1986 en Parque Norte organizada por la Renovación para construir a nivel nacional el movimiento renovador peronista. Allí, se presentó “El Programa del Peronismo Renovador para la Reconstrucción”. Según German Basso (2011), este Congreso marcó la consolidación de la Renovación, la cual se definió en torno a ciertos dirigentes y fue aceptada por los sectores “ortodoxos” dentro del partido. Pero, además, mostró los primeros conflictos al interior de los renovadores en relación al vínculo a sostenerse con dichos ortodoxos y a la definición del próximo candidato a presidente. Estas disputas se establecieron, principalmente, entre Cafiero y Menem. César Mendieta analizó los logros y las falencias del programa. El abogado les reconoció a los renovadores el intentar armar un plan para la sociedad argentina con lo cual llevaban la discusión afuera del peronismo y no quedaba como un problema para la interna. Además, para Mendieta, acertaron en el

*“diagnóstico de la situación y las definiciones acerca de la identidad nacional y cultural, dependencia, liberación y justicia social y el desarrollo de la concepción justicialista sobre “democracia participativa plena de justicia social”, así como las críticas a la administración alfonsinista” (E.D., Mendieta, Cesar, “Ahora vale la opinión de las bases”, N° 7, Buenos Aires, abril de 1986, p. 8).*

Pese a que Mendieta no aclaró el contenido de esos conceptos en los discursos pronunciados en dicho congreso. Ahora bien, el abogado sostuvo que fallaban en varias cuestiones. En primer lugar, Mendieta advertía que el programa se orientaba hacia una actualización programática en pos de ofrecer una alternativa en las elecciones del '89, es decir, anteponía el calendario electoral a los plazos estratégicos que requería un proyecto de liberación nacional. Además, señaló que proyectaba una Reforma Constitucional, donde no se discutía la propuesta alfonsinista ni se reivindicaba la

---

<sup>37</sup>La tapa del número 7 de octubre de 1986 era una foto de Carlos Grosso, Carlos Menem y Antonio Cafiero.

Constitución del '49. Y, finalmente, afirmó que el programa para la reconstrucción económica era ambiguo, ya que la Renovación se presentaba más como administradora que como transformadora de la situación argentina, asemejándose al plan del gobierno. En suma, para Mendieta, el peronismo renovador era más importante por su potencial que por lo que realmente era.

Este “potencial” de la Renovación, se manifestó en la publicación de entrevistas realizadas a renovadores pese a las críticas ya señaladas. Por ejemplo, en el número 4 de octubre de 1985, fueron entrevistados Eduardo Vaca y Carlos Gaitán, candidatos a diputado por el Partido Justicialista de la Capital Federal en las elecciones del '85. Ambos intentaron apartar a la Renovación de un mero espacio constituido para el acto electoral. Vaca afirmó que el objetivo era reconstruir al peronismo como expresión de las mayorías populares, recuperando un proyecto nacional revolucionario. Por ello, Gaitán sostuvo que la misión de la Renovación no era ganar las internas sino trascender para que surgiera un nuevo peronismo *aggiornado* política e ideológicamente que diera respuestas a la sociedad moderna.

En consonancia, publicaron una entrevista uno de los referentes de la Renovación cordobesa: José Manuel de la Sota. Para él, la Renovación significaba volver las cosas a su estado original, donde se rescataban viejas virtudes y se eliminaban los vicios de los últimos años por medio de la actualización del proyecto político para adecuar al peronismo a los nuevos tiempos. Según de la Sota, la Renovación había surgido de la derrota electoral del '83 y se había alineado al sentimiento popular de un peronismo renovado que devolviera la esperanza sobre el futuro. Para el político, el desafío era lograr que el modo de actuar renovador basado en la defensa de las instituciones y la democracia para satisfacer las necesidades del pueblo se trasladase a todo el peronismo (*E.D.*, Mendieta, Cesar y Gómez, Darío Rubén, “Reportaje del mes: Juan Manuel de la Sota. Acelerar los caminos de la renovación”, N° 6, Buenos Aires, marzo de 1986).

Así, los ejes destacados por la revista a la hora de proyectar una renovación del peronismo no resultaron innovadores. La cuestión de la unidad y la ausencia de Perón que lograba la contención de la heterogeneidad de movimiento fueron recurrentes en los debates de esos años. *Unidos* los destacó como problemas centrales del peronismo en transición. Al igual que *El Despertador*, los *unidos* consideraron que el Congreso de La Pampa había sido el final del intento renovador. La particularidad de *El Despertador* fue el medio y los recursos que utilizó para insertarse en dicho debate: un discurso accesible

para un público general, personajes de amplio conocimiento, es decir, una discusión que incluyera a las bases. Esto no significaba reusarse al debate de ideas o negar la necesidad de adaptar al peronismo al nuevo contexto sino que, para la revista, el impulso estaba en rescatar la matriz movimientista por medio de una ampliación del lugar de las bases en el partido y alejando a los sectores que habían desviado el camino. Por otra parte, existió en la revista, una coherencia entre los diagnósticos de la crisis y las ideas para la reconstrucción del peronismo. La cuestión de la unidad, la ausencia del líder y la matriz movimientista fueron las principales falencias que reconocieron en la Renovación como pilares indiscutidos para reposicionar al peronismo.

#### El análisis sobre el gobierno de Alfonsín y las propuestas alternativas a su política.

El tercer elemento en la construcción de una identidad política es la definición del otro. Por medio de esta definición, el actor que la realiza traza una frontera externa y delimita, por oposición, las características y la configuración del espacio de pertenencia. En la construcción de una identidad política, el tercer elemento es la definición del otro para delimitar el propio espacio (Aboy Carles, 2001; Slipak, 2015). Sin duda, para *El Despertador* ese otro fue el alfonsinismo.

En la publicación, las discusiones sobre el oficialismo se organizaron en torno a dos grandes ejes. El primero refirió a la disputa sobre los conceptos de democracia, autoritarismo y violencia política. En este sentido, *El Despertador* pugnó por desarticular las representaciones elaboradas desde el gobierno sobre la relación entre la violencia y el peronismo por medio de un anclaje en un doble pasado: por un lado, en el más reciente referido a la última dictadura militar (1976-1983) y, por otro, en uno de más larga duración vinculado con el inicio de ciclos represivos en Argentina en 1930. De este modo, la revista destacó los aportes a la democracia realizados por el movimiento y relativizó la tradición en ese sentido dentro de la UCR.

El segundo eje apuntó a la evaluación de la política económica del gobierno, al rol que Alfonsín le atribuía al Estado a partir de ella y su justificación con el concepto de modernización. Las hipótesis desarrolladas por *El Despertador* sobre el oficialismo se alinearon con parte de sus lecturas sobre la crisis del peronismo. Por un lado, la publicación afirmó que la política económica del presidente profundizaba la de Martínez de Hoz al destruir la matriz productiva industrial argentina en la cual se apoyaba el peronismo. Por otro, sostuvo que el primer mandatario pactaba con la

oligarquía liberal, lo que generaba dependencia económica respecto de los grandes capitales extranjeros. Así, el alfonsinismo quedó ligado a parte de las causas que impedían el retorno al centro de la escena política de lo que ellos consideraban el verdadero peronismo. Desde estos postulados, señalaron los aportes que debía realizar el movimiento en función de la tradición peronista para contrarrestar este modelo alfonsinista, es decir, planteó un proyecto alternativo.

Respecto al primer eje en las críticas al gobierno, cabe mencionar que, desde lo discursivo, Alfonsín convirtió a la valorización de la democracia en su principal bastión. Por un lado, respecto de la última dictadura militar (1976-1983), al postularse como el promotor de los derechos constitucionales, la paz y la defensa de la democracia. Por otra parte, estableció una frontera de más largo plazo en relación a un extenso proceso argentino de interrupciones al sistema democrático iniciado en 1930 a causa, según el presidente, del faccionalismo de diferentes sectores de la sociedad. Para superar esta dificultad, Alfonsín afirmaba la necesidad de regenerar a los actores sociales y políticos en una nueva cultura de revalorización democrática. Con esto, ubicaba en el presente a esos actores que habían sido causantes de la violencia política. Principalmente, se refería al peronismo como uno de los promotores de prácticas antidemocráticas que, en los 70, habían propiciado un enfrentamiento que derivó en la represión ilegal. (Aboy Carles, 2004). El primer mandatario encontró su legitimidad para esta operación en el hecho de no haber tenido vínculo con la última dictadura, ya que se había negado a participar de la delegación integrada por todos los partidos que se entrevistó con el Ministro del Interior del gobierno militar a causa de la Guerra de Malvinas en 1982.

En el discurso alfonsinista, la democracia era calificada como un régimen de acción que podía perfeccionarse, por lo cual la Nación democrática implicaba una pedagogía en ese sentido. De este modo,

*“apostó a constituir al pueblo argentino como pueblo democrático, a partir de diferentes procedimientos retóricos: la apelación a un tópico fundacional, marcado por una oposición axiológica de naturaleza ética que preformó la unidad del pueblo por sobre las diferencias ideológicas; la configuración de un dispositivo enunciativo pedagógico que incluye, de manera destacada, la reformulación ampliada del significado mismo de la democracia, conjugando demandas de variado calibre” (Vitale y Dagatti, 2016).*

Frente a los postulados del oficialismo, *El Despertador* implementó una doble estrategia para contrarrestarlos. Por un lado, intentó desarticular dicho discurso del presidente que vinculaba al peronismo con la violencia política. Y, por otro, asoció a la UCR con un rol pasivo en la defensa de la democracia a lo largo de su historia y a Alfonsín con el modelo económico de la última dictadura.

Si la democracia como valor positivo era el signo para la reconstrucción de la Argentina, el nexos que establecía Alfonsín entre el peronismo y las prácticas antidemocráticas dejaba a dicho espacio fuera del juego político. Por ello, la revista se abocó a destacar las contribuciones del PJ a la democracia del país en oposición al rol desempeñado por el radicalismo. Según la publicación, el alfonsinismo desconocía la extensa tradición democrática del peronismo. Para justificar esta afirmación, en el número 9 de septiembre de 1986, el abogado Felipe González Arzac elaboró un recorrido por la historia argentina en torno a la cuestión de la democracia participativa.

Según el abogado, existía una constitución liberal que concebía a la sociedad como constituida por un conjunto de átomos individuales, los ciudadanos. Pero, junto a ella, se encontraba una real que era la que creaban los hombres a lo largo de la historia y donde las personas se vinculaban grupalmente tanto en sindicatos como en vecinales, etc. En esta, los hombres participaban activamente en la gestión de esos grupos. La primera apuntaba a una democracia representativa mientras que la segunda a una participativa, la cual suponía un salto de calidad dentro del sistema.

Para González Arzac, los intentos serios hacia una democracia participativa los realizó el peronismo. Durante su primer y segundo gobierno (1946-1955), Perón comenzó a gestar una democracia de masas, es decir, una ampliación de participación de sectores excluidos (principalmente, los trabajadores) por medio de la agrupación y las manifestaciones. El establecimiento de una nueva dictadura militar en 1955 puso fin a un proceso que conduciría a la democracia participativa. Ese plan se retomó en el tercer gobierno peronista, obstruido con la última dictadura militar (1976/1983).

Hacia finales del siglo XX, para el abogado, se tornó compleja la cuestión de la democracia participativa por la interdependencia de los grandes organismos internacionales a nivel económico y la presencia en el país de corporaciones transnacionales. Por ello, la solución no era una reforma formal de la Constitución (duración de mandatos o la modalidad electoral) sino que

*“la reforma es asentar en la Constitución escrita las transformaciones de la Constitución real (...) que exige la protección del ser humano como destinatario y la flexibilidad organizativa” (E.D., González Arzac, Felipe, “¿Y qué es en realidad la democracia participativa?”, N° 9, Buenos Aires, septiembre de 1986).*

Así, apeló a la oposición entre democracia formal y real en términos constitucionales. En este sentido, afirmó que el radicalismo había propiciado el establecimiento de los parámetros formales del sistema democrático mientras que el peronismo había bregado por una profundización del mismo al ampliar la participación a sectores postergados de la sociedad.

La asociación del oficialismo entre el peronismo y la violencia política se extendió a su líder, quien fue definido como autoritario. En este sentido, en el número 3 de septiembre de 1985, Wainfeld contestó a una nota publicada en la revista *El periodista* en su número 48 que comparaba a Perón con Hitler. Dicho artículo fue escrito por Tomás Eloy Martínez para publicitar su libro *La novela de Perón*, editado en 1985. El autor afirmó que el entonces presidente había ayudado a ingresar a la Argentina a 20000 acusados de crímenes nazis para formar un elenco de técnicos y políticos que contuviera a la oposición y a los sindicatos. Para Martínez, esto justificaba la afirmación de que Perón había introducido la violencia política en el país.

Para Wainfeld, esto constituía una *“neohistoria”* oficial explicaba los acontecimientos a partir del eje democracia/dictadura, donde los democráticos eran los radicales y los autoritarios los militares, los peronistas y los guerrilleros (que eran lo mismo). Allí, según el autor, para la UCR todo el accionar ajeno a la democracia parlamentaria era reprochable, incluso la resistencia cuando no la hubo. En esta construcción, *“Perón era un militar fascista, Ricardo Balbín un genio impecable, Arturo Illia un iluminado”* (E.D., Wainfeld, Mario, “La culpa de Hitler”, N° 3, Buenos Aires, septiembre de 1985, p. 19).

De este modo, según el autor, en esta visión oficialista todas las desgracias argentinas se vincularon con las sucesivas interrupciones al proceso democrático y, en ello, el radicalismo no fue partícipe. Para Wainfeld,

*“equipar peronismo y nazismo es un insulto a la conciencia colectiva y al sentido común. Olvidar las defecciones del radicalismo, un*

*flaco favor a la objetividad. Reducir nuestros conflictos a la formula “democracia vs dictadura”, una grosera simplificación” (E.D., Wainfeld, Mario, “La culpa de Hitler”, N° 3, Buenos Aires, septiembre de 1985, p. 19).*

Los intentos por contrarrestar el discurso oficial y desvincular al peronismo de la violencia elaborados por *El Despertador* se asemejaron a los encarados por *Unidos*. Esta revista, al recuperar como legado “la lucha por la idea”, buscó reponer al peronismo y a Perón lejos de la violencia y cerca de la democracia. Es así que, *Unidos* buceó en los años setenta esquivando las críticas que pretendían hacer del peronismo el preámbulo de la última dictadura militar y la violencia. La lectura que hicieron del último Perón intentó convertirlo a este en el baluarte de la democracia y la unidad (Garategaray, 2009, 2015). En este punto, el principal referente en *El Despertador* para realizar los análisis históricos de este tipo fue Wainfeld que también participó de *Unidos*. Si bien hasta aquí se señalaron las diferencias entre esta revista y *El Despertador*, la unión en este punto puede leerse como un esfuerzo por darle más profundidad y densidad a temas que no respondían a un análisis del presente sino a uno histórico que requería otro tipo de formación. Además, *El Despertador* dio un escaso tratamiento a estos temas (por la cantidad exigua de notas), lo cual muestra que no era su interés principal.

Como se afirmó más arriba, en la segunda estrategia sobre la disputa en torno a los sentidos de la democracia, la revista apuntó a que la U.C.R. había tenido un escaso involucramiento en la defensa de los intereses democráticos. En el número 3 de septiembre de 1985, Wainfeld sostuvo que el radicalismo no tenía autoridad para hablar de la democracia y la represión, ya que ellos no fueron victimarios pero tampoco víctimas por no formar parte del campo popular. Según el autor, el radicalismo no fue afectado por la violencia estatal, no supo lo que significó estar atravesada por ella y, por tanto, le resultaba sencillo despegarse de la dictadura. Por ello, el autor afirmó que para enfrentar la herencia de la dictadura, el radicalismo debía involucrarse con aquellos que la habían padecido.

Además, la revista intentó socavar la legitimidad democrática del presidente al marcar una continuidad entre su política económica y la implementada por la última dictadura. Como se afirmó en el primer apartado, si para la revista una de las causas de la derrota electoral del peronismo había sido la destrucción de la matriz productiva

industrial en la que se apoyaba el peronismo por parte de los militares, Alfonsín profundizaba ese modelo. Según *El Despertador*, ambos gobiernos habían subordinado al Estado a los intereses especulativos de los grupos concentrados de la economía. Esto se enlazó con el segundo eje de críticas hacia Alfonsín: la política económica, el rol asignado al Estado y el concepto de modernización.

Como se señaló en el primer capítulo, el contexto económico del primer periodo de la revista (1985-1986) estuvo enmarcado en el inicio del Plan Austral y su fracaso. Este Plan consistió en una política de shock antiinflacionario que tuvo como objetivo la estabilización de la economía. Entre las medidas, el gobierno congeló los aumentos de precios, salarios y tarifas y limitó la emisión monetaria (Bonvecchi, 2004). Además, este programa incluyó un “ajuste heterodoxo” que tenía como fin liberar saldos exportables para garantizar los servicios de la deuda (Massano, 2018). Por otra parte, se cambió el nombre de la moneda local para incrementar la credibilidad en ella.

Este Plan se llevó a cabo por medio de decretos y de resoluciones con la omisión de la intervención parlamentaria. De este modo, en el gobierno primó la decisión por sobre el consenso (Bonvecchi, 2004). En este sentido, el presidente buscó apoyo en los grandes empresarios, tecnócratas y organismos internacionales como el FMI (Pucciarelli, 2011). Con respecto a este último, acordó una línea de crédito conjuntamente con el Tesoro Norteamericano. Este punto resultaba esencial para el Plan, ya que garantizaba la disminución del déficit argentino (Massano, 2018).

Por otra parte, el propio presidente asoció ese déficit fiscal a un exceso en el gasto público. En un discurso pronunciado en abril de 1985 desde la Casa de Gobierno, respecto al empleo público, Alfonsín afirmó que “*vamos a seguir congelando las vacantes y vamos a buscar sistemas de retiro voluntario*”. Y, en cuanto a las empresas del Estado, aseguró que había que ser más eficientes en su manejo y “*privatizar todo lo que haya que privatizar, para lo cual vamos a pedir la colaboración al sector privado*” (Discurso pronunciado por Alfonsín en abril de 1985 desde la Casa de Gobierno).

De este modo, esta política alfonsinista implicó un abandono de sus primeras medidas orientadas al fortalecimiento del mercado interno y a la construcción de un Estado intervencionista. La justificación para este viraje, fue anclada en el concepto de modernización sistematizado en el discurso pronunciado por Alfonsín el 1º de diciembre de 1985 en el predio de Parque Norte, Buenos Aires. Según el presidente, una economía modernizada implicaba una integración inteligente al mercado internacional

pero era inconclusa si esto no suponía un incremento del bienestar social, un mejoramiento de la calidad de vida de amplios sectores (Díaz, 2018). En su discurso, afirmó que

*“Combinar la dimensión de la modernización con el reclamo ético, dentro del proceso de construcción de una democracia estable, implica la articulación de una serie de valores (...) ¿Cuáles son esos valores sobre los que aspiramos a constituir las rutinas de una sociedad democrática? Pensamos que una sociedad democrática se distingue por el papel definitorio que le otorga el pluralismo, entendido como un valor antes que como un procedimiento para la toma de decisiones. En estos términos, el pluralismo es la base sobre la que se erige la democracia, y significa reconocimiento del otro, capacidad para aceptar las diversidades y discrepancias como condición para la existencia de una sociedad libre”.* (Fragmento del discurso de Alfonsín en Parque Norte, 1° de diciembre de 1985).

Después de un primer impacto positivo, a partir de 1986, el Plan comenzó a mostrar debilidades: sobrevaloración de la moneda y la pérdida de competitividad de las exportaciones, de las cuales dependía la recaudación fiscal del Estado y, por ende, el congelamiento de tarifas. Como consecuencia, en abril de 1986, el gobierno abandonó el congelamiento de precios y optó por una política de precios administrados: se controlaban las tarifas y se contenían los aumentos de precios con acuerdos con los monopolios, dejando el ritmo inflacionario librado a los resultados de las negociaciones salariales y a la política monetaria de Banco Central. En agosto de 1986, debido a un rebrote inflacionario, se retomó una policía reguladora de la economía, lo cual supuso endurecer la administración de precios (Bonvecchi, 2004).

En términos generales, la publicación sostuvo que este programa económico del oficialismo tendía hacia la dependencia económica respecto del mercado y las grandes corporaciones internacionales. Más allá de los matices que plantearon los diferentes artículos, esa dependencia era promovida por los tratados con el FMI para la negociación de la deuda externa. Esta situación, implicaba un aumento de la inflación. Para llevar a cabo su plan, la revista sostuvo que el gobierno apeló a una reducción de la intervención del Estado en la economía. Como consecuencia de estas políticas, el

modelo económico ocasionaba un empobrecimiento de las clases medias y bajas y una destrucción de la industria nacional.

Como se explicó al inicio del apartado, estas hipótesis referían a los términos que establecía el Plan Austral. A partir del análisis del mismo, *El Despertador* se centró en los problemas de la deuda externa y la inflación. En el número 1 de junio de 1985, Pedro Paz afirmó que la deuda externa y las exigencias del FMI transformaron una economía de producción en una de especulación. En este sentido, el economista Eric Calcagno sostuvo que el Fondo exigía suprimir el déficit fiscal, rebajar los salarios reales y disminuir las importaciones, aumentar las exportaciones para poder pagar más a los bancos acreedores, crecer despacio y pagar la deuda para estabilizar la economía, lo cual sólo perjudicaba los intereses argentinos. La alternativa propuesta Calcagno fue la activación de un proceso de sustitución de importación industrial para evitar perder divisas en la compra de estos productos al exterior. Además, según el empresario industrial Marcelo Diamand, esto promovería el desarrollo del mercado interno. En este sentido, según el empresario

*“para elevar el nivel de vida puede distribuir, pero con ciertos límites. Para ampliarlos, hay que producir más. Para producir más, o bien debe haber una inversión en bienes de capital, o hay que usar más eficientemente máquinas y hombres de los cuales se dispone o hay que hacer las dos cosas. En resumen, hay que ampliar la capacidad productiva” (E.D., N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, pág. 9)*

El vínculo entre Alfonsín y el FMI, según Elías Scheps en el número 4 de octubre-noviembre 1985, implicó que el Estado abandonase la independencia económica, la justicia social y la soberanía política dado que los salarios se encontraban congelados, no había una asignación de la coparticipación federal, se demonizaba la protesta y se cerraban las pequeñas y las medianas industrias y comercios. En el mismo número, Paz sostuvo que el alineamiento con el FMI generaba una dependencia económica que no podía ser cuestionada porque el gobierno tildaba a los críticos de golpista, desestabilizadores y antidemocráticos.

Además, este sometimiento de la Argentina al FMI se reafirmó con el nulo cuestionamiento del gobierno hacia la legitimidad de la deuda. En el número 7 de abril de 1986, Calcagno marcó una serie de puntos que ponían en duda el monto de lo adeudado: la legalidad de un préstamo tomado por un Estado militar, la cuestión de la

garantía estatal a las deudas privadas contraídas sin esa garantía y la renuncia a la inmunidad de Estado soberano implementada por Argentina. Según el economista, el gobierno había optado por no revisar estos ítems, lo cual remarcaba la política de dependencia acrítica implementada por Alfonsín.

Una de las consecuencias de esta política económica fue el aumento de la inflación. En el número 1 de junio de 1985, Pedro Paz afirmó que las medidas antiinflacionarias del gobierno acentuaban la recesión y la desocupación, profundizando la crisis que el país padecía. Las decisiones del gobierno y de los empresarios estaban regidas por la coyuntura y el corto plazo. La especulación y las expectativas inflacionarias eran los aspectos decisivos del comportamiento de los agentes económicos. Ni los economistas del Proceso ni las estrategias que sobrevivieron fueron capaces de identificar las causas de la inflación ni imaginar formas alternativas de detenerla o eliminarla. Según el economista, las interpretaciones de la inflación estaban dominadas por las consignas del neoliberalismo o el monetarismo. Así, el gobierno había perdido la soberanía monetaria y devaluado peso. Aseguró que el dólar reemplazó al peso y, frente a la pérdida del signo monetario, era necesario tomar medidas heterodoxas. Pero el neoliberalismo y el monetarismo impusieron sus consignas: introdujeron profundamente sus mitos, transformaron en axiomas sus falsedades y desmantelaron el Estado.

Si la inflación era provocada por la política de dependencia, la solución para el economista era rescatar la soberanía monetaria por medio del control de cambio y la regulación total del comercio exterior. Pero, según Paz, desde el neoliberalismo se frenaba la posibilidad de una política nacional orientada hacia la estatización de la banca y/o la regulación del sector financiero, el control de precios y la baja de los servicios.

¿Cómo superar tantas limitaciones? Para Paz esto requería una recuperación de

*“nuestra memoria histórica de la Argentina nacional y popular; de la que tantas veces se reniega. La reconstrucción del pensamiento crítico del país debe ser otro fruto de la democracia, y es también una necesidad para recuperar nuestra esperanza. (...) El Nunca Más, debe también proclamarse frente al neoliberal-monetarismo que destruyó la economía del país, entregó sus despojos al capital financiero internacional, nos dejó con las manos atadas para poder superar la*

*crisis y la inflación, y nos impuso una cadena de falacias que alteraron nuestro pensamiento social. La difícil tarea de descubrir la verdad respecto de la represión, debe reproducirse para identificar los hilos invisibles que sostienen la patria financiera, a fin de reencontrar el camino nacional y popular del que nunca debimos alejarnos” (E.D., N° 1, Buenos Aires, junio de 1985, pág. 13)*

Según *El Despertador*, esta política económica tenía como trasfondo la intención del gobierno de “achicar” el Estado. La revista afirmó que el alfonsinismo se sometía al diagnóstico del FMI sobre las causas del déficit: la gran cantidad de empleados públicos y el mal funcionamiento de las empresas estatales. Por tanto, en función del cumplimiento de los acuerdos con el Fondo y responder a los reclamos de los grandes empresarios, el gobierno alentó la reducción del empleo estatal y la privatización de dichas empresas y servicios del Estado, lo cual implicaba una menor intervención de este último en la economía.

La pregunta que disparó el debate sobre esta cuestión fue la de cómo poner el aparato estatal a tono con las funciones que debía cumplir sin hincharlo aún más ni perder las palancas de futuro. En cuanto al diagnóstico de la situación, la revista coincidió con el alfonsinismo: el Estado no funcionaba debido a su excesiva burocratización, lo cual lo tornaba ineficaz. Las disidencias comenzaban al momento de determinar cuáles eran los cambios que se necesitaban.

En cuanto a las privatizaciones de las empresas del Estado, en el número 6 de marzo de 1986, apareció una nota bajo el título: “Privatizaciones. El camino de la dictadura” escrita por Claudio Lozano, quien elaboró su hipótesis en torno a los motivos de este intento del oficialismo. Según el economista, la verdadera razón para iniciar un proceso de privatización de las empresas públicas no radicaba en la reducción del déficit fiscal. En realidad, para Lozano, esto respondía a un reclamo ejercido por un grupo económico que se había consolidado durante el proceso militar y que buscaba someter el funcionamiento del Estado a su propia lógica de acumulación. De este modo, se sociabilizaban los costos y se privatizaban los beneficios. Por ello, lo necesario era una reforma del aparato estatal para que este pudiera ser una herramienta de transformación de las relaciones de poder vigentes en nuestra sociedad. Así, la solución era

*“retomar el control del proceso de acumulación por parte del Estado es la condición sine qua non para cualquier política que se*

*plantea como meta dar respuestas a las mayorías populares” (E.D., Lozano, Claudio, “Privatizaciones. El camino de la dictadura”, N° 6, Buenos Aires, marzo de 1986, p. 21).*

Por otra parte, para el Secretario General de la Seccional Capital de la Unión del Personal Civil de la Nación, Andrés Rodríguez, la ineficiencia del Estado no se debía a los sueldos de los empleados públicos sino a la política económica de endeudamiento emprendida por el Ministro Martínez de Hoz durante el previo proceso dictatorial (1976-1983) y continuada por Alfonsín.

De este modo, para *El Despertador*, el gasto público en empleo y empresas no eran las causas del déficit. En el número 3 de septiembre de 1985, se esbozaron las razones de este problema en las arcas públicas. Según el Secretario General de la Asociación de Empleados del Estado, Víctor de Gennaro, la cuestión radicaba en la dependencia económica provocada por la sumisión a los capitales extranjeros. Esto se reforzaba, según el economista Mario Krieger, con el modelo económico que pivotaba entre el sector agropecuario y el energético pero omitía el sector industrial. Este polo productivo había sido destruido por la dictadura y, con el gobierno democrático, no había retornado a sus años de esplendor como durante el primer peronismo.

Para solucionar estos problemas, desde la publicación se proponía una vuelta del Estado al eje del proyecto nacional, lo cual implicaba tener eficacia social. El modo de lograrlo, era que el gobierno se desembarazara de la deuda externa y de la hiperburocratización. Según Víctor de Gennaro, el método a implementar era la democratización del aparato estatal por medio de la cogestión, es decir, abrir las puertas a la participación de los empleados estatales en la toma de decisiones de las empresas del Estado. De este modo, Andrés Rodríguez estimaba que habría un mayor control popular de las decisiones y más participación de los sindicatos. Según Mario Krieger, la principal herramienta para cumplir con este objetivo, era que el Estado se valiera de las organizaciones intermedias que no eran tenidas en cuenta por el radicalismo. Para el economista, el peronismo sostenía que entre la esfera pública y la privada, existía la social a la cual había que otorgarle la autogestión. En suma, el Estado debía armonizar los conflictos sociales, redistribuir la riqueza, promover la justicia social y ampliar la participación.

De este modo, la hipótesis principal era que el alfonsinismo implementaba un modelo de dependencia económica al aceptar los condicionamientos impuestos por el

FMI para saldar la deuda externa de la Argentina. Una de las condiciones era la reducción del gasto público por medio de las privatizaciones, lo cual implicaba una reducción de la intervención del Estado en materia económica. Ahora bien, según *El Despertador*, este plan era justificado por el gobierno por medio del concepto de modernización que no hacía más que ocultar un proyecto de país dependiente de los capitales extranjeros.

Dicha modernidad quedaba asociada a la incorporación de la robótica y la tecnología en el proceso productivo. Este concepto fue criticado por el especialista en tecnología e informática Jorge Zaccagnini en el número 6 de marzo de 1986. Según él, esta modernización justificaba la apertura del mercado para que las empresas internacionales nos proveyeran de esos medios. Esta operatoria enmascaraba que los países del primer mundo transferían sus crisis a nuestro país por medio del aumento de las tasas de interés, la disminución del precio de las materias primas y una protección a sus industrias. Además, la compra de estos recursos a otros países devenía en un colonialismo tecnológico porque implicaba el desaliento del desarrollo industrial en los países periféricos.

La hipótesis de Zaccagnini era que la modernización alfonsinista tenía un perfil antinacional y resultaba como un eufemismo del verdadero problema: liberación o dependencia. En el mismo sentido, en el número 9 de septiembre de 1986, Mendieta sostuvo que la modernidad suponía nuestra inserción en el mundo periférica, dependiente y alienada. El contenido de la modernización implicaba que los pueblos atrasados fueran integrados coactivamente en un sistema más evolucionado tecnológicamente con la pérdida de autonomía.

La solución, según Zaccagnini, era que

*“A este proyecto de entrega debe oponérsele el conjunto de la sociedad argentina a través de la movilización y la organización de los sectores auténticamente representativos de los intereses nacionales para lograr el desarrollo de la propia capacidad de producir y utilizar nuevas tecnologías en la reconstrucción de nuestro aparato productivo, para que se oriente básicamente a la explotación racional de nuestros propios recursos” (E.D., Zaccagnini, Jorge, “El debate sobre la Argentina moderna”, N° 6, Buenos Aires, marzo de 1986, p. 18).*

Desde la revista no se negaba la “necesidad” de una modernización sino que diferían en su contenido. En el número 7 de abril de 1986, Zaccagnini propuso que el proceso de cambio debía estar en manos de un Estado renovado que fuera un ágil administrador de la transformación. Para ello, debía adquirir un rol protagónico en la producción y el desarrollo de las nuevas tecnologías e imponer sus propias condiciones a los capitales extranjeros. En este sentido, el justicialismo debía intervenir con su concepción de un hombre activo de los procesos históricos y que no se doblegaba a aceptar lo posible porque sabía que construir la dignidad nacional significaba ser artífice de su propio destino. De este modo, para Cesar Mendieta, el Estado debía promover la capacitación, la tecnificación y la participación, quedando este al servicio del pueblo.

En conclusión, para *El Despertador*, el modelo económico que proponía el gobierno a través del Plan Austral demostraba que el país que proyectaba quedaba sujeto a los designios de los grandes intereses extranjeros. La idea de modernizar la economía no era más que un tributo a este fin. Según la publicación, este objetivo requería de una reducción de la intervención del Estado en la economía. Estos postulados, se oponían a lo que la revista proponía como misión del movimiento. Si el alfonsinismo buscaba anular al peronismo como actor político al vincularlo con la dictadura, la respuesta de este espacio debía ser la promoción de la industria nacional, del empleo, del bienestar social y de la autonomía económica por medio de sus banderas históricas: la soberanía nacional y la justicia social.

### Capítulo 3

#### **De la Renovación al menemismo. Alineamiento y reconfiguración de *El Despertador* (1987/1989).**

A partir del número 10 de enero de 1987, la revista realizó un viraje en torno a su concepción sobre la Renovación: asumió una actitud de apoyo y de defensa de este espacio, proponiéndolo como el verdadero peronismo. Esto se vinculó con que el 6 de septiembre de 1987 se realizaban las elecciones legislativas a nivel nacional y durante ese año se renovaban las gobernaciones de los distritos más importantes del país (Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires) en las que finalmente la Renovación se impuso sobre el oficialismo, lo cual la legitimó como oposición y la convirtió en el espacio capaz de devolver al peronismo al centro de escenario político.

Este contexto fue un punto de inflexión en la publicación, ya que pasó de ejercer un periodismo militante por la reunificación del peronismo que articulase las banderas históricas a los desafíos del contexto a uno militante por la Renovación. Este apoyo se vertió a Menem tras vencer a Cafiero en las internas peronistas para la definición del candidato a presidente en julio de 1988, debido a las posibilidades que esta figura ofrecía para que el movimiento retornara al gobierno de la Nación y por las banderas que este proclamaba. *El Despertador* apostó a que su rol era trabajar para obtener el triunfo en las elecciones presidenciales de mayo de 1989 debido a que el candidato había surgido de la voluntad del pueblo peronista.

Por este doble viraje, esta tesis afirma que para *El Despertador* ganar en las urnas era un indicador de la capacidad del peronismo para readaptarse a las demandas de la coyuntura y, al mismo tiempo, implicaba que había revitalizado sus banderas históricas al interpretar los intereses del pueblo (la justicia social y la soberanía nacional) que lo acompañaba con su voto, ya que este definía qué era el movimiento por ese medio.

## El encolumnamiento detrás de la Renovación.

Entonces, a partir de 1987, la revista comenzó a mostrar su progresivo apoyo a la Renovación. Las evaluaciones sobre este espacio ya no se orientaron a remarcar sus debilidades sino más bien a señalar los ejes que debía fortalecer o profundizar en pos del triunfo electoral. *El Despertador* activó la promoción de los candidatos de la Renovación para que alcanzasen el éxito en las urnas, realizando sus lineamientos con la tradición peronista. En este viraje, la publicación readaptó sus concepciones sobre los renovadores para encontrar en ellos los elementos que consideraba esenciales en la reconstrucción identitaria del peronismo, lo cual se analiza a lo largo de este apartado.

Como se sostuvo en el capítulo anterior, luego de su triunfo en las elecciones de 1985 sobre la dirigencia del partido, la Renovación lanzó su Manifiesto Fundacional en diciembre de ese año, donde se definió como referentes a nivel nacional a Antonio Cafiero, Carlos Menem y Carlos Grosso. En la reunión de Parque Norte de marzo de 1986, este espacio presentó “El programa del peronismo para la reconstrucción”. Allí, se reafirmaron los dirigentes mencionados, lo cual fue aceptado por la conducción ortodoxa. Este proceso permitió que Cafiero se impusiera como titular del Partido Justicialista en las internas de noviembre de 1986 (Basso, 2011).

Sin embargo, durante ese año, surgieron los primeros conflictos entre de los renovadores. Menem manifestó su voluntad de ser candidato a Presidente para 1989 y conformó una agrupación propia a nivel nacional que se denominó Federalismo y Liberación, Línea Nacional Rojo Punzó. Pese a este potencial enfrentamiento entre la línea cafieristas y la menemistas, los renovadores se mantuvieron unidos frente a las elecciones de 1987 para consolidarse en pos de derrotar al radicalismo en los distintos distritos (Basso, 2011). Por otra parte, lo trascendental del acto electoral de 1987 radicaba no sólo en la chance de que el peronismo obtuviera la mayoría en el Congreso sino que marcaba un camino hacia las presidenciales de mayo 1989.

Antes de las elecciones, *El Despertador* se propuso revisar la política del peronismo renovador, sus lineamientos doctrinarios y su programa. Reconocieron que la Renovación había logrado la institucionalización del movimiento, lo cual no implicó que se apartaran de los preceptos que habían señalado como fundantes de la identidad peronista desde sus inicios: el movimiento y la soberanía nacional.

Así, en estos números previos al acto electoral, se destacaron los elementos que la Renovación debía reforzar para alcanzar el triunfo y se realizaron los puntos

positivos por medio de una revalorización de ese espacio, atribuyéndole la resolución de las problemáticas de la unidad y del liderazgo que en el primer periodo le marcaron como falencias. De este modo, la revista mantuvo su posición sobre los ejes que estructuraban la identidad peronista pero, a diferencia del periodo anterior, en este momento divisaron que los mismos estaban presentes en la Renovación y que sólo debía fortalecer algunas cuestiones.

Una de esas cuestiones a reforzar era la revitalización del carácter movimientista del peronismo. Si bien reconocieron como un valor positivo de los renovadores el proceso de institucionalización del movimiento, *El Despertador* pugnó por evitar que el PJ se transformara en un partido liberal. Para evitarlo, el elemento clave era el reencuentro con el pueblo. El desfasaje entre los políticos y los designios de ese pueblo se saldaba si el peronismo abandonaba el vaciamiento de ideas para convertirse en el espacio capaz de liderar el proceso de liberación nacional. Y allí, la revista afirmó:

*“En ello (transformación antes citada) estamos comprometidos con este modesto esfuerzo de editar una revista para el pensamiento nacional. Esperamos que en este año se pueda celebrar luego de las elecciones con un peronismo renovado por una patria liberada, justa y solidaria (E. D., La Dirección, “Charla con el lector”, N° 10, Buenos Aires, enero de 1987, p. 3).*

El modo de propiciar ese acercamiento y recuperar el carácter movimientista era por medio de una mayor participación del pueblo, sin abandonar los principios que lo diferenciaban de un partido liberal. Por ello, sostuvieron que

*“la etapa institucional parecería estar consolidándose en un movimiento que tuvo que pasar por la difícil prueba de transformarse de una organización vertical en una estructura horizontal donde la legitimidad solo está avalada por la decisión de las bases. (...). La reconstrucción del pensamiento político partidario es la que surge de la necesidad impostergable, pero no saliendo de los gabinetes de los tecnócratas de la ideología, sino de la reflexión y constatación con la realidad cotidiana de los cuadros militantes, de la posibilidad de que*

*estos logren ser una real cadena de transmisión de las necesidades de la sociedad. Las fuentes de requerimiento del pueblo, constituye el elemento básico de la posibilidad del ejercicio de una justicia social”” (E.D., La Dirección, “Peronismo: la trampa y su salida”, N° 11, Buenos Aires, marzo de 1987, pp. 5 y 6)*

Así, los editores consideraban que la participación de las bases en el movimiento debía ser intermediada y acercada por los cuadros militantes que estaban en permanente conexión con sus intereses y sus necesidades, ya que

*“la fuente de los requerimientos del pueblo, constituye el elemento básico de la posibilidad de ejercicio de una justicia social. La fuente de la coherencia histórica a partir de los principios ético doctrinarios con que nace el justicialismo, conforma las bases de la defensa de la soberanía nacional” (E.D., La Dirección, “Peronismo: la trampa y su salida”, N° 11, Buenos Aires, marzo de 1987, p. 6).*

De este modo, le encomendaban a la Renovación la tarea de escuchar a ese pueblo porque sus designios marcaban el camino para la reconstrucción del pensamiento nacional basado en la justicia social y la soberanía nacional. En este sentido, Mendieta le reconoció a la Renovación sus intentos por recuperar la esencia nacional libertadora del peronismo. Ahora bien, según el abogado, si el voto directo sirvió para renovar los estamentos diligenciales, no alcanzó para transformar en profundidad el contenido ideológico de un partido político. Por ello, para Mendieta, la Renovación debía avanzar en el armado de una propuesta para la sociedad con la misma coherencia que lo hizo con el voto directo, es decir, le faltaba definir la política de un peronismo renovador.

Entonces, para *El Despertador*, la Renovación tenía que reforzar el carácter movimientista del peronismo a través de la mayor participación del pueblo y readecuar la ideología partidaria. Sin embargo, le reconocieron avances en la resolución del problema del liderazgo pese a que ese sector estaba lejos de ser un espacio homogéneo detrás de un líder. Los editores se dedicaron a matizar esta heterogeneidad renovadora

por medio de la centralización del movimiento en la figura de Cafiero. De este modo, la revista le atribuyo los elementos que consideraba esenciales para el liderazgo del peronismo, a diferencia de lo sucedido en el primer periodo.

La revisión de la historia de la Renovación fue el mecanismo utilizado por *El Despertador* para hallar en Cafiero los valores positivos en la redefinición identitaria del peronismo pretendida por la publicación. En el número 10 de enero de 1987, Mendieta se encargó de realizar dicho recorrido. El abogado señaló que la derrota electoral de 1983 desenmascaró una crisis dentro del peronismo que se había iniciado con la muerte de Perón. A partir de ella, Mendieta reconoció el surgimiento de una corriente de análisis crítico y autocrítico dentro del partido que pretendía recuperar al peronismo de su agonía al realzar de las banderas clásicas de lo nacional y lo popular.

Sin embargo, para el abogado, la principal problemática de esta corriente radicaba en que incluía a personas con visiones muy heterogéneas sobre las causas de la crisis del peronismo. Por un lado, estaban aquellos que consideraban que se trataba de una cuestión de nombres y métodos. Otro sector que atribuía dicha crisis al abandono de las banderas históricas con un consecuente vaciamiento del contenido revolucionario del peronismo. Y, finalmente, alojaba a quienes decretaban la muerte del partido, abandonando sus filas.

De estas expresiones diversas que coexistían en esa corriente, Mendieta afirmó que surgió una proto-renovación en el Congreso de Río Hondo de 1985. Con las elecciones legislativas de ese año, según el abogado, la Renovación dejó de ser una línea interna para perfilarse como una opción para la sociedad, pese a que no resolvía los problemas de unidad a través de un líder. En este recorrido, Mendieta no mencionó el Congreso de Santa Rosa, La Pampa de 1985 que, en aquel momento, había sido catalogado por la revista como la sentencia de muerte de la Renovación.

Ahora bien, para Mendieta, el líder ausente y la falta de un programa claro comenzaron a construirse en el Congreso de Parque Norte de marzo de 1986, el cual fue organizado para discutir el plan renovador con el fin de erigirla a nivel nacional. Este mismo Congreso fue analizado por Mendieta en el número 7 de abril de 1986 de la revista, donde afirmó que el programa de la Renovación se alejaba de las banderas históricas del peronismo.

Sin embargo, en esta ocasión, sostuvo que la reunión de Parque Norte

*“pareció consolidar, organiza y políticamente a la tendencia*

*renovadora. Allí, y entonces, la renovación peronista pudo avanzar en su vertebración a nivel nacional, en la conformación de una conducción colegiada y en su definición ideológica” (E. D., Mendieta, Cesar, “Los desafíos de la Renovación”, N° 10, Buenos Aires, enero de 1987, p. 14).*

Al mismo tiempo, señaló que, en dicho plenario, Cafiero demostró ser el líder que el peronismo necesitaba. En su discurso, el dirigente político abandonó cualquier posibilidad de negociar con las camarillas. Así, afirmó que Cafiero “*constituye la síntesis de una ecuación política que ha canalizado la posibilidad de ir remontando la crisis del movimiento peronista*” (E.D., Mendieta, Cesar, “Los desafíos de la Renovación”, N° 10, Buenos Aires, enero de 1987, p. 15). Finalmente, el abogado marcó que el próximo paso de la Renovación debía ser el avance hacia la homogenización y hegemonización del peronismo, es decir, lograr la tan ansiada unidad por medio del liderazgo de Cafiero para así dar respuesta a un pueblo que miraba al peronismo con desconfianza.

Los reconocimientos, las omisiones o los cambios de posturas de *El Despertador* en su valoración sobre la Renovación no fueron simples contradicciones con la etapa anterior. Por el contrario, la revista repensó y readaptó su evaluación de este espacio por la importancia que le atribuían al triunfo electoral y el rol activo que asumían en el retorno del peronismo al poder.

El absoluto alineamiento detrás de la Renovación sucedió tras su triunfo en las elecciones de 1987, lo cual la consolidó como espacio al interior del peronismo y como oposición legítima al oficialismo. Esta victoria sobre el gobierno resultó abrumadora: obtuvo la mayoría en la Cámara de Diputados y la gran parte de las gobernaciones provinciales, entre ellas, la de Buenos Aires donde Cafiero se consagró como gobernador<sup>38</sup>. Con estos resultados, la revista adoptó una postura triunfalista y los ejes

---

<sup>38</sup> El peronismo en su conjunto logró obtener un 41% de los votos en la elección de diputados nacionales frente a un 37% de la UCR, alcanzando casi la mitad de las bancas en disputa -60 sobre un total de 127-. En el plano de las gobernaciones, el justicialismo fue realmente contundente en sus triunfos sobre el radicalismo: apenas dos provincias fueron retenidas por esta última fuerza, mientras que el PJ triunfó en 17 sobre un total de 22. Córdoba fue una de las dos provincias donde la UCR logró alcanzar la gobernación y representó un revés para la Renovación Peronista, ya que uno de sus representantes más destacados, Manuel de la Sota, perdió por unos 5 puntos porcentuales contra el radical Eduardo Angeloz.

que debían fortalecer los renovadores, aparecieron saldados.

Esto reafirma que, para *El Despertador*, el voto del pueblo definía qué era el peronismo. Entonces, si la Renovación había ganado las elecciones, era porque había interpretado y defendido los intereses de ese pueblo, lo cual significaba que el peronismo había reconstruido su identidad. Con esta idea, la revista asumió la militancia por el triunfo electoral de ese espacio en las presidenciales de mayo 1989, ya que el público al que aspiraba como lector le había marcado que los renovadores eran el verdadero peronismo. En suma, como militantes de base, la dirección se encolumnó detrás de ese designio. De hecho, en el editorial del número 14 de noviembre de 1987 (el número posterior a las elecciones), la revista publicó un fragmento del libro *Doctrina Revolucionaria* de Perón referido al triunfo electoral de 1946. Allí, se destacó que

*“(...) el triunfo del pueblo argentino es un triunfo alborozado y callejero (...). Fiesta de redención de los trabajadores, de liberación de los seres útiles de la Patria: fiestas de redención de la Patria misma al tener cabal noción de su libertad y concepto claro de soberanía.” (E.D., La dirección, “Charla con el lector”, N° 14, Buenos Aires, noviembre de 1987, p. 1).*

Una vez más, la revista sentenció que era el pueblo, consiente de sus intereses, quien definía qué era el peronismo. Para los editores, las elecciones dejaron en evidencia que el movimiento se había reorganizado y que las mayorías no se resignaban a un rol pasivo frente al derrumbe del país como pretendió el alfonsinismo.

En este férreo acompañamiento a la Renovación, destacaron los valores de la tradición que ahora representaba. El principal fue la concreción del vínculo con el pueblo. Si antes de las elecciones le reclamaban a la Renovación una mayor participación de este, tras ellas esto se había concretado. En este sentido, para Pedro Paz, el peronismo se había convertido en la principal fuerza política, lo cual significaba que el pueblo volvía a ser quien frenaba la entrega del país propiciada por el radicalismo. El secretario General de la Juventud Peronista de la Capital Federal, Fernando Melillo sostuvo que el peronismo había vuelto a ser cause de la voluntad popular, transformadora y revolucionaria que busca una sociedad justa y autodeterminada.

Este reencuentro entre el pueblo y el peronismo fue posible, según Fermín Chávez, porque la Renovación caferista recuperó el frente histórico, con lo cual se reordenó el movimiento y el pueblo volvió a confiar. Para el historiador, la clave fue la gravitación de la identidad peronista para el cambio, donde la misma apareció asociada a la *“historia viva”* y a la representación de los intereses del pueblo que eran la justicia social y la liberación nacional.

Por lo señalado hasta aquí, para *El Despertador*, el gobernador de Buenos Aires era el futuro candidato del peronismo para las elecciones a presidente, al tener un vínculo histórico con el peronismo, una identidad doctrinaria y una fidelidad al sistema democrático. Esta postura fue sostenida por la revista pese al quiebre interno en la Renovación con la separación de Menem y el inicio de su propia carrera presidencial.

Incluso, en esta revalorización de la Renovación caferista, la revista se distanció de la intelectualidad congregada en *Unidos*, al sostener que se había consolidado al interior del peronismo el sector que reivindicaba la tradición movimientista del peronismo y no el partido liberal que ellos pretendían. Fermín Chávez aseguró que el *“peronismo ilustrado”* afirmaba que, en la renovación del peronismo, no era posible recomponer la idea de movimiento, es decir, su condición de partido de masas. Además, el autor criticó el énfasis con el cual escribían, ya que aseguró que *“les es familiar cierta terminología proveniente de la filosofía y de la sociología, para ponerse a tono con la “modernidad” que se puso de moda no hace mucho”* (E.D., Chávez, Fermín, “Los “felipillos” en el peronismo”, N° 14, Buenos Aires, noviembre de 1987, p. 3).

Según Chávez, con el nuevo contexto de la apertura democrática, los intelectuales afirmaron que ya no había un sujeto histórico sino una mayoría fluctuante, un nuevo electorado. Además, la intelectualidad sostuvo que el peronismo era un partido, ya que un movimiento necesitaba de un líder carismático, inexistente en dicho momento. Sin embargo, olvidaban que *“en el ámbito del Tercer Mundo, los movimientos de liberación nacional operan con partidos (a veces armados) pero los mismos son instrumentos del Movimiento y no a la inversa”* (E.D., Chávez, Fermín, “Los “felipillos” en el peronismo”, N° 14, Buenos Aires, noviembre de 1987, p. 3). En suma, para el revisionista, los intelectuales restringían al peronismo a un partido del orden.

De este modo, la revista buscó operar en el terreno de las bases, apartándose de la discusión intelectual a la que sólo podía acceder el mundo académico. Sin embargo, esta mención al “peronismo ilustrado” implicaba que le daban entidad a ese sector y los

reclamaban como interlocutores. Si bien tanto *Unidos* como *El Despertador* vieron positivamente a la Renovación, las falencias marcadas por ambas fueron por caminos distintos. Los *Unidos* se focalizaron en romper el mito de la unidad (la cual conduciría a la victoria) dado que el camino que debía seguir la Renovación era el de formular un proyecto político que representara la heterogeneidad ideológica que contenía y que dejara de lado el cálculo electoral (Brachetta, 2007). Esta idea se oponía radicalmente a lo postulado por *El Despertador* que bregó por la unidad pese a que su contenido cambió a lo largo del tiempo.

#### La intensificación de la crítica hacia Alfonsín.

Durante la campaña de 1987, *El Despertador* profundizó su crítica hacia el gobierno en pos de mostrarlo como una fuerza debilitada y con pocas posibilidades de ganar las elecciones. En este sentido, la revista abordó los ejes fundamentales de la agenda oficial: la crisis económica por el fracaso del Plan Austral, el dictamen de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y el proyecto de traslado de la capital nacional a la ciudad de Viedma.

En términos generales, el contexto pre electoral, evidenciaba a un alfonsinismo con fuertes limitaciones para encausar la cuestión económica y deslegitimado por su política en materia de Derechos Humanos con la promulgación de las denominadas “leyes del perdón”. Como se mencionó en el capítulo anterior, el Plan Austral acusó sus primeros problemas en 1986. En este marco, el gobierno se vio obligado a revisarlo sin lograr mejoras económicas. Hacia principios de 1987, se lanzó el “Australito” que implicaba un nuevo congelamiento de precios, un reajuste salarial, de las asignaciones familiares y las jubilaciones debido a que las metas de inflación y de déficit se alejaban de las pautas acordadas con el FMI. En julio de 1987, cuando los efectos del congelamiento habían quedado atrás, el equipo económico decidió una apertura comercial a fin de que la competencia internacional discipline la dinámica de precios. Al mismo tiempo, el gobierno alentó un proceso de privatizaciones de las empresas públicas para salir de la recesión económica y el déficit fiscal (Massano, 2018).

Este paquete de medidas se oponía radicalmente a la idea de la soberanía nacional y, con ello, de la independencia económica defendida por la revista como el único camino para la resolución de los problemas de la Argentina. La publicación

afirmó que los vínculos entre Alfonsín y el FMI orientaban la política del gobierno hacia la dependencia económica respecto de los grandes capitales extranjeros. Estos acuerdos aumentaban la inflación y destruían a la industria nacional, es decir, afectaban fundamentalmente al pueblo trabajador. Pero, por otra parte, el cumplimiento de esos acuerdos justificaba la privatización porque se empobrecía a las empresas públicas, imposibilitando su rentabilidad. Además, el sometimiento al FMI, según Jorge Rivera, se basaba en la falsa creencia de que existía una relación entre la inversión extranjera, la transferencia tecnológica y el mejoramiento de la vida sin decir que los países desarrollados importaban tecnologías ya obsoletas para ellos. Para Rivera, el desarrollo tecnológico debía adecuarse a las necesidades locales. La hipótesis del periodista era que

*“los argentinos necesitamos menos discursos futuroológicos que propuestas económicas y político-culturales concretas para saber si nos conviene transferir tecnologías a gran escala, si debemos pensar en tecnologías que requiere de mucha inversión de capital, si queremos tecnología que requiera de capacitación de recursos humanos, si debemos aceptar ataduras a determinados insumos y si es lícito pensar que mañana nos levantaremos con todos los temas resueltos” (E.D. Rivera, Jorge “Las cenizas de la modernidad”, N° 14, Buenos Aires, noviembre de 1987, p. 10).*

Por ello, para Paz la única posibilidad para salir de la recesión era que el Estado, a través de sus empresas, tomara la iniciativa revitalizadora. En este sentido, el economista sostuvo que

*“privatizar es privarse de usar al Estado como instrumento idóneo para la reactivación económica. (...) Para reactivar la economía y proyectarla hacia el progreso, hay que ampliar la acción productiva del Estado para dinamizar la inversión pública y, por ese conducto, a la inversión privada” (E.D., Paz, Pedro, “El miserable sueño de la privatización propia”, N° 10, Buenos Aires, enero de 1987, p. 14).*

Por otra parte, la publicación criticó la convocaría del gobierno a una convergencia. El alfonsinismo buscó un apoyo social amplio para iniciar las privatizaciones porque implementarlas requerían de un cambio radical a gran escala (Aboy Carles, 2001). Dicha convocatoria se concretó en la Convergencia programática que reunió a la UCR y a un conjunto de partidos menores (parte del Partido Federal y el Partido Intransigente) y fue un estrepitoso fracaso debido no sólo a la negativa del PJ de participar sino también al agotamiento del Plan Austral (Aboy Carles, 2001).

Para González Arzac esta convergencia no era posible debido a varios aspectos: por un lado, la UCR usaba como variable de ajuste el salario de los trabajadores mientras que el peronismo bregaba por un avance de estos en el ingreso nacional. Y, por otro, el gobierno no se apegaba a los valores culturales nacionales y apuntaba a la extranjerización por medio de los acuerdos con el FMI que iban en contra de la soberanía nacional y la independencia económica defendida por el PJ. De esta manera, según Esteban Tancoff, apoyar la convergencia suponía el peligro de quedar por fuera de los principios de liberación nacional y justicia social del peronismo. Para el sociólogo, había que cuidar aquello construido por Menem, Cafiero y Grosso: una nueva cultura política que ratificaba la voluntad de una economía autónoma y de justicia social.

De este modo, la publicación buscó que el peronismo no avalara las políticas del gobierno que se oponían a sus preceptos y que asociarían a ese espacio con el fracaso del alfonsinismo. La revista leyó el contexto de debilidad del gobierno y, frente a las elecciones, un acuerdo con el mismo podía significar la pérdida del caudal de votos esperados para la Renovación.

Si las medidas económicas fueron un flaco de ataque y mostraban a un gobierno debilitado, las denominadas leyes del perdón se constituyeron en otro frente de críticas de *El Despertador* hacia el alfonsinismo. Estas leyes fueron la de Punto Final (1986) y de Obediencia Debida (1987) que pusieron en cuestión a Alfonsín como un defensor de la democracia en oposición a la última dictadura militar. La primera ponía un plazo límite para la presentación de denuncias contra los militares de la dictadura. La segunda deslindaba de responsabilidad a los cuadros inferiores por haber actuado bajo el cumplimiento de órdenes de sus superiores en las Fuerzas Armadas. Esta última se dictó luego del levantamiento militar de los autodenominados carapintada en la Semana Santa de 1987 que amenazó con un nuevo golpe de Estado.

Sobre ambas leyes, la revista manifestó la opinión de la Renovación y la propia

y las utilizó como un medio para defender el carácter democrático del peronismo y atacar al alfonsinismo en una de sus proclamas para llegar al poder. Respecto a la primera, en el número 11 de marzo de 1987, publicó una solicitada firmada por la Conducción Nacional del peronismo renovador en su contra. Según los renovadores, con la Ley de Punto Final, el gobierno demostraba que no había emprendido una reforma militar para adecuarlas al sistema democrático, por lo cual las FFAA seguían actuando con autonomía y sin respetar las instituciones establecidas por la Constitución Nacional. Desde *El Despertador*, se avaló esta postura. Alberto Carbone reafirmó que detrás de la mencionada ley, había una idea de reconciliación donde se asociaba la paz interior con la amnesia, la pérdida de memoria colectiva. De este modo, para Carbone, el gobierno establecía que perdonar a los torturadores por cuenta de una democracia vaciada de justicia social y de sentimiento nacional implicaría que los hombres de las Fuerzas Armadas se sintieran partícipes de un plan de rescate de la Nación y dejaran de lado el “mesianismo gorila” o su disposición a servir a los intereses imperialistas o antinacionales. Por esto, Carbone coincidía con la Renovación en que las FFAA necesitaban un proceso de reforma que sólo era posible con la implementación de la justicia.

En el siguiente número de junio/julio de 1987 de la publicación, se abordó la Ley de Obediencia Debida. Para manifestar la postura de la Renovación, transcribieron un fragmento del discurso del diputado por ese espacio, José Luis Manzano en el debate de la mencionada ley en la Cámara. El diputado sostuvo que la misma propiciaba la impunidad al instalar la violencia como forma de dirimir conflictos. Los amotinados de Semana Santa habían quebrado el monopolio del Estado en el uso de la fuerza e imponían sus opiniones sin respetar las normas de la sociedad que se basaban en los consensos para la resolución de conflictos. A través de Carlos Gaitán, la revista afirmó que esta ley demostraba que el radicalismo mentía al asociar al peronismo con la inestabilidad institucional porque el gobierno era quien desestabilizaba a la democracia al ceder ante las presiones de estos grupos militares.

El último punto de la agenda oficialista discutido por *El Despertador* fue el del traslado de la Capital Federal a Viedma propuesto por el presidente en 1986 y que tenía como objetivo la descentralización de la actividad política y la promoción económica de la Patagonia. La revista interpretó a este proyecto como un intento desesperado del gobierno por revertir la situación del país hasta acá mencionada.

Según el geógrafo especializado en geopolítica, Adolfo Koutoudjian, el sólo traslado de la capital no supondría un cambio en las relaciones de fuerza si este no iba acompañado por una política de crecimiento. Por tanto, esto debía ser la consecuencia de un modelo de país y una estrategia integral. De este modo, el gobierno debería evitar caer

*“en el voluntarismo político de pensar que la capital política de un Estado consolidado es el fruto del capricho de los hombres y no de los procesos geohistóricos y económicos que determinan un cierto devenir”*  
(E.D. Koutoudjian, Adolfo, “Una “olivos” más alejada”, N° 10, Buenos Aires, enero de 1987, p. 6).

Además, para el político peronista Fernando Galmarini, este proyecto demostraba el descreimiento del gobierno respecto de la participación y de la opinión popular, ya que se alejaba de sus demandas. Para él, el alfonsinismo no escuchaba a la gente que poblaba el territorio nacional, dado que estos hubieran puesto en evidencia que los problemas verdaderamente necesarios a resolver eran el hambre, la deuda externa y la injusticia social. En este sentido, el político afirmó que la cuestión pasaba por las urgencias del pueblo y las necesidades políticas de un gobierno.

Ahora bien, este proyecto no sólo manifestaba una desconexión con el pueblo sino también con los problemas de las provincias. Según Rubén Gazzoli, la instalación de la Capital nacional en la ciudad de Buenos Aires fue el resultado de un proceso histórico que se explicaba por el asiento de la clase dominante allí, lo cual favorecía que los distintos gobiernos a lo largo de la historia cercenaran el poder de las provincias. Por ello, afirmó que detrás de la cuestión de la Capital, se escondía la verdadera disyuntiva que era entre las burguesías locales y las distintas propuestas de desarrollo nacional. Entonces, su hipótesis fue que

*“si de reparar se trata habría que devolver a las provincias y su gente el papel que les corresponde en el desarrollo nacional. Y esto se logra sin cambiar la capital de lugar sino cambiando las redes económicas y los verdaderos factores de poder que producen el empobrecimiento y el éxodo continuo de nuestros hermanos del interior”*

(E.D., Gazzoli, Rubén, “El tema Viedma: lo esencial es invisible a los ojos de Alfonsín”, N° 10, Buenos Aires, enero de 1987, p. 11).

Para la revista, estas ideas de que la política de Alfonsín se erigía en contra de los intereses nacionales quedaron demostradas en los resultados de las elecciones de 1987. Según Víctor Sonego, integrante del PJ renovador bonaerense, en el acto eleccionario se enfrentaron dos modelos de país: el radical que fomentaba al imperialismo donde Argentina aparecía colonizada y dependiente y el peronista que era nacional y buscaba un país libre, justo, soberano. El pueblo había optado por el justicialista porque los renovadores habían interpretado que sus necesidades eran el hambre y la falta de trabajo. Así, para Rubén Gómez, se desprendía que el verdadero rol del Estado era el conocimiento de la población y sus demandas para priorizar de manera justa las acciones a ejecutar.

De este modo, en la crítica hacia el gobierno, *El Despertador* destacó que el problema del radicalismo se encontraba en la lejanía con el pueblo, sujeto al que el peronismo renovador debía interpelar. El modelo económico de dependencia atentaba contra la industria nacional, generando desempleo y empobrecimiento de los trabajadores. Con las leyes del perdón, el alfonsinismo traicionó a ese pueblo que confió en Alfonsín como el baluarte en la defensa de los valores democráticos. Finalmente, el proyecto de traslado de la Capital de Buenos Aires a Viedma, desconocía que las prioridades de dicho pueblo eran otras. Al igual que se señaló en el apartado anterior, para la revista, el sujeto pueblo trabajador y sus necesidades eran los ordenadores de las políticas de Estado. Este elemento de la identidad peronista, el alineamiento con el mismo, constituyó tanto el eje de la crítica hacia el oficialismo como el reclamo y luego el reconocimiento como logro hacia la Renovación. Como en el periodo anterior, en la apreciación sobre el gobierno, *El Despertador* estableció los lineamientos de su modelo de país.

#### Los sentidos sobre el camino de Menem hacia la presidencia.

Tras el triunfo de Carlos Menem sobre Antonio Cafiero en las internas presidenciales del Partido Justicialista en julio de 1988, la revista acompañó al candidato durante su campaña. Como ya se mencionó, al aspirar a un público más

amplio que el inserto en las discusiones académicas, asumieron un rol activo (cuasi propagandístico) en la captación de los votos necesarios para obtener la presidencia en las elecciones de mayo de 1989, pues el pueblo peronista había elegido al candidato. Con la consagración de Menem como presidente de la Nación, *El Despertador* sostuvo su acompañamiento y justificó la elección de funcionarios vinculados al empresariado que se alejaban de las ideas tradición del peronismo, realizando algunas advertencias. Sin embargo, con las primeras medidas de su gobierno, la revista mostró su decepción por el giro liberal del menemismo y dejó de publicarse.

La bibliografía coincide en señalar las causas del fracaso de la Renovación. Gerardo Aboy Carles (2001) afirma que no lograron recomponer la identidad peronista y quedaron ligados al ideario construido por el gobierno alfonsinista, el cual comenzó a decaer en 1987. Para Alfredo Pucciarelli (2011), la Renovación quedó atrapada en el consenso alfonsinista cuando entró en crisis el liderazgo de Alfonsín fruto de los malos resultados del Plan Austral y las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Esta asociación entre los renovadores y el gobierno fue capitalizada por Carlos Menem, quien construyó su camino hacia el poder sobre los escombros dejados dentro del partido por la Renovación, homologando a sus adversarios internos y externos (Aboy Carles, 2001). Además, aglutinó a los sectores populares que habían sido marginados tanto por el alfonsinismo como por los renovadores (Pucciarelli, 2011). Menem se autoproclamaba como el defensor del verdadero peronismo al incorporar a un heterogéneo grupo del movimiento. Según el candidato, él representaba al pueblo que luchaba desde abajo contra el control del aparato partidario de Cafiero, quien era acusado de querer convertir al PJ en un partido liberal (Souroujon, 2014).

Durante su campaña presidencial, Menem convocó a diversos sectores sociales detrás de sí. Utilizó el slogan “sígueme, no los voy a defraudar” y prometió que su gobierno iba a propiciar un salariazo y la revolución productiva. El candidato se presentó como un antisistema y alimentó la figura del caudillo provinciano. Además, Menem marcó un quiebre en la forma de hacer proselitismo al apelar a las caravanas, a la cercanía con las personas, al hacer predominar la imagen y la video-política. Así, el candidato no sólo buscó recomponer a esos sectores desplazados del peronismo por la Renovación sino que bregó por captar a quienes se empobrecieron con los sucesivos fracasos de la política económica del alfonsinismo (Canello, 2011).

Otra cuestión fundamental de su campaña fue la utilización de elementos clásicos de la tradición peronista. El proselitismo se basó en su liderazgo: su figura fue

el centro de los actos donde desplegó su carisma. En torno a su persona, propuso no sólo la unidad del peronismo sino de los argentinos en general: la referencia a “hermanos y hermanas” y no al “pueblo” conllevó la inclusión de sectores más allá de los que pertenecían al PJ. Por otra parte, al igual que Perón, recreaba una serie de estereotipos del sentido común argentino vinculados a que este país era privilegiado por las riquezas naturales y que estaba a la espera de ser organizado (Canello, 2011). Finalmente, Menem buscó recrear esa figura plebeya y movimientista del viejo peronismo con un “programa” heterogéneo donde prometió a cada interlocutor la satisfacción de sus demandas.

Por otra parte, el candidato aprovechó el desgaste de la UCR por la crisis económica y la falta de entusiasmo del partido respecto de la designación de Eduardo Angeloz como candidato a presidente que se ubicaba a la “derecha” de Alfonsín. Menem atacó al gobierno frente al levantamiento carapintada de Villa Martelli y el intento de copamiento de La Tablada. Mientras los radicales lo acusaban de estar vinculado a la derecha y a los militares, Menem se colocaba a la izquierda del oficialismo (Novaro y Palermo, 1996).

Este Menem no sólo aparecía como una gran oportunidad para que el peronismo retornara al poder sino que reivindicaba los elementos de la identidad peronista que *El Despertador* consideraba fundamentales: el líder carismático, la apuesta por la unidad y la mayor participación de los trabajadores en la redistribución del ingreso con la promesa del salarizado. Por estas razones, no sorprende que apoyaran a un Menem que revitalizaba la matriz movimientista. Este acompañamiento, marcó otra particularidad de *El Despertador*, ya que el resto de las revistas peronistas percibieron al triunfo de Menem como el fracaso de los avances de la Renovación en la reorganización del PJ.

Frente a las promesas de campaña, la revista asumió un rol activo en el camino de Menem hacia la presidencia. *El Despertador* se centró en tres cuestiones durante este periodo sobre la base de los elementos que para ellos era cruciales en la identidad del movimiento. La primera se vinculó con el análisis de la interna peronista bajo la clave de la unidad. La segunda refirió a la delimitación de los lineamientos del programa económico que debía emprender Menem si llegaba al gobierno, anclándolos en las ideas de la soberanía, la liberación nacional y el protagonismo del sujeto pueblo en la redistribución del ingreso. En esta definición del plan peronista, la publicación buscó la permanente diferenciación respecto de la política económica del gobierno. Finalmente, se abordó el proceso proselitista con el fin de desarticular la campaña de “desprestigio”

que había emprendido la UCR contra Menem. La herramienta utilizada por *El Despertador* para contrarrestar dicha campaña fue la apelación del liderazgo carismático del candidato.

Respecto a la cuestión de la unidad interna del peronismo, Carlos Gaitán reconoció los logros de la Renovación en cuanto a su lucha contra los sectores claudicantes, burocráticos y oportunistas del partido y destacó sus aportes en la actualización doctrinaria y en la institucionalización del PJ. Sin embargo, sostuvo que en las elecciones para candidato a presidente,

*“la perspectiva de aquella misma línea de opción del pueblo contra la entrega y por la liberación, se expresó ungiendo un candidato a Presidente de la Nación y rechazando al mismo tiempo un modelo y una metodología de encuadramiento institucional que no satisface las aspiraciones de los afiliados que esperan la reformulación del movimiento de liberación”* (E.D., Gaitán, Carlos, “La auténtica ortodoxia y la verdadera renovación”, N° 19, Buenos Aires, noviembre de 1988, p.18).

Según Gaitán, frente a un presidente del partido que expresaba el intento de la actualización doctrinaria y un candidato a presidente con personalidad propia y valores federales, el desafío era trabajar en conjunto para llegar a la Casa Rosada y construir el poder desde abajo. De este modo, Gaitán apostaba a que los renovadores se encolumnaran detrás del llamamiento de Menem para terminar con el internismo y las aspiraciones personales. Esta convocatoria del candidato, según la revista, fue tan amplia que apostaba a una construcción colectiva de su programa de gobierno por medio de la presentación de proyectos de sectores por fuera y dentro del partido. En respuesta al llamamiento del candidato, los editores publicaron las propuestas de Pedro Paz (habitual colaborador de la revista en materia económica) y del asesor económico Roberto Pons enviadas a los equipos económicos de Menem. Además, citaron a parte del elenco del candidato para que expresaran sus opiniones sobre el futuro de la economía si Menem ganaba las elecciones: Eduardo Duhalde (candidato a vicepresidente) y Pablo Aguilera (ex ministro de economía de La Rioja). Según la revista, los técnicos y los profesionales debían detectar lo que el pueblo quería para que el movimiento popular lo realizara y esto requería alejarse de la mentira y del

colonialismo económico que proponía el alfonsinismo.

Tanto las intervenciones del elenco del candidato como la de los integrantes de la revista giraron en torno a elementos de la tradición del peronismo: el plan debía basarse en la soberanía nacional en materia económica por medio del fomento de la industria local, lo cual implicaba un aumento de los puestos de trabajo y la mayor participación de los trabajadores en la redistribución del ingreso. En estas definiciones, criticaron y se distanciaron del modelo alfonsinista.

Eduardo Duhalde afirmó que los intentos de Alfonsín por privatizar las empresas públicas se debían a que el alfonsinismo era una contracultura que denigraba el trabajo y estimulaba la especulación. Por ello, sostenía que, en el gobierno peronista, el trabajo sería el eje organizador de la economía. A diferencia de la UCR, Duhalde señalaba que

*“el peronismo, en su esencia, exaltaba el valor del trabajo porque sabía que allí residía la dignificación individual, familiar y social. Individual porque el trabajo junto a la justicia social libera al hombre, familiar porque estructura al grupo humano al tener un futuro concreto y social porque hace feliz a un pueblo a partir de la esperanza compartida de la grandeza de la Nación” (E.D., Duhalde, Eduardo, “Empresas públicas. Un botín de guerra”, N° 19, Buenos Aires, noviembre de 1988, p.8).*

Para el político, las empresas públicas eran un botín de guerra donde su privatización se parecía más a un negociado que a un intento por resolver sus problemas. Sin embargo, dichas dificultades eran inducidas por el gobierno para generar una mala prensa hacia esas empresas. Duhalde afirmó que sólo se generaba riquezas con trabajo y producción, ejes vertebradores de la política económica del candidato peronista.

Por esta razón, Pablo Aguilera uno de los encargados junto con Duhalde de diseñar el tercer plan quinquenal y ex Ministro de economía de la provincia de La Rioja sostuvo que se implementaría la revolución productiva propuesta por Menem, cuyo principal objetivo era generar trabajo. Así, el tercer plan quinquenal debía basarse en una reorganización de la economía nacional para garantizar que los recursos producidos aquí, se distribuyeran adentro de la Nación con justicia social, en respuesta a las necesidades de ese pueblo trabajador.

Así, el ex Ministro aseguró que el modelo económico de Menem buscaba

*“realzar nuestra identidad de luchadores sociales que quieren un país realizado, un país donde el federalismo exista en serio, un país puesto de pie para concretar el sueño de la Patria Grande. No me equivoco si les aseguro que, bajo la conducción del doctor Menem, no habrá peligro de que se opte por el modelo neoliberal. Somos, esencialmente, nacionales, populares, federales y americanos” (E.D., Aguilera, Pablo, “Menem en la casa rosada y el pueblo organizado”, N° 19, Buenos Aires, noviembre de 1988, p.12).*

Los programas presentados por la revista abonaron estas ideas del elenco de Menem pese a que hicieron más hincapié en romper con la dependencia económica propiciada por el gobierno a través de los vínculos con los capitales extranjeros. Pedro Paz coincidió con que lo importante era el desarrollo de la industria nacional porque la revolución productiva suponía el abandono de la especulación y el avance de la producción. Así, apuntaba a la desarticulación de los acuerdos con el FMI según los términos establecidos por Alfonsín. Según Roberto Pons, la perversidad de los sectores financieros se contrarrestaba con la justicia social, el crecimiento económico y la distribución del ingreso por medio de un desarrollo combinado entre la industria y el agro para satisfacer la demanda de los grupos más pobres de nuestra sociedad.

En suma, para el periodista Jorge Scalabrini Ortiz, el peronismo debía contrarrestar el modelo económico del gobierno que estaba al servicio del FMI, el Banco Mundial y las multinacionales norteamericanas. Por este modelo, el periodista e historiador revisionista Fernando García Della Costa calificó a Alfonsín, Angeloz y Alsogaray como los tres mosqueteros de la oligarquía al que podía sumarse un cuarto: Martínez de Hoz cuyo objetivo era destruir la estructura económica creada por el justicialismo para la liberación y el desarrollo autónomo de la Nación. Sobre esta tradición, según Scalabrini Ortiz se asentaba Menem al reivindicar a las grandes figuras de nuestra nación: San Martín, Yrigoyen y Perón y al defender a la reforma constitucional llevada a cabo por Perón en 1949 que privilegiaba a las empresas públicas sobre las privatizaciones.

Así, el futuro gobierno de Menem debía construir un proyecto económico en las antípodas del alfonsinismo pero, además, necesitaba evitar que primara uno de los

grupos técnicos del candidato que había emitido un documento con ideas liberales. Si bien esta potencial amenaza fue subestimada por la revista por entender que no eran preponderantes dentro del PJ, Pedro Paz analizó dicho documento para desarticular el temor que había infundido en parte del peronismo. Como se mencionó más arriba, Paz sostuvo que Menem abrió una amplia convocatoria a la participación y a la contribución en la elaboración de su programa en pos de la unidad. Según el economista, este generoso llamamiento, llevó a la conformación de muchos equipos técnicos con distintas orientaciones y dedicados a trabajar sobre distintos ejes (educación, vivienda, salud, etc.). Uno de estos, se abocó a establecer los lineamientos de la política económica, el cual se dividió en 4 comisiones: producción, política regional, problemas monetarios y financieros y empresas públicas. Esta última comisión fue la que emitió ese documento titulado “Lineamientos básicos de la propuesta económica del justicialismo” bajo la firma de Eduardo Bauzá, Marcelo Diamand, Guido Di Tella, José Luis Manzano, Domingo Cavallo y Rodolfo Frigeri que aportaba la mirada empresarial en la propuesta económica del gobierno. Para Paz esto no era preocupante, ya que era una de las tantas alternativas y, en última instancia, era la visión del empresariado en el pacto social. Pero, también advirtió que este lineamiento

*“deberá hacerse coherente con los principios doctrinarios del justicialismo que poco tiene que ver con el neoliberalismo que trasunta en algunas partes del documento y en la concepción de algunos economistas justicialistas y expartidarios que aparecen firmando el referido documento” (E.D., Paz, Pedro, “Ahora tiene que hablar el Movimiento Obrero Organizado”, N° 20, Buenos Aires, enero de 1989, p.42).*

De este modo, *El Despertador* desempeñó un rol activo en la diagramación del programa económico e incluso alertó sobre los potenciales problemas. Sin embargo, esta actitud no se limitó al plano económico sino que se extendió al acto proselitista en sí. Aquí, la publicación intentó desarticular la vinculación que hacia el oficialismo entre Menem y la última dictadura por medio de la apelación a la figura del candidato como líder carismático.

Según el periodista Horacio Mantiñan, el alfonsinismo intentaba desprestigiar a Menem al afirmar que las fuerzas que lo acompañaban reproducían la situación política

del '73 y que el peronismo era incontrolable, fascista y una lacra del pasado. Para el periodista Pascual Albanese, el objetivo del gobierno *“es explotar en profundidad los resabios de gorilismo que todavía anidan en vastos sectores de la clase media”* (E.D., Albanese, Pascual, “Un adiós sin destino”, N° 21, Buenos Aires, mayo de 1989, p.30). Además, los editores asociaron los ataques al odio oligárquico hacia el peronismo. Por ello, sostuvieron que

*“nada hay en esta Nación inconclusa que despierte más odio, mas resentimientos, más perversidad en la oligarquía que tener la certeza de que el peronismo retorna al gobierno otra vez, y lo hace como lo hizo siempre, con los votos de los humildes y los patriotas y sin tener que golpear los cuarteles como lo han hecho muchos de los demócratas que hoy nos dan lecciones de urbanidad política”* (E.D., el equipo de El Despertador, “Hasta la victoria”, N° 20, Buenos Aires, enero de 1989, p.2).

Para contrarrestar estos postulados, la revista apeló a un elemento clásico del peronismo: el líder. Según Albanese, los ataques eran consecuencia del liderazgo carismático de Menem que congregaba multitudes mientras que Angeloz sólo atraía a los militantes de la UCR. Frente a esta ofensiva, Menem contestó con inteligencia al evitar las agresiones y llamó a la unidad nacional. En ese sentido, León Guinsburg equiparó a Menem con Yrigoyen y Perón al señalar que ellos dos también habían sufrido campañas de desprestigio pero las superaron por el apoyo de los sectores postergados para modificar la oscura realidad y desde el ideario nacional dar batalla al régimen falaz y desacreditado de los antipatria.

Y lanzaron su augurio sobre las elecciones *“1989 será recordado no solamente como el año de otro triunfo electoral, sino el año en que el movimiento retornó al poder”* (E.D., el equipo de El Despertador, “Hasta la victoria”, N° 20, Buenos Aires, enero de 1989, p.2).

Por otra parte, la revista expresó que, por este apoyo a Menem, había sufrido dos ataques. En diciembre de 1988 y en abril de 1989, su redacción fue incendiada y saqueada. Para los editores, se trató de una campaña por acallar una de las pocas voces con las que contaba el movimiento nacional para la defensa de los intereses argentinos. Incluso, lo emparentaron con los intentos del gobierno por desprestigiar la imagen de

Menem. Esta reflexión sobre ambos atentados evidencia el lugar que se auto-asignaba la revista: la de militante por la campaña del candidato del peronismo. Cabe señalar, que en ninguno de los números siguientes, la publicación aclaró quienes realizaron ambos atentados ni el curso de las causas judiciales sobre el tema.

Este rol activo de *El Despertador* respecto de la campaña, la separó de la mayoría de las revistas de la época. Por ejemplo, *Los Cuadernos de la Comuna* dejaron de publicar notas sobre la cuestión peronista desde el triunfo de Menem en las internas. En tanto *Unidos* criticó fuertemente al candidato y señaló a la derrota de Cafiero como un retroceso en los avances que había realizado la Renovación en la reorganización partidaria. Según los *unidos*, Menem había ganado por ser el más popular, el más “peronista” para un padrón desinformado y representaba el retorno del peronismo que había temido por su esencia, en peligro de ser corrompida por la Renovación (Brachetta, 2005). En suma, en este punto, se puso en evidencia los diferentes modelos de peronismo que defendía cada revista. Por un lado, *Unidos* y *Los Cuadernos* que buscaban la reconstrucción a partir de la reestructuración del partido y *El Despertador* que reivindicaba la revitalización de su carácter movimientista.

Este apoyo a Menem durante su campaña presidencial continuó con su consagración como Presidente de la Nación pese a ciertas reservas. El contexto de las elecciones del 14 de mayo de 1989 estuvo marcado por un proceso hiperinflacionario que había comenzado el febrero. Esto, sin dudas, deterioró aún más la imagen del presidente y, con ello, la del candidato de la UCR. La débil situación económica de Argentina, se intentó estabilizar por medio del Plan Primavera que apuntaba a un control de la inflación en el corto plazo. Este Plan fracasó y la hiperinflación se desató con una corrida bancaria ante la ausencia de dólares. Frente a esta situación, estalló el conflicto social que se manifestó en saqueos a supermercados y a comercios a lo largo del país (Novaro y Palermo, 1996). Sin lugar a dudas, estos hechos sentenciaron los resultados de las elecciones.

Con Menem electo, la revista se abocó a analizar su triunfo, la situación económica, el traspaso de la banda presidencial y los hombres elegidos para que lo acompañen en el gobierno, dejando entrever que esto era potencialmente una amenaza. La consagración fue leída en la misma clave que los análisis aquí expresados. Para el sociólogo Lelio Marmora, había dos hipótesis sobre el triunfo: la primera que sostenía que fue un voto castigo y la otra que afirmaba que se optó por un líder carismático. El sociólogo señaló que el voto a Menem no fue una reprimenda hacia la UCR sino una

apuesta a la esperanza en torno a una alternativa creíble. Según Marmora, el radicalismo pensaba en la idea de voto castigo porque intuía que era el centro de la escena política sin tener en cuenta que la llegada al poder de Menem se debía a su capacidad de generar adeptos por la transparencia de su mensaje. Y esto, según Carlos Gaitán, demostraba cuanto se equivocaba el criterio elitista sobre el pueblo, ya que desconocía su inteligencia para detectar engaños. De este modo, la revista apeló a la mística del líder que había salido triunfante pese a los obstáculos impuestos por los opositores.

El resultado eleccionario, llevó a que *El Despertador* no ahondara demasiado en la cuestión económica. Según la revista, la crisis hiperinflacionaria sólo confirmaba lo que habían sostenido durante toda su publicación. Un modelo económico que favorecía los intereses extranjeros en detrimento de la industria alentaba la especulación y le quitaba al Estado su capacidad de dar respuesta a los intereses del pueblo. El estallido social generalizado fue leído como una reacción lógica de un pueblo saqueado y con hambre. Sin embargo, desde la editorial, se advirtió sobre la necesidad de que el gobierno estabilizara la situación antes del traspaso para evitar que el peronismo asumiera en medio de un caos.

Precisamente, en este marco de crisis, apareció la idea del adelantamiento del traspaso de la banda presidencial que debía realizarse el 10 de diciembre. Para Pascual Albanese, frente al estallido social por la situación económica, Alfonsín se negaba a renunciar o a adelantar la entrega porque quería un cogobierno con Menem. De esta manera, el plan del oficialismo, era *“que el mandatario electo les ayude a sacar las castañas del fuego y, de paso, se incendie antes de entrar a la Casa Rosada”* (E.D., Albanese, Pascual, “El incendio y la reconstrucción”, N° 22, Buenos Aires, julio de 1989, p. 8). Para el periodista, la prioridad de Menem debía ser

*“convertir al plebiscito popular del 14 de mayo en el punto de partido de un agrupamiento vasto de fuerzas capaz de garantizar, ahora sí, la gobernabilidad de la Argentina, no para administrar la crisis sino para impulsar, en su medida y armoniosamente, un proyecto revolucionario”* (E.D., Albanese, Pascual, “El incendio y la reconstrucción”, N° 22, Buenos Aires, julio de 1989, p. 8).

Si los temas anteriores estaban marcados por la esperanza en torno al retorno del peronismo al poder, la designación como Ministro de Economía de Miguel Roig,

vinculado a la multinacional Bunge y Born, encendió las alarmas. En este punto, la publicación pivoteó entre la justificación y la desconfianza. Los editores sostuvieron que la grave situación económica y social, exigía estrategias arriesgadas y heterodoxas en pos de la unidad para enfrentar la crisis del país. Además, afirmaron que pese a esta designación los lineamientos del plan económico eran compatibles con las bases del justicialismo: promover el crecimiento económico de adentro hacia afuera, subir los salarios y reducir la inflación. Ahora bien, señalaron que elegir a hombres contrarios a los intereses de la Nación implicaba correr el riesgo de pasar de una estrategia coyuntural a una permanente. Los editores se encontraban comprometidos con el nuevo gobierno pero ello no implicaba evadir el debate interno. Aseveraron que

*“en esa tarea estamos. En esta tarea estará comprometida esta revista que ha servido como instrumento de circulación de ideas y propuestas para la Nación en su conjunto. En esta tarea estarán muchos de nuestros colaboradores que han sido designados para ocupar puestos de gobierno” (E.D., S/F “Se acabó, asume Menem”, N° 22, Buenos Aires, julio de 1989, p. 5)*

Estas primeras dudas se manifestaron en una nota sin firma que se preguntó si se podía ser liberal y peronista al mismo tiempo. En este sentido, allí se afirmó que Menem no debía alejarse del pueblo por influencia de su entorno porque el peronismo era esperanza, democracia, libertad, soberanía y justicia. Pero por sobre todas las cosas, el peronista era antiliberal porque basaba su concepción económica en el control, la regulación y la subordinación de la patria financiera a los intereses nacionales. La sospecha de la nota era que dentro del peronismo existían sectores liberales disfrazados.

De las justificaciones y los temores respecto del elenco elegido por Menem, la revista pasó a la desilusión por las primeras medidas tomadas y dejó de publicarse en diciembre de 1989. Finalmente, el presidente asumió en julio de 1989 antes de lo previsto en la Constitución, en un contexto de disponibilidad social para emprender modificaciones debido al proceso hiperinflacionario que atravesaba la Argentina. Frente a esto, Menem envió al Congreso dos leyes que fueron aprobadas en agosto: la Ley de Emergencia Económica y la Ley de Reforma del Estado. La primera dio el marco legal para la desarticulación del Estado y la segunda habilitó al poder ejecutivo a negociar la privatización de empresas públicas. El giro hacia el neoliberalismo se vio acompañado

por el dictamen de los indultos a los militares condenados a partir de los juicios a las juntas militares en 1985 (Pucciarelli, 2011).

Ante esta situación, el editorial de Alberto Carbone en diciembre de 1989 mostró la desilusión por estas medidas. En términos irónicos, Carbone se refirió permanentemente a Menem como el compañero. El autor de la nota se preguntó acerca de cómo conciliar los planteos de la campaña y la posterior conducción, si estas eran las únicas medidas posibles en el contexto argentino y, de ser así, por qué no se lo explicó al pueblo, por qué no se le dio las herramientas para interpretar las nuevas alianzas y las privatizaciones. Para Carbone, ese pueblo necesitaba saber por qué tenía que realizar los sacrificios. Sin estas explicaciones, lo único que quedaba era un liderazgo carismático. Según Carbone, las últimas corridas bancarias efectuadas por las grandes empresas demostraban que, pese al sesgo neoliberal de la gestión menemista, los usureros no estaban satisfechos. El periodista destacó que la revista no bregaba por el fracaso de un gobierno peronista sino que

*“apuesta por una tierra que pueda gozar, desde su cultura y su espiritualidad, de los bienes terrenales que Dios desparramó con particular generosidad sobre este enclave privilegiado en el que podemos iniciar –con dignidad y alegría– la construcción de la Patria Grande latinoamericana” (E.D., Carbone, Alberto, “Por la patria, compañeros”, N°24, Buenos Aires, diciembre de 1989, p.1)*

Por otra parte, se analizó el discurso emitido por Menem desde el balcón de la Casa Rosada en conmemoración del retorno de Perón al país en 1973. Para Albanese, el acto del 17 de noviembre del 89 fue convocado para acentuar la desdibujada imagen de la identidad peronista en el gobierno de Menem. También señaló la difícil situación en la que asumió el presidente por el estado de fuerzas: grandes grupos de empresario que manejaban las reglas de juego por la impotencia de Alfonsín, una cúpula militar potente y un contexto internacional de fortalecimiento del capitalismo frente a la caída de la URSS. Por tanto, el poder de Menem era muy limitado. Según el periodista, en este contexto, el presidente había priorizado acumular poder al ampliar su base de apoyo a riesgo de defraudar las legítimas expectativas de sus votantes.

Evidentemente, este giro del menemismo eliminó las esperanzas de que ese peronismo deseado sea el que volvía al poder. Las primeras medidas de Menem

contradijeron lo que la revista vio en él luego de su triunfo en las internas. A partir de este momento, *El Despertador* dejó de publicarse abruptamente sin previa despedida en el último número. Esa ilusión de un Menem que encarnaba los ideales movimientista de la identidad peronista que pretendía la revista, se desmoronó en los primeros meses de gobierno. Tal vez por esto, perdió la justificación su edición.

## Conclusiones

A lo largo de esta tesis, se intentó establecer la particular intervención de *El Despertador* en el debate sobre la reconfiguración identitaria del peronismo tras su derrota electoral en 1983. Este emprendimiento periodístico buscó expresar la visión de un grupo de peronistas que compartían la experiencia de una militancia juvenil en los '70. Por ello, la participación en dicha reconfiguración la hicieron desde su pertenecía tanto política como generacional.

Durante toda su publicación, los editores y los colaboradores bregaron por la recuperación del carácter movimientista del peronismo como elemento crucial en su readaptación identitaria al contexto de la apertura democrática. Con este objetivo, la revista se propuso dar el debate sobre qué era y qué debía ser el peronismo con la militancia de base, apartándose de una discusión dentro de los círculos académicos. La razón de esta operatoria radicó en que, para *El Despertador*, esa militancia era el verdadero sujeto del movimiento. Esta particularidad en la intervención de la publicación se infiere desde su formato que resultaba asequible para un público más amplio que el intelectual: la utilización del estilo periodístico, el tratamiento de temas de la agenda pública, la descripción y la fotografía de los escritores de las notas y la implementación de un lenguaje accesible. Esto no implicó que *El Despertador* se apartó de los ejes del debate intelectual, sino que no fueron los intelectuales a quienes eligió como interlocutores principales. Del recorrido de esta tesis se puede inferir que las revistas periodísticas partidarias no necesariamente funcionan como un espacio propagandístico, sino que pueden otorgar pistas sobre los debates, las opiniones y el clamor de un contexto determinado.

Como se mencionó, la revista puede periodizarse. Durante sus dos primeros años de edición (1985-1986), buceó entorno a las alternativas dentro del peronismo para intentar establecer cuáles de ellas representaba la tradición movimientista. Desde allí, advirtieron que el principal problema del PJ era la persistencia de sectores liberales que amenazaban con destruir el carácter plebeyo del peronismo y ponían en riesgo la independencia económica y la soberanía nacional. Frente a estas aspiraciones de un sector interno, la incipiente Renovación no ofrecía una solución. Esto se debía a que, para la revista, revitalizar el carácter movimientista del peronismo implicaba la construcción de un líder carismático que aunara detrás de sí a los diferentes sectores dentro del PJ para lograr la unidad y controlar a los mencionados liberales, lo cual

estaba ausente en el intento renovador.

Bajo la defensa de estas banderas históricas, la publicación criticó el modelo económico del alfonsinismo. Si la soberanía nacional era el horizonte para reactivar la economía argentina, Alfonsín y su Plan Austral representaban la subordinación al FMI y favorecían la dependencia económica de Argentina. De este modo, no sólo marcaron las falencias del gobierno sino que también propusieron la alternativa que, desde la tradición, debía realizar el peronismo para revertir la situación del país.

El segundo periodo abarcó del número 10 de enero de 1987 al número 24 de diciembre de 1989 cuando *El Despertador* apostó a que la Renovación pudiera encarnar el verdadero peronismo. De este modo, la revista paso de un periodismo militantes por la reunificación del peronismo a uno militante por los renovadores. Esta apuesta no implicó el abandono de los elementos que consideraban cruciales en el proceso de reconfiguración identitaria del peronismo sino más bien que intentaron adjudicárselos a la Renovación. Antes de las elecciones de año 1987, la revista le reconoció a ese espacio haber institucionalizado el movimiento pero le reclamó una ampliación de la voz del pueblo en los desigios del peronismo por medio de los cuadros militantes intermedios.

Por otra parte, intentó saldar la ausencia del líder carismático, militando por una unificación detrás de la figura de Cafiero. Sin embargo, luego del triunfo electoral de las legislativas y la obtención de las gobernaciones de las provincias más importantes del país, la revista le reconoció a la Renovación y, especialmente a Cafiero, valores que hasta aquí le habían negado. El dirigente apareció como un refundador del movimiento y un defensor de la justicia social, la liberación y la soberanía nacional. Por esto, se afirma que la revista no desechó sus ideas en torno a cuales debían ser los elementos a revitalizar de la identidad peronista sino más bien forzó el reconocimiento de estos elementos en Cafiero y en la Renovación.

Esto no se trató de una simple contradicción con el primer periodo sino que, en línea con la hipótesis de esta tesis, si para *El Despertador* el movimiento era el eje de la identidad peronista y el pueblo su sujeto, a través de su voto había definido que la Renovación representaba al verdadero peronismo. Por ello, el triunfo eleccionario era concebido como la culminación del proceso de readaptación del peronismo al contexto.

Por esta misma razón, la revista apoyó a Menem en su camino hacia las elecciones presidenciales de 1989 tras vencer a Cafiero en las internas peronistas en 1988. Además, durante su campaña, Menem representaba más cabalmente los elementos de esa tradición que la revista defendía: el líder carismático, el vínculo con el pueblo, la

soberanía y la liberación nacional y, con ello, el anclaje en el movimiento. Tras su triunfo presidencial y sus primeras medidas de política económica vinculadas al neoliberalismo, la revista se mostró desilusionada. Indicativo de esta decepción fue que interrumpiera su publicación.

## Fuentes

- Revista *El Despertador* del N° 1 de junio de 1985 al N° 24 de diciembre de 1989
- Revista *Unidos* del N°1 al N° 23 editados entre 1983 y 1991
- Revista *Testimonio Latinoamericano* del N° 1 al N° 11 editados entre 1980 y 1981
- Revista *Línea* del N° 1 al N° 15 editados entre 1980 y 1981
- Los Cuadernos de la Comuna* del N° 1 al N° 32 editados entre 1987 y 1991
- Revista *El periodista* N° 48 de agosto de 1985
- Revista *Envido* del N° 1 al N° 10 editados entre 1970 y 1973
- Libro *Diálogos en el exilio* editado en 1984
- Entrevistas a Hugo Chumbita realizadas entre 2018 y 2019
- Documento: “Por qué nos vamos” publicado el 19 de agosto de 1985.
- Discurso de Alfonsín de abril de 1985 pronunciado desde la Casa Rosada
- Discurso de Alfonsín en el predio de Parque Norte, Capital Federal pronunciado el 1° de diciembre de 1985

## Bibliografía

- Aboy Carles, Gerardo (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Ed. Homo Sapiens.
- Acha, Omar (2004), “Sociedad civil y sociedad políticas durante el primer peronismo”, Buenos Aires, revista *Desarrollo Económico*, vol. 44, N° 177, pp. 199-230.
- Altamirano, Carlos (2004), “La lucha por la idea”: el proyecto de la renovación peronista” en *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Ed. Edhasa,
- (2011), “Montoneros”, en *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Ed. Siglo XX.
- (2013), “El momento alfonsinista”, Buenos Aires, Polhis, año 6, número 12, ISSN 1853-7723, pp. 10-17.
- Artundo, Patricia M. (2010), “Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas”, La Plata, Buenos Aires, ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Hispanistas. Asociación Argentina de Hispanistas.
- Basso, Germán (2011), “La renovación peronista en cuestión: una aproximación a la experiencia del peronismo durante la década del '80”, Buenos Aires, Revista Antítesis, vol. 4, N° 8, pp.801-826.
- Bonvecchi, Alejandro, (2004), “La eficacia de las inconsistencias: teoría y práctica del gobierno en la economía” en *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Ed. Edhasa.
- Brachetta, M. Teresa (2005), “Refundar el peronismo. La revista Unidos y el debate político ideológico en la transición democrática”, Mendoza, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO.
- Canello, Paula (2011), “Son palabra de Perón. Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo” en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- Chavolla, Arturo (2012), *La política cultural de gobierno de Alfonsín. Política cultural y democracia*, España, Ed. EAE Editorial Académica Española.
- Elizalde, Josefina (2009), “Intelectuales y política durante la transición democrática: El Grupo Esmeralda” y la producción del discurso alfonsinista”, San Carlos de Bariloche, XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Departamento de Historia,

Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario de Bariloche, Universidad Nacional de Comahue.

-De Diego, José Luis (2007), *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina*, La Plata, Ediciones Al margen.

-Díaz, Ailén (2018), “Discurso de Raúl Ricardo Alfonsín en el predio de Parque Norte de la Capital Federal, el 1º de diciembre de 1985”, La Plata, Revista Derechos en Acción Año 3/Nº 9, pp.543-588.

-Escher, Federico (2007), “La imposibilidad hegemónica: La Revista Unidos frente a la interna peronista durante la transición democrática en la Argentina”, Buenos Aires, IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

-Ferrari, Marcela (2009), “Entre la reorganización y la derrota. El peronismo bonaerense en vísperas de las elecciones de 1983”, Santa Fe, revista Estudios Sociales, Nº 37, pp.97-125.

-Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia, compiladoras, (2016), *La renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes 1983-1991*, Buenos Aires, Ed. EDUNTREF.

-Franco, Marina (2012), *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.

-Garategaray, Martina (2009), “UNIDOS en la identidad peronista. La revista Unidos entre el legado nacional popular y la democracia liberal (1983-1991)”, Buenos Aires, Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella.

----- (2018), “El latinoamericanismo del exilio. Reflexiones sobre la revista Testimonio Latinoamericano”, Córdoba, Estudios, Nº 39, ISSN 0328-185X, pp. 31-47.

----- (2015), “Intelectuales en democracia: los casos de *Unidos y punto de Vista*, en Di Pasquale, Mariano y Summo, Marcelo, *Trayectorias singulares, voces plurales. Intelectuales en la Argentina, Siglo XIX-XX*, Buenos Aires, Ed. EDUNTREF.

-Gillespie, Richard (2008), *Soldados de Perón. Historia crítica sobre Montoneros*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

-Giménez, Sebastián (2009), “Entre la democracia, el liberalismo, el clientelismo y el populismo: Dilemas del peronismo en la Argentina 'democrática'”, La Plata, Revista Cuestiones de Sociología, Nº 5-6. ISSN 2346-8904.  
<http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar>

- Lesgart, Cecilia (2003), *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Capítulos II y IV, Rosario, Ed. Homo Sapiens.
- Massano, J. P. (2018), “El “Plan Austral” y el avance del “consenso del ajuste” durante la transición democrática”, La Plata, Revista *Sociohistórica*, N° 42, ISSN 1852-1606.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (1996), *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Patiño, Roxana (1997), “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentina (1981-1987)”, Sao Pablo, Dpto. de Letras Modernas, FFLACH/SP, Cuadernos de reciénvenido, N° 4, ISSN 1413-8255, pp. 5-34.
- (2006), “Revistas literaria y culturales argentinas de los ‘80”, España, Revista *Ínsula*, N° 715-716.
- Persello, Ana Virginia (2007), *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Ed. Edhasa.
- Portantiero, Juan Carlos (1987), “La transición entre la confrontación y el acuerdo”, en *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Puntosur.
- Pozzoni, Mariana (2011), “Una mirada sobre la militancia en los primeros años 70 a través de la revista *Envido* (1970-1973)”, Catamarca, ponencia presentada en las XIII Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia, UNCa.
- Pucciarelli, Alfredo (2011), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- Raíces, Eduardo y Borrelli, Marcelo (2016/2017), “Un “juego solitario”. La revista peronista Línea y el “diálogo político” durante la dictadura militar (1980-1981)”, Buenos Aires, POSTData, N°2, ISSN 1515-209X, pp. 453-487.
- Slipak, Daniela (2015), *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- Souroujon, Gastón (2014), *El peronismo vuelve a enamorar. La articulación del imaginario político durante el gobierno de Menem*, Rosario, Ed. Homo Sapiens.
- Trombetta, Sofía (2012), “Intelectuales en Argentina. Los Cuaderno de la Comuna (1987-1991)”, Rosario, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Vezzetti, Hugo (2009), “La política y la Violencia” en *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- Vitale, María Alejandra y Dagatti, Mariano (2016), “La constitución de la Argentina democrática en el discurso de asunción presidencial de Raúl Alfonsín”, Bogotá, Revista

Hallazgos, año 13, N° 26, ISSN: 1794-3841, pp. 65-91.